

TEXTOS

1.- H. Rafaela Antonell Escayola¹

Le trató antes y después de ingresar en la Congregación

[*En Moià*].- Estuvo en Moyá unos veinte años, de Coadjutor siete². Predicando allí un novenario de almas, dijo algunas verdades, que no sentaron bien a personas que, precisamente por su estado, debían ser las primeras en reconocer la rectitud de intención del predicador y la oportunidad de la ocasión, siendo esto causa de que predicase desde entonces menos en la iglesia parroquial. La población en general le apreciaba y hablaba de él con elogio; por eso predicaba frecuentemente en las demás iglesias. Una señora llamada Massot³, le cedió casa y regalaba mucho. El aderezo de su habitación no podía ser más pobre, más limpio ni más devoto. Consistía en una mesita, dos sillas el crucifijo de misiones, la cama y un díptico con una imagen de la Santísima Trinidad a un lado y de la Virgen de los Dolores al otro, díptico que tenía siempre abierto delante de sí cuando estaba sentado, ante el cual muchas veces le encontré arrodillado, y se conserva en Vich⁴. Su vestido era pobre y tan remendado, que la señora Massot

¹ Nació en Moià e ingresó en la Congregación en septiembre de 1857; profesó el 2 de octubre de 1861. Fue una de las destinadas para cuidar al P. Coll ya ciego quien, a su vez, prometió pedir al Señor que le curase de unos ataques que le sobrevenían con frecuencia. Aseguran que se vio libre de ellos tras la muerte del Padre. Falleció en Vic el 19 de marzo de 1910, a los 80 años de edad. Dio su testimonio de palabra. *Necrologio*, p. 79.

² Su estancia en Moià comenzó en el otoño de 1839; aparece por última vez en los libros parroquiales el 10 de octubre 1850. Comenzó después una intensísima labor misionera que le mantuvo alejado de la población largas temporadas.

³ Se trataba de María Torrellebreta, viuda desde 1835 de Ramón Vilarrubia. En el censo de 1833 aparece con la edad de 40 años; había nacido en Malla, provincia de Barcelona y diócesis de Vic, y llevaba 23 años en Moià. En el mencionado censo aparecía viviendo también en el Massot un sacerdote llamado José Vilarrubia, de 48 años de edad. El heredero fue Francisco Vilarrubia y Torrellebreta, nacido en 1810. Se casó con Mercedes Barnils. Falleció el 26 de agosto de 1888, a la edad de 78 años. Cf. MOIA, ARCHIVO PARROQUIAL, *Libro de defunciones*, n. 5, p. 101. La estancia del P. Coll en el Massot hay que situarla al comienzo de su llegada a Moià.

⁴ Seguramente desapareció en el saqueo a que fue sometida la Casa-Madre de la Congregación en los comienzos de la guerra civil española (1936).

le dijo un día: "¿por qué va vestido tan pobremente?" -"Porque he prometido pobreza y he de observarla", contestó. Dicha señora tuvo que cortar las hilachas del manteo. En el confesonario era tan asiduo, que a veces no tenía tiempo para atender las necesidades más apremiantes. Durante la Cuaresma preparaba // todos los días de once a doce a las niñas de primera comunión, y de una a dos a los niños y niñas que no habían de comulgar, asistiendo, aun cuando no era Coadjutor, a la parroquia y estableciendo desafíos catequísticos entre las niñas. Solía llevar pedazos de pan en el bolsillo. Preguntado para qué los llevaba consigo, respondía: "son las primicias de los pobres". Algunas veces preguntaba a su hermana Teresa: -"¿qué hay para comer?"- Oída la contestación, mandaba repartir la comida entre los pobres que esperaban en la escalera; se oponía su hermana, pero al fin ésta accedía, teniendo que hacer para él las llamadas *farinetas*, sopa de maíz. Una vez, como niña, le cogí un pedazo de pan que llevaba en el bolsillo; lo notó él, y al instante me lo pidió, diciendo que lo necesitaba para comer, remojado en agua en el viaje que iba a hacer. Su primera visita era a los enfermos. Entrando yo y varias niñas en su aposento, vimos en la cama cilicios y disciplinas, éstas rojas de sangre. Otro día le sorprendí en la alcoba con unas disciplinas de hierro en la mano: entonces estaba delgado. Desde que llegó a Moyá salía mucho a predicar⁵; pocas veces se le encontraba en casa después que renunció la coadjutoría. Oí decir a su hermana Teresa que muchas veces no se acostaba hasta después de las doce, y sin embargo, iba tan de mañana a la iglesia, que solía encontrarla cerrada. Pienso que no perdió la presencia de Dios. En el confesonario no daba la preferencia a nadie; prefería a los niños, a los cuales limpiaba los mocos con el pañuelo y hacía muchas caricias. Creo que cesó de ser Coadjutor, por la contradicción del Clero, si bien el Dr. Castañer, Párroco entonces de Moyá y Obispo después de Vich, le apreciaba mucho⁶. [pp. 40-41].

[Fundación].- Juntas ya las Hermanas, el Sr. Obispo [Antonio Palau], que antes le había mostrado contradicción, a causa de haber ya muchas Religiosas de enseñanza, le prohibió que las Hermanas llevasen el santo hábito. No contento con esto, le llamó un día a su presencia, y le dijo que desistiese y dispersase a las // postulantes. El P. Coll, con la majestad que infunde la virtud y la bondad y oportunidad de la causa, le contestó: "Ilmo. Señor, ¿y sus almas?" Al fin, después de súplicas y ruegos accedió el Sr. Obispo a que continuasen reunidas y vistiesen hábito, pero sin toca. [p. 100]. Asegura que el entonces Cura de N., fundación hecha en 1857, aconsejaba a las Hermanas de aquella población que se casasen; siendo preciso que interviniese el Ilmo. Sr. Castañer⁷, y nombrar al Vicario de la parroquia confesor de las Hermanas. [p. 104].

⁵ Coincide con lo que escribía el P. Coll al nuncio Barili: desde 1839 estaba ocupado en dar ejercicios, misiones y en la atención al confesonario. Carta del 11 de septiembre de 1863. Cf. p. de la presente obra.

⁶ Fue nombrado Párroco de Moiá en 1846.

⁷ Fue ordenado Obispo en Barcelona el 18 de abril de 1858 y permaneció al frente de la sede de Vic hasta su muerte, ocurrida

[*Modo de ser*].- Su carácter en general era serio; reía, pero infundía devoción; sus conversaciones eran de Dios y del cielo, diciendo con frecuencia; "al cielo, al cielo, que allí no hay trabajos"; con la gente siempre estaba risueño. [p.277].

[*Austeridad*].- Siempre observaba los ayunos y austeridades de la Orden; pues decía que el Adviento, Cuaresma y otros días, eran días de la Orden, y decía su hermana Manuela que por la noche nunca quería huevos. Jamás en la vida le vi tomar algo entre hora, jamás tomaba leche por la mañana, aunque predicase o misionase; principio ni postre no los quería aunque se los regalasen, mandándolos en este caso a las Hermanas. Su sobrina N. se quejaba de que llevase tan mala vida y ejerciese suma vigilancia para que no le diesen mucho. Decía el Dr. Pasarell⁸ que la Regla debía ser inspiración del Espíritu Santo, por haber costado al P. Coll muchos ayunos. [p. 447].

Después de decir Misa se metía en ayunas en el confesonario; y a pesar de ser muy rígido consigo mismo y de no admitir ningún extraordinario, y aconsejar a las Hermanas la mortificación en la comida, no quería que dejaran la comida de la Comunidad, ni las permitía ayunar, si no podían comer todo cuanto en la mesa las presentaban. [p. 452].

Rígido consigo mismo, era sumamente condescendiente con las Hermanas, a las que no solía permitir más mortificaciones que las señaladas en su Regla, y aunque aconsejaba a las Hermanas la // mortificación, no quería que dejaran la comida de Comunidad, ni les permitía ayunar. [pp. 461-462].

[*Penitencia - Regla*].- Dijo además, su hermana, que de noche le oía hacer ruido, pero que no sabía lo que era, y que una noche se sobresaltó oyendo tantos y tan fuertes golpes, creyendo que soñaría; yo misma oí decir al Dr. Pasarell que la Regla debía ser inspiración del Espíritu Santo, por haber costado al P. Coll muchos ayunos. Contaba la Rda. M. Santaeugenia, y

el 18 de mayo de 1865. *Hierarchia*, T. VIII, p. 589.

⁸ El canónigo Pasarell fue un sacerdote muy vinculado al P. Coll. Nació en Moià en 1803; se ordenó sacerdote en marzo de 1827. Al comenzar la filosofía en el Seminario de Vic entró de familiar del Obispo Strauch. Fue también familiar y Secretario de visita del Obispo Corcuera. Enseñó filosofía y teología moral en el Seminario, desde que se ordenó hasta 1852, en que ganó por oposición la canonjía de Penitenciario en la Catedral. En 1844 fue admitido en la Comunidad de Beneficiados de Moià, aunque con residencia en Vic. Intervino en la fundación de las Servitas, que más tarde se incorporaron al proyecto fundacional del P. Coll. Fue Secretario de cámara durante la vacante del Obispo Corcuera y la elección de Casadevall. Murió el 23 de Mayo de 1864 en Pla de Balenyà, arciprestazgo de Centelles y obispado de Vic, mientras acompañaba al Obispo Castanyer en una solemne función religiosa en aquella parroquia. Cf. *Estadística biográfica...*, fol. 360v.

era voz común en aquel tiempo, que mientras el Padre escribió la Regla ayunaba, se disciplinaba y derramaba muchas lágrimas. [p. 479].

Solía responder a las Hermanas que pedían mortificaciones: déjense las pulgas, pues así lo hago yo. [p. 482].

[*Celo - Humildad*].- Si las Hermanas le decían: Padre, predíquenos un sermón, solía excusarse al principio que no era un hombre de estudios ni estaba preparado; pero al fin condescendía, vencido de su amor a Dios y de su celo por todo aquello que de algún modo redundaba en su gloria, no sin exhalar algún suspiro profundo. Cuando se veía despreciado, decía con suspirante satisfacción: éstas son florecillas del jardín de la tierra, en el Cielo no padeceremos; ánimo, Hermanas, cuando se vean despreciadas, ofrézcanlo todo a Dios en satisfacción de los pecados, esto merecen nuestros pecados, ésta es la paga adelantada con que Dios nos prepara para el cielo, de este mundo no esperen otra. [p. 489].

Viniendo un día fatigado y rendido de un viaje, fue a una de las Casas-filiales a descansar, pidiendo con humildad algo de alimento; pues de verdad padecía hambre. La Hermana cocinera, viéndole tan cansado, rendido y necesitado, instigada al mismo tiempo por su carácter de Director de toda la Congregación, quiso obsequiarle con el extraordinario que a los huéspedes se solía conceder; empero se opuso la Priora, viéndose la pobre cocinera obligada a darle una sopa escaldada como a cualquier Hermana. El P. Coll no mostró por esto la // menor perturbación, tomando hasta con agradecimiento aquel refrigerio, que se hubiera dado al más ínfimo forastero. Aquella Priora había recibido especiales consideraciones del P. Coll. A pesar de haber éste oído decir: "*déle una sopa como a todas, y sino que se vaya*", quedó sumamente tranquilo⁹. [pp.491 - 492; también H. Sala].

Precisamente al concebir desde muy joven la idea de una Congregación religiosa, dedicada a las clases humildes, se fundaba en parte en el concepto que tenía de su poco valer. [p. 495].

[*Pacífico*].- Puedo asegurar que a pesar de conocer desde niña al P. Coll, cuando aún era Coadjutor y Sacerdote suelto en Moyá, jamás le vi enfadado; y que durante el tiempo que estuvo al frente de la Congregación, es decir, desde 1856 a 1875, nunca oí quejarse a las Hermanas de que las hubiese reñido, traspasando los límites de la mansedumbre. No quiere decir esto, que se

⁹ Este hecho lo sitúan otros testigos en Sant Llorenç Savall, diócesis de Barcelona y en la comarca del Vallés Occidental. La fundación se hizo en 1866 al ganar una Hermana la plaza de Maestra. Tres años más tarde dicha Hermana, de la que la Crónica no da el nombre, salió de la Congregación apropiándose de la escuela. "Se dice que con este motivo el P. Coll, para desarmar a la ex-Hermana, hasta se puso de rodillas pidiéndole perdón de los disgustos que contra su intención la hubiera ocasionado; nada consiguió". *Crónica*, T. I, p. 170, 2ª ed.

dejase llevar de su innata mansedumbre, dejando sin corregir los defectos: al contrario, si diligente y suave era en la // corrección privada, no menos diligente y severo en la corrección pública. [pp. 504-505].

[*Prudencia*].- Cuando en Moyá interpretan mal sus sermones, escasea la divina palabra, no por cobardía, sino como Jesús en Judea, por mansísima prudencia; cuando en las misiones oye el vocerío de los libertinos, y en las fundaciones las quejas de los adversarios, y hasta de amigos y Hermanas, su desahogo era: "todo sea por Dios". [p. 508; también H. Sala].

[*Austeridad*].- Su sotana en aquellos primeros tiempos era de estameña basta; el manteo solía llevarlo remendado, no recuerdo que tuviese más de uno, y el balandrán, que daba a las Hermanas para que de noche se arropasen. Cuando su sobrina [Antonia Massanas y Coll] entró religiosa en el convento de Santa Clara de Vich, las Hermanas le hicieron otro, sin advertírselo de antemano para que no lo impidiese; pero, cuando lo supo, mostró grandísima pena. Recomendaba mucho remendar la ropa y no usar la nueva, tanto, que aun antes de fundar la Congregación obligó a su sobrina Teresa a remendarle unos pantalones, tan estropeados, que en el concepto de la sobrina no admitían compostura: en aquella ocasión la oí decir: "mejor sería tirarlos, pero pobre de mí si lo hiciera, cómo me reñiría mi tío". Me confirma el que sólo tenía una sotana haber oído a su sobrina que // lavaba la sotana por la tarde, a fin de tenerla lista por la mañana, y, además, haberle obligado la Rda. Madre Rosa Santaeugenia a tener dos. Cuando estaba en Moyá, solía usar alpargatas hasta en los viajes; para la Misa, sin embargo, usaba zapatos, que eran bastos, remendados y con botón. Su pobreza en Moyá era notable; un día se quedó con sólo seis cuartos, por haber repartido todo lo demás a los pobres; pues, austero consigo mismo, era dadivoso con los demás. Cuando se retiró a Vich, tuvo en su casa algunos estudiantes pobres; formando el equipo de su casa: la cama, librería, dos sillas, una mesa, un crucifijo, una imagen de San Francisco de Paula, cuyo nombre llevaba, y un díptico, que conservo, con las imágenes de la Santísima Trinidad y la Virgen de los Dolores. En la Casa-Matriz no toleraba adornos, ni cuadros con cristal para las estampas. Tan nimio era en esto que, habiendo legado un señor Canónigo a la Casa-Matriz una cómoda y una sillería, mandó bajar la cómoda a la Sacristía, y arrinconar las sillas, por parecerle lujosas, hasta que al fin las hizo pintar de negro y colocar en el externado. [pp. 528-529].

[*Castidad*].- Viniendo un día a la Casa-Matriz observó una Hermana que llevaba una mancha blanca en el manteo. Se acercó a él con objeto de limpiarlo; más él, al observarlo, la dijo muy serio: "déjeme, no consiento que ni V. ni ninguna me toque". Su carácter era mezcla de gravedad y bondad; reía, pero hasta en esto inspiraba // devoción, y llevaba de continuo el Rosario en la mano. [pp. 543-544].

[*Austeridad*].- Creo que, aun siendo exclaustro, observó los ayunos de la Orden; pues solía decir que el Adviento y la Cuaresma y otros muchos días eran días de Orden; y además su hermana solía decir que por la noche nunca quería tomar más que // vegetales, no consentía huevos; [su hermana Manuela] se quejaba de que llevase tan mala vida y ejercía suma vigilancia

sobre los manjares; y en fin después de fundar la Congregación, jamás le vi tomar cosa alguna fuera de hora. [pp. 560-561].

[*Penitencia-Regla*].- Cuando escribía las Reglas, decía el Dr. Pasarell: estas reglas son inspiración del Espíritu Santo, pues han costado muchos ayunos. El mismo P. Coll, predicando, dijo dos veces: no consientan cambio, pues han bajado del cielo. Las firmó, colocándolas sobre el altar, estando abierto el Sagrario, el día de la Santísima Trinidad; [P. Alcalde]: "si bien en el día no observo perfecta unanimidad, ya que la Hna. Sala, que confirma haber oído que ayunaba y se disciplinaba mientras las estaba escribiendo, y que para firmarlas las puso en el altar; refiriéndose al testimonio de la Rda. M. Rosa Santaeugenia, cree que le costaron muchas lágrimas en la oración y las firmó sobre el altar el día de Pentecostés". [p. 562].

[*Pobreza*].- Sé que durante un año llevó la túnica de lana que había sacado del convento hasta que la Sra. Massot le regaló otra, que creo era de lino. Su alimento ordinario era: por la mañana chocolate, a veces en seco, pero con agua pura, que no solía pasar de media onza, alguna vez tomaba sopa en vez de chocolate o *farinetas* de maíz, pero sin otro condimento que sal y aceite; jamás en toda su vida le vi tomar algo entre hora, jamás, aunque predicase o misionase, tomaba leche por la mañana; su comida se componía de sopa, potaje con tocino y un poco de carne...; la cena era de sopa y verdura o ensalada. Su sobrina [hermana] Manuela se quejaba de que llevase tan mala vida, y ejerciese suma vigilancia sobre la cantidad y la calidad de los alimentos. [p. 564].

[*Hechos extraordinarios*].- En relación con el rumor de la sangre vertida por el Crucifijo, con motivo de querer asesinarle, asegura la Hna. Antonell que Teresa, hermana del P. Coll, le contó que el mismo Padre le había referido lo del Crucifijo, que manó sangre; añadiendo que aquellos hombres eran ladrones, que el P. Coll se desmayó, y que volviendo, vieron que el Crucifijo manaba sangre. [p. 590].

Otro hecho sucedió al // P. Coll predicando en Artés. He aquí cómo lo refiere la Hna. Antonell, quien lo oyó a Teresa, hermana del P. Coll, la cual se lo había oído a la sirvienta del entonces Cura de Artés. Dice, pues, dicha Hermana que estando en la Casa-Rectoral de Artés, descansando del trabajo cotidiano del novenario, supo el P. Coll, por confidencias reservadas, que algunos lo tenían todo dispuesto para quitarle la vida al salir de la casa a la iglesia. En efecto; apenas salió de casa, empezaron a tirarle pedradas; pero, sin duda por haberse metido de prisa en la casa, no tuvieron tiempo para lograr sus criminales deseos. No desistieron, sin embargo; pues quedaron en las afueras, esperando a que saliese de nuevo; pero advertido el P. Coll de sus intentos, burló sus maquinaciones, saliendo por una puerta falsa e internándose en un bosque, no sin darles primero el adiós con la mano. Yendo a dar la Extremaunción, le cogió después el criado del Sr. Cura.

Estando en el mismo pueblo le sucedió otro caso distinto en el fondo y en la forma del primero, aunque no deja de tener muchos puntos de semejanza; pues también dicha Teresa se lo contó a la citada Hermana, si bien aquélla se lo oyó contar al criado mismo del Sr. Cura. Por lo

que con el tiempo pudiera aprovechar, he aquí como sucedió. Estando predicando en Artés el P. Coll, siendo ya media noche, le llamaron unos hombres para confesar a un enfermo de gravedad, según ellos. Deferente el P. Coll con la súplica dio orden de que abriesen la puerta, y les acompañó hacia donde estaba el supuesto enfermo. Pero apenas se alejaron, le manifestaron resueltamente sus intentos de quitarle la vida. Al oír esta inesperada propuesta, inmediatamente les contestó: cuando queráis; mas al ver ellos tanta serenidad, se convirtieron y pidieron confesión. [pp. 590-591].

2.- H. Magdalena Arbós Regoreda, de Santa Inés¹⁰

Le trató antes y después de ingresar en la Congregación

[Misionero].- Queriendo cerciorarse la Hna. Arbós de si era cierto lo sucedido en Agramunt¹¹, a saber, si los habían recibido // mal, y si realmente mientras predicaba en la iglesia se oyó un ruido espantoso que hizo temblar a la gente, incluso el Ayuntamiento, hizo que le preguntase en Guisona la Hna. Solé¹² qué había sido aquel ruido tan extraño, a lo que contestó: "Sí que sucedió algo, la gente creyó que el demonio había producido aquel ruido". Contaba él mismo que, efectivamente, algunos libertinos tenían preparados a los chiquillos, para que vociferasen y apedreasen cuando hicieran la entrada los Misioneros; pero los chiquillos instigados, al ver al P. Coll con el estandarte, acompañado de los otros dos Misioneros, mudando repentinamente de pensamiento, se pusieron a cantar los versos de Misión, quedando corridos los libertinos instigadores. Hubo notables conversiones; entre ellas llamó mucho la atención la de un joven, antes muy disipado, y desde la Misión muy dado a las obras de piedad.

Predicó además tres Cuaresmas en Balaguer. Entre las muchas anécdotas que por entonces del Padre se referían, se contaba una, que se hizo pública y corría de boca en boca entre ciertas personas. Se decía que confesándose un joven con el P. Coll, éste le había impuesto la penitencia medicinal de ir una noche al cementerio o convento situado en las afueras de la villa. No obstante; la voluntad formal del joven tropezó, al ponerla en práctica, con la dificultad, en

¹⁰ Nació en Els Omellons, provincia de Lérida y archidiócesis de Tarragona. Ingresó en la Congregación el 8 de diciembre de 1856, y no en 1857, como se afirma en el *Necrologio*; profesó el 5 de agosto de 1860. Falleció en Prats de Lluçanès (Barcelona) el 23 de abril de 1904, a los 71 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 101. No escribió su relato, sino que testificó de viva voz ante el P. Alcalde.

¹¹ Ver el apartado de *Crónicas misionales*, pp.

¹² Se trata de la Hermana Teresa Soler Tafoll, nacida en Agramunt (Lérida); ingresó en la Congregación el 4 de junio de 1860. Falleció en Vic el 4 de febrero de 1866, a los 52 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 45.

esos casos fácil de concebir: con el miedo. Volvió de nuevo al P. Coll, y le expuso cómo se sentía sin fuerzas para ir sólo de noche a un sitio tan temeroso, y cómo, a pesar de haberlo intentado algunas veces, se había visto precisado a retroceder. Entonces el P. Coll se comprometió a acompañarle aquella misma noche, y así lo hizo; pero, al acercarse a las tapias o cerca, oyeron estas voces melancólicas: "ladrón, ladrón".

En la Misión que predicó en Ribas la gente le tenía por un santo, y se admiraba de que apenas tomase mas que sopas hervidas. Tal era el concepto en que los pueblos le tenían. [pp. 81-82 y 583-584].

[Fundador].- Esta Hermana que ingresó en el Call Nou en diciembre de 1856, dice: al llegar a Vich, dormimos en la casa del P. Coll las nueve postulantes que desde Lérida vinimos con él. Como no había camas para todas, algunas se quejaban y se llamaban a engaño; pues, aunque eran ya catorce Hermanas, sólo llevaban toca y hábito las Hermanas Sabina Morer y Rosa Vallés; mas el P. Coll, al observar los rumores las dijo: "mujeres tengan paciencia; que Dios proveerá". No fueron pocos ni pequeños los disgustos que por esta causa tuvo que sufrir, ni fue el menor obstáculo, que al principio se atravesó en la marcha de la Congregación, acallar las quejas y calumnias de las que, llamadas a engaño, querían cohonestar su salida con descargos, ordinariamente destituidos de // verdad y de caridad. No obstante esta tribulación interior y exterior, que le hacían acreedor a exclamar con el Apóstol: "fuera combates, dentro temores" [2 Co 7,5]; el Padre Coll continuaba impávido, reclutando vocaciones y conciliando voluntades, como general seguro de su triunfo. Poco le importaban los juicios humanos; las contradicciones estimulaban su celo, y cada día llegaban postulantes, reclutadas en sus célebres novenarios y Misiones. [pp. 104-105].

Vine, dice ella en diciembre de 1856, con otras ocho postulantes y en compañía del P. Coll desde Lérida a esta ciudad de Vich. Veníamos tan desprovistas, que en todo el camino no tomé más que un poco de pan que me dio la H. Bernarda [Gallomet], un poco de carne que me brindó una señora, que venía también en el mismo coche, y una sopa en Igualada. En el coche, el P. Coll trajo siempre el Rosario en las manos, que llevaba cruzadas; iba con la vista baja como si durmiese, y nos recomendó el rezo del Santísimo Rosario: desde Granollers le rezamos en voz alta todos cuantos veníamos en el coche, hasta un militar, dirigiendo el rezo el mismo P. Coll. Al llegar, pues ya era de noche, dormimos en casa del mismo Padre. Bien pronto se notaron síntomas de descontento. Como no había camas para todas, algunas postulantes se quejaban, y al ver que de las catorce que ya éramos sólo dos llevaban toca y hábito, se llamaban a engaño. El P. Coll, lejos de inmutarse, al observar el murmullo, decía con marcadas señales de persuasión: "mujeres, tengan paciencia, que Dios proveerá". Durante los seis primeros meses, no había maestras, pero al regresar de un novenario, vinieron (entonces se dijo que de orden del Sr. Obispo) los Rdos. Andreu¹³, Aguilar¹⁴, Bosch¹⁵ y Vilardell¹⁶, los cuales respectivamente nos

¹³ Ramón Andreu nació en Manlleu, diócesis de Vic y provincia de Barcelona, el 1º de septiembre 1822. Se ordenó

enseñaban Gramática, Aritmética, Literatura y Escritura; algunos días venía también la ex-Hermana de Roda¹⁷. El P. Coll solía estar casi siempre fuera predicando. Cuando volvía, también él nos enseñaba algo, lo mismo que un estudiante // llamado José Obradors¹⁸ que estaba en su compañía. [pp. 106-107]. Como al principio eran tan poco instruidas, cuando algunas, al hacer nuevas fundaciones, le querían hacer ver que de ese modo todo se echaría a perder, "confío en la Virgen, decía él imperturbable, ella las sacará de todos los apuros". [p. 187].

presbítero el 12 de octubre de 1845. Al año siguiente fue nombrado catedrático de latinidad, retórica, y después de filosofía y teología en el Seminario de Vic; esto último en 1859. Era Licenciado en teología y tuvo a su cargo la iglesia de los Capuchinos. Falleció el 31 de abril de 1869. *Estadística biográfica...*, fol. 8.

¹⁴ Francisco de Asís Aguilar nació en Manlleu el 4 de octubre de 1826. Era Regente en matemáticas, Bachiller en filosofía; fue Catedrático de filosofía en el Seminario de Vic, Capellán del real monasterio de El Escorial, Rector de su colegio real y Catedrático de teología moral en su Seminario. Después fue Rector del Seminario en Córdoba; presentado para el obispado de Segorbe en 1880, fue ordenado Obispo en Córdoba el 6 de marzo de 1881. Falleció en noviembre de 1899. ASV/ANMadrid 464, *Proposta del nuovo abbreviatore; Hierarchia*, T. VIII, p. 510.

¹⁵ Jaime Bosch nació en Igualada el 26 de septiembre de 1832; ordenado presbítero en 1859; en 1861 fue destinado a la Casa Asilo de sacerdotes, donde falleció el 25 de abril de 1862. *Estadística biográfica...*, fol. 67.

¹⁶ Narciso Vilardell nació en Vic en 1826; se ordenó presbítero en 1834. Fue maestro de instrucción primaria en el Seminario hasta 1859 en que entró en la Compañía de Jesús. Cf. *Estadística biográfica...*, fol. 483.

¹⁷ La fundación de Roda se llevó a efecto el 25 de agosto de 1856, sin duda con Hermanas procedentes de las Servitas. La ex-Hermana de que aquí se habla se desplazaba a dar clases a Vic cuando pertenecía a la Congregación de Dominicas. Se separó de la misma en 1863. Había ingresado siendo viuda en segundas nupcias. La *Crónica* de la Congregación no ha conservado su nombre. Cf. T. I, pp. 27-29, 2ª ed.

¹⁸ José Obradors y Rosell nació en Prats de LLuçanès el 26 de diciembre de 1832; fue ordenado presbítero en diciembre de 1863. Pasó a la diócesis de Barcelona en noviembre de 1863. *Estadística biográfica...*, fol. 344.

[*Confesor*].- Las personas atribuladas y los pecadores salían fortalecidos con sus consejos y contentos del confesonario, viéndose por esta causa el P. Coll muy solicitado de consejos y penitentes. [p. 209].

[*Alegría*].- A pesar de sus aflicciones interiores, en los últimos veinte meses de su vida, aparecía siempre jovial, muchas Hermanas ni siquiera sospechaban que hubiera sido escrupuloso, y era tal la confianza que les infundía, que las tristes y tentadas le consultaban. [p. 213].

[*Atención HH*].- Cierta Priora de una casa filial le daba dinero, para atender a las necesidades de la Casa-Matriz, él, que había sabido que dicha Priora no cuidaba bien a las Hermanas, para ahorrar más con dicho objeto, no lo quiso admitir, diciendo: "¿qué trae?, más vale que con eso cuide bien a las Hermanas". [p. 214].

[*Discreción de Espíritus*].- Yendo una vez de camino sudado y fatigado, un arriero, en tono despreciativo y con ese lenguaje propio de los de su oficio, le dijo que confesase sus machos, oyendo de labios del P. Coll: "tú sí que debías confesarte, pues hace veinte años que no lo haces". Vaticinio que en aquel mismo momento le hirió, como la palabra de Jesús a Saulo en el camino de // Damasco, confesándose, en el mismo camino. [pp. 239-240].

[*Atención HH*].- Fuimos con él a pie desde Biosca¹⁹ a Torà²⁰; en el camino siempre nos habló de cosas de Dios. Durante su estancia en Torà, (todo el novenario de ánimas empezado el 21 de Febrero de 1859) nos dió ejercicios espirituales. Entre otras advertencias familiares, nos encargó que nos avisásemos unas a otras las faltas. El, por su parte, para corregir alguna ligereza nuestra, nos decía con rostro alegre y sonriente: "*¡cara bruta!*"²¹. La misma expresión dirigía al demonio, rezando el Rosario.- A todas nos preguntó en particular, qué tal estábamos, y como una le dijese que dormía vestida, aunque no le gustaba, sólo la dijo: "bien".- Notó que una Hermana decía mal en la escuela la letanía de la Virgen; entonces dirigiéndose a otra, dijo: "Hermana, ¿por qué no avisa?, deben corregirse mutuamente".- Cuando se fundó la Casa-filial de Guisona²², vino desde Biosca a pie y sudando; al llegar le besamos arrodilladas la mano; él nos dio su bendición; estaba alegrísimo.- Antes de salir con él desde Biosca, dijo a una Hermana

¹⁹ En la diócesis de Solsona y provincia de Lérida. Se hizo la fundación en 1861 y la dejaron en 1870, al negarse las HH. a jurar la constitución de 1869. Cf. *Crónica*, T. I, pp. 133-134, 2ª ed.

²⁰ Torà de Riubregós, obispado de Solsona y provincia de Lérida. Una Hermana ganó la escuela en 1859 y se formalizó la fundación en 1860. Cf. *Crónica*, T. I, pp. 96-97, 2ª ed.

²¹ Expresión cariñosa, que literalmente significa: *cara sucia*.

²² El hecho tuvo lugar en 1864. La H. Arbós fue una de las fundadoras. Cf. *Crónica*, T. I, pp. 161-162, 2ª ed.

: "vaya a arreglarse que vamos a Guisona". La M. Priora contestó: "ya está". Ella, que nada sabía, se entristeció de tal contestación, y aunque era verdad que no podía arreglarse más, puesto que en la casa no había más que una toca, se echó a llorar. Entonces él, sin esperar a más, la dijo en tono de corrección: "vaya así".- Al llegar a Guisona, conoció que la villa estaba dividida en partidos, y que el mismo Alcalde no las era favorable. Esto le impresionó algo, y mostrando compasión a las Hermanas dijo: "si hubiera sabido cómo estaba esto, no hubiera aceptado ahora // la fundación". No obstante, consolándonos y dándonos grandes esperanzas, se fue a la Casa Rectoral, por tener que predicar un novenario. Con su marcha quedamos tristísimas; pues la Casa estaba enteramente desamueblada y tan desmantelada, que toda la noche pasamos grandísimo miedo. Nuestro apuro creció, al hallarnos sin cena y sin comestibles para el día siguiente. Apenas amaneció, se presentó el P. Coll y, fuera por las gestiones hechas durante la noche, fuera por otros motivos, lo cierto es que aquella misma mañana una niña nos trajo aceite, otra un pan, y al fin llegó uno de los que formaban la comisión excusándose, pero trayéndonos *butifarra*. Aquel mismo día empezamos las clases con mucha asistencia de niñas, si bien fue preciso que, a poco de llegar, cada niña volviese a su casa en busca de asiento; pues todo el equipo de la escuela se reducía a una mesa y media docena de sillas, regaladas por la Conferencia de San Vicente de Paúl.- El P. Coll empezó también su novenario (más tarde hizo todo el mes de María y predicó en la fiesta mayor), llamando mucho la atención su compasión y su celo.- En efecto; como el pueblo padecía sequía, y hacían rogativas en demanda de lluvia, predicando el P. Coll en la plaza, se ofreció en víctima expiatoria, y se dio un terrible bofetón. Parece que Dios escuchó aquella ardiente súplica, y se dio por satisfecho con el ofrecimiento; pues al día siguiente cayeron ya unas gotas, lo que dio motivo a que la gente exclamase; "¡qué Hermanas tan santas nos ha traído el P. Coll!".- El comía en la Casa Rectoral, y allí pasaba el día; venía, sin embargo, mientras comíamos, haciendo él la lectura y dándonos avisos saludables, v.gr., que debíamos servirnos unas a otras como miembros de un mismo cuerpo, que fuésemos como las escobas.... siempre hablaba de la caridad mutua.- Con ocasión de su frecuente predicación por aquella comarca, solía venir a Guisona, aprovechando todas las circunstancias, para mostrarnos el interés que por nosotras // y por el aumento de la observancia regular se tomaba.- Desde Manresa a Sùria²³ (unas tres horas de camino) fue a pie, no obstante estar muy grueso, sudar mucho y fatigarse no poco, pero siempre hablando de Dios.- A los pobres que en el trayecto le pedían limosna, les preguntaba la doctrina antes de dársela.- Al pasar por la cantina de Manresa, preguntó si queríamos algo, contentándose él con pan y vino.- Al atravesar el mercado de Barcelona llamado Borne²⁴, nos compró media docena de naranjas,

²³ En Sùria, provincia de Barcelona y obispado de Solsona, tenían una casa las Servitas; pasaron a la Congregación del P. Coll en febrero de 1857. Cf. *Crónica*, T. I, p. 31, 2ª ed.

²⁴ Situado en las cercanías de la iglesia de Santa María del Mar, tan vinculada a la predicación del P. Coll.

diciéndonos: "ellas son caras pero..." Gustaba mucho de las risas de las novicias, y gozaba hasta exteriormente cuando las veía jugar. [pp. 275-277].

En los ejercicios que nos dio en Torà, nos encargó con mucho encarecimiento que nos avisásemos mutuamente las faltas; a todas nos preguntó en particular, y como notase que alguna Hermana pronunciaba mal la Letanía en la escuela, me dijo: "¿por qué no la avisa?, deben corregirse mutuamente".- Habiendo sabido, una vez que fue por Guisona, que la Priora había ido sola a una viña, él la corrigió aquel mismo día en particular, y como todas estábamos enteradas, a los pocos días lo hizo también en comunidad, no sin alabar la humildad con que la M. Priora había recibido días antes la corrección, que en privado le había hecho. [p. 285].

Cuando iba por las Casas-filiales preguntaba siempre la doctrina a las niñas, las exhortaba a la devoción de la Virgen Santísima y al santo temor de Dios, y se ponía contentísimo. Al ver que las niñas decían la doctrina y jaculatorias, su alegría rebosaba en el exterior, y parecía más inflamado en amor de Dios. Acostumbraba él a decir jaculatorias con muchísima frecuencia, y cuando rezábamos, al dar la hora, el *Ave María*, mandaba cesar el trabajo; si veía que alguna Hermana le tardaba algo más en contestar, exclamaba: "estaba en el cielo". Cuando venía a la Casa-Matriz, venía grave, con el Rosario en las manos, éstas siempre juntas. Nos encargaba mucha reverencia al escapulario, y si alguna, por descuido al sentarse, no le recogía inmediatamente, la avisaba, y sonriendo o serio, le decía: "Hermana, el escapulario debe tratarse con respeto; pues es cosa bendita". Nos recomendaba siempre la oración, asistiendo él a la de comunidad, y haciendo el examen de la meditación con las Hermanas. Antes de retirarse por enfermo a la Casa-Matriz, no paraba más que el tiempo necesario, tratando siempre cosas útiles y hablando siempre de Dios.- Cuando iba predicando por los pueblos donde había casas de Hermanas, solía residir en las Rectorías; jamás visitaba a las Hermanas durante las horas de clase; pero en cambio iba a las horas de comer, haciendo él mismo la lectura, intercalando algunas // exhortaciones piadosas y observando disimuladamente cómo nos comportábamos durante la comida, y haciendo a veces ciertas preguntas, para enterarse de la observancia religiosa, de la tranquilidad de las Hermanas y de las necesidades de la casa. Por lo demás, pasaba largos ratos de rodillas, y en la oración jamás le vi de otro modo.- Antes de ir a la iglesia, hacía que las Hermanas se pidiesen mutuamente perdón y se besasen los pies, y las recomendaba que hiciesen bien la oración; después de celebrar el santo sacrificio de la misa, pasaba siempre un gran rato de rodillas; en la iglesia estaba con mucha compostura, y mostraba mucha devoción.[pp. 354-355].

[*Eucaristía*].- Antes de la Misa pasaba un rato de rodillas preparándose (aunque por otra parte estuviera ocupado en el confesonario), y que el rato que empleaba // después en dar gracias solía ser grande. [pp. 386-387].

[*Alimento*].- En su casa tomaba: por la mañana, chocolate hasta mediodía; al mediodía escudilla y olla compuesta de patatas, coles, tocino y algo de carne; por la noche sopa y verdura. No merendaba, pero tomaba un poco de vino en la comida. De esto se infiere que observaba las

Constituciones de la primera Orden referentes al ayuno; además decía su hermana: "tantos ayunos, no sé como está tan bueno". [p. 447].

[*Mortificación*].- El mismo, de palabra y de obra recomendaba la mortificación y el desprendimiento, citando a los mendigos, y siendo tan insistente en esta comparación, que una vez, fatigada una Hermana, llegó a decir en su presencia: "*tanto, tanto*". [p. 450]. Para quitar las ocasiones de faltar a la mortificación, mandó apartar del Refectorio el pan y demás comestibles. Y durante el tiempo de Noviciado jamás se le vio tomar cosa alguna en la Casa-Matriz. [p. 452]. Respecto a la mortificación, era muy rígido para sí mismo y muy indulgente para los demás. [p. 461]. Cuando alguna le pedía alguna mortificación contestaba con gracia: "*déjese las pulgas*". [p. 461]. Jamás por crudos que fueran los inviernos, que crudos son por cierto en los pueblos donde ordinariamente habitó, se acercaba al fuego. En esto no admitió jamás dispensa para sí, y aun para las Hermanas le repugnaba, diciéndolas: que era contra la salud; y siendo frecuente en él decir: "hay que mortificarse en algo, no siempre el brasero". [p. 476; *coincide con las HH. Padrós, Farrés y Prat*].

[*Pruebas*].- Manifestándole en cierta ocasión en el confesonario una Hermana ciertas cosas, le dijo: "mire Hermana, hoy he ido al Sr. Obispo llorando como un niño, a causa de mis escrúpulos". En otra ocasión la dijo que estando de rodillas para predicar, el demonio le decía: predicas a los demás y tu estás condenado. Ciego ya, sentía exacerbados estos temores; pues llorando decía que estaba condenado. [p. 489].

[*Fundaciones*].- Se presentó allí [en la fundación de San Julián de Vilatorrada] con las Hermanas el P. Coll, sin saber la hora el Párroco; pues el P. Coll no quiso cerciorarle de la hora de llegada por ser enemiguísimo de recibimientos y funciones. Como el Párroco estaba ya comiendo, se disgustó no poco por esta conducta del P. Coll. Este, como si nada hubiera pasado, se sentó a la mesa e hizo tiempo al tiempo, hasta que empezase por la tarde la función en la cual predicó, regresando después de la Procesión a la Casa-Matriz²⁵. Ya en el camino quiso dar una lección de humildad a una de las Hermanas fundadoras; pues como ésta hubiese encontrado a un niño (que la dió recuerdos de la familia de aquella) y ella mostrase satisfacción y se lo contase al bendito Padre exclamando: "bendito sea Dios, son tan buenos..." él le dijo: "¡vaya una hazaña! hay que prevenirse para mostrar esa satisfacción en los casos adversos"; indicándola que aquella misma exclamación no estaba inspirada en el deseo de la santa humildad. [p. 493].

[*Acogida*].- Estando en Guisona, notó que una niña lloraba inconsolable. Preguntó la causa, le dijeron que por no ver a Sacerdotes o Hermanas, e inmediatamente la tomó en sus brazos y la puso al cuello, haciéndola caricias. No tenía acepción de personas ni hacía distinción

²⁵ La fundación se hizo en la fiesta de la Presentación del Señor en el Templo, 2 de febrero de 1861; de ahí que se aluda en este relato de la H. Arbós a la *procesión* de las candelas. El párroco se llamaba Paulino Codinach. Cf. *Crónica*, T. I, pp. 120-121.

entre las gentes, tratando lo mismo a ricos que a pobres, aunque guardando a todos las consideraciones debidas, pero a todos hablaba del cielo, y hasta a los que encontraba por los caminos preguntaba: "¿quieren ir al cielo?". [p. 499].

[*Modestia*].- En la capilla parecía una estatua. Aquel *cor net* y *coll dret* [corazón limpio y cuello erguido], retratan al vivo la modestia del P. Coll. [p. 516].

[*Pobreza*].- Vestía limpio, pero pobre, con sotana de estameña, manteo remendado, zapatos gruesos con botón. Con respecto a nosotras era vigilantísimo de la pobreza, y a cada paso la invocaba; hasta no le gustaba que llevásemos muy blanca la toca. Siendo novicia me hizo bajar la luz del candil; cuando subía algo de luz, inmediatamente decía: "cuidado con la pobreza", y hasta para economizar cerillas nos hacía ir lejos a encender la luz. En su casa, antes de trasladarse a la Casa-Matriz, tomaba la misma comida que las Hermanas; lo mismo hacía después, si bien mientras nosotras comíamos, solía leer o explicar alguna cosa espiritual²⁶. Para sí nunca admitía distinción, contentándose siempre con lo siguiente, que era nuestra comida ordinaria: sopa de maíz con grasa y cocido (si algunas veces faltaba éste, se suplía con ensalada), pan para merendar, sopa y coles o ensalada para cenar. Ayunábamos tres días a la semana, y no recuerdo que tomásemos vino; no obstante, // recomendaba sin cesar la pobreza. En la cama jamás usábamos colchón, para sobrecamas usábamos las sayas de las postulantes. Nos inculcaba que el vestido interior estuviese remendado, el exterior limpio y con algún remiendo bien puesto. Hacía recoger las migajas, y era vigilantísimo en las cosas pequeñas. Oí decir que en unas misiones cayó enfermo, y que como la gente le socorría con poco que tuvo que pedir; acordándose de esto decía a las Hermanas: "dejen algo para cuando estén enfermas, aunque sea una pera"; decía esto a causa de no recibir al principio limosnas por los sermones. Cuando instalaba alguna Casa-filial o iba de visita, encargaba la pobreza, nos preguntaba si nos faltaba algo, y nos recomendaba a los Señores de la población. Por eso, en medio de tanta pobreza, nunca nos faltó lo necesario; si en alguna casa hubo escasez, culpa fue de la Priora respectiva. A pesar de procurar y recomendar tanto la pobreza, nos dijo al entrar: "antes faltará para mí que para Udes". Preguntado si en las Casas filiales podían dar limosna las Hermanas, contestó: "comida o bebida, sí, dinero, no". [pp. 531-532].

[*Discreción*].- Era él el primero en practicar estos saludables consejos; pues cuando iba a los pueblos, aunque hubiese Casa de Hermanas, solía dormir en las Rectorías. [p. 544].

[*Castidad*].- En sus conversaciones jamás contaba cuentos o citaba expresiones que de lejos desdijesen de la pureza. [p. 545]. Si él escribió: "Guardándonos de tener abandonado el cuerpo sobre la silla u otro lugar, evitando tener cruzados los pies y aún mucho más el poner

²⁶ Estableció en la Congregación la práctica que él había vivido en los años de su vida conventual, basada en la Regla de San Agustín: "No sea sola la boca la que reciba el alimento sino que reciba también el oído la palabra de Dios".

pierna sobre pierna"²⁷, lo escribió porque así lo hacía; siendo en esta parte tan recatado que, durante la siesta, no quería cama. [p. 548].

[*Atención HH*].- Estando en Biosca llegó una Hermana de otra Casa-filial, precisamente cuando las Hermanas le acompañaban en el recibidor. La ofrecieron una silla // para que se sentase, y como ella la rehusó, inmediatamente la dijo el Padre: "Hermana, eso no se hace, ahora debía aceptar y obedecer". [pp. 552-553].

[*Obediencia*].- Parecía que todavía estaba en el Noviciado, adelantándose él a hacer lo que las Hermanas no se atrevían a pedir.[p. 556].

[*Penitencia*].- Algunos años después, siendo exclaustro, se dejó engañar; pues por el deseo de hacer penitencia no comía pan. Como era de esperar, al poco tiempo notó que se hallaba sin fuerzas. Se acusó de ello en la confesión como falta, y al momento de decirle que no podía hacerlo, obedeció. No fue menos ciega su obediencia cuando, por efecto de sus escrúpulos, vacilaba en lo que debía hacer. Lejos de fiarse de sí mismo, consultaba humildemente a las Hermanas y seguía dócilmente su parecer.[p. 557].

[*Observancia*].- Habiendo venido a la Casa-filial de Guisona, la Priora le suplicó que en atención a urgencia de las labores encargadas y aceptadas, dispensase a las Hermanas, para que aquel día trabajasen y rezasen al mismo tiempo: el rezo entonces era las tres partes del Rosario. Aunque por regla general no quería él dispensar en este punto, pareciéndole muy razonables los motivos alegados por la Priora, empezó él mismo el Rosario; pero sucedió que aquella labor no sirvió. "¿Ven, Hermanas, dijo entonces, cómo Dios no bendice, // cuando se prescinde de las Reglas?" [p. 561-562].

[*Alimento*].- En su casa tomaba el mismo alimento que las Hermanas, alimentos que al principio de la fundación se reducían a: *farinetas* de maíz y olla, algunas veces se suplía ésta con ensalada por no haber más; // merienda de pan; cena de sopa, coles o ensalada; con el ayuno de tres días a la semana; no recuerdo que en aquel entonces bebiésemos vino. [pp. 563-564].

[*Hechos extraordinarios*].- Por su parte la Hna. Arbós oyó decir: que en efecto eran dos ladrones los que le quisieron matar, que dieron en el Crucifijo grande que el P. Coll llevaba al cuello, y que el Crucifijo manó sangre, añadiendo esta notabilísima circunstancia: el Crucifijo se conserva en la Casa-Matriz²⁸. [p. 590].

3.- H. Rosa Avellana Roca²⁹

²⁷ *Regla o forma de vivir*, cap. XVIII, Valencia 1956, p. 167.

²⁸ La H. se refiere seguramente al crucifijo que hoy se conserva en el *Museo del P. Coll* de Vic.

²⁹ Nació en Olot (Gerona) e ingresó en la Congregación el 16 de octubre de 1861. Durante largo tiempo fue Priora de la casa de Sant Pol de Mar, provincia de Barcelona y diócesis de

Le conoció en la Congregación

[*Celo*].- "Sé de un sacerdote que, estando en gran peligro de perder su alma, oyó predicar al P. Coll, y dicho por él mismo, se penetró tanto de sus verdades, que hizo con él una confesión general, quedando contento, hasta el punto de que ya no le importaba morir". [p.80].

[*Fe*].- "Muy grande, era la fe del V.P. Coll, pues lo demostró en muchas ocasiones, y en especial en la que fui yo testigo. Tuvimos que emprender un viaje los dos, y mucho antes de llegar a mi destino me dijo: "yo tengo que partir para otra parte, así es que tendrá que concluir el viaje sola". Viendo yo que se hacía de noche, y en país del todo desconocido, me excusé, y entonces, echándome la bendición, me dijo: "anda, hija, Dios será tu guía". No tardé en ver cumplida su promesa; pues a los pocos minutos se me presentó un hombre, diciéndome a dónde iba, y si quería que me acompañase. Temía yo mucho, por no conocer a tal sujeto; pero a la verdad, su aspecto me infundió confianza. Me acompañó, pues, a la población (que era Calaf), y desapareció sin saber cómo". [p. 191 y 592].

"Predicando el P. Coll en la iglesia de Manlleu, contó al auditorio el caso siguiente sobre la devoción del Santísimo Rosario.- Yendo una vez de camino, encontró a dos contrabandistas que, huyendo de la justicia, no sabían en donde esconder su mercancía; él con su gran fe, les dijo que se la entregasen, y entrando todos juntos rezarían el Rosario. Llegaron los perseguidores, y preguntaron a nuestro Padre ¿qué era lo que llevaba? Les contestó que tal vez serían alubias, y al querer ellos inspeccionar, encontraron ser tal como les había dicho". [p. 195; también H. Bonet].

[*Caridad*].- "Su caridad era grandísima tanto en las palabras como en las obras, pues lo demostró cediendo todo lo que ganaba a los pobres y a la Comunidad". [p. 273].

[*Humildad*].- "Si en algo era singular, lo era en tratar con los pobres; pues siempre buscaba su compañía". [p.498 y 532].

[*Obediencia*].- "Su obediencia era tanta, que muchas veces me confundía ver que, a la menor insinuación, obedecía como el más pequeño de todos". [p. 553].

4.- Boletín del Obispado de Vich³⁰

5.- H. Magdalena Bonet Piquer³¹

Gerona; fue una de las fundadoras de dicha casa el 5 de febrero de 1867. Falleció en Vic el 31 de diciembre de 1913, a los 82 años de edad. Cf. *Necrologio*, pp.265-266; *Crónica*, T. I, p. 175, 2ª ed. Ofreció su testimonio sobre el P. Coll por escrito.

³⁰ De esta publicación tomó tan sólo el texto de la *Nota Necrológica*, que puede consultarse en las pp. de la presente obra.

³¹ Nació en Carandella (Tarragona). Ingresó en la Congregación el 20 de diciembre de 1861. Falleció en Lérida el 4 de febrero de 1899, a los 66 años de edad. *Necrologio*, p. 45.

Le conoció en la Congregación

[*Predicación*].- Había notado que al predicar infundía a los oyentes tal fe, que desaparecían todas sus dudas.- En el confesonario, excitaba al arrepentimiento y a que recibiesen con amor y confianza la comunión frecuente.- Sé, por haberlo oído en una casa de Balaguer, que no quiso limosna por los sermones hasta que fundó la Congregación; y recuerdo haber oído decir que no pasaba de cuatro duros lo que tenía, cuando la fundó.- Predicaba sin respetos humanos y sin temor al juicio de las personas, diciendo que a los que no corrigen, cuando lo pide la gloria de Dios, se les debe tratar como perros mudos.[p. 80].

[*Fe*].- "Al predicar, infundía tal claridad a los oyentes, que se iban todas las dudas". [p. 189].

"Predicando el P. Coll en la iglesia de Manlleu, contó al auditorio el caso siguiente sobre la devoción del Santísimo Rosario: Yendo una vez de camino, encontró a dos contrabandistas que, huyendo de la justicia, no sabían en donde esconder su mercancía. El, con gran fe, les dijo que se la entregasen, y entrando todos juntos rezarían el Rosario. Llegaron los perseguidores, y preguntaron a nuestro Padre ¿qué era lo que llevaba?. Les contestó que tal vez serían alubias, y al querer inspeccionar, encontraron ser tal como les había dicho". [p. 195 y 592; también *H. Avellana*].

[*Atención HH*].- "En las funciones [= fundaciones] predicaba a las gentes que tuvieran mucha esperanza en las Hermanas, y que éstas, con la ayuda de Dios, harían mucho bien a las niñas: en especial lo hizo en Canet de Mar"³². [p. 203].

Cuando necesitaba del auxilio de las autoridades para asegurar la enseñanza religiosa, mediante el // concurso de las Hermanas, él mismo en persona, como si nada tuviese más que hacer, y fuese asunto personal, se presentaba a las autoridades, implorando su protección y recursos. [pp. 221-222; *testimonio no escrito*].

[*Oración*].- Aun yendo de viaje hacía oración, y que invitaba en los carruajes a los viajeros a rezar el rosario, y era el primero en rezar el Ave María, cuando el reloj daba la hora. [p. 374; *testimonio no escrito*].

[*Valentía*].- "Predicaba sin respetos humanos, sin temor al juicio de las personas, diciendo que a los que no corrigen cuando lo pide la gloria de Dios, se les debe tratar como a perros mudos". [p. 427].

Hizo su declaración por escrito y de palabra.

³² La fundación se hizo en 1863. Pertenece a la provincia de Barcelona y a la diócesis de Gerona. Cf. *Crónica*, T. I, pp. 141-142, 2ª ed.

[*Austeridad*].- No sólo no se quejaba de la comida, sino ordinariamente rechazaba el extraordinario, y si le aceptaba, por no parecer terco, le repartía entre las Hermanas. [p. 449; *testimonio no escrito*].

[*Penitencia*].- "Una vez entré en su aposento, acababa de salir él, y vi la sangre que había // derramado a fuerza de disciplinas". [pp. 478-479].

[*Humildad*].- Atento siempre a verse humillado, cuando veía que no había de redundarle gloria, él mismo en persona se presentaba a las autoridades; al revés, cuando la visita podía ceder en honra propia, excusábase de hacerla. [p. 491; *testimonio no escrito*].

[*Pobreza*].- "Sé, por haberlo oído en una casa de Balaguer, que no quiso cobrar sus sermones hasta que pensó fundar la Congregación, me acuerdo que dijo que no pasaba de cuatro duros lo que tenía cuando la fundó". [p. 528].

[*Modestia*].- Se había observado que, cuando hablaba a las Hermanas, no dejaba divagar los ojos, y sólo miraba lo necesario. [pp. 544; *testimonio no escrito*].

6.- H. Petronila Casas Solá³³

Le conoció en la Congregación

[*Atención HH.*].- " La primera vez que le vi quedé edificada de su respetable persona, y fue cuando me admitió en la Congregación. Durante el tiempo de noviciado, aquel infatigable celo en inculcarnos el santo temor de Dios y el amor a la oración y mortificación, era sin interrupción. Al venir a Monistrol, vimos a un hombre tendido en el suelo, y me dijo el Padre: "¿se atreverá V. a quejarse jamás de la cama dura?". Al llegar a la estación del Norte, tomamos el camino de Monistrol a pie, y todo él fue una no interrumpida serie de instrucciones sobre el // grande amor que había de tener a Dios y a las almas, y del interés por su salvación... y como hacía un poquito de aire, me decía: "demos gracias a Dios nuestro Señor, por el refrigerio con que se sirve regalarnos". [pp. 233-234].

7.- San Antonio M^a Claret y Clara³⁴

³³ Nació en Hospitalet de Llobregat (Barcelona). Ingresó en la Congregación el 22 de febrero de 1867. Fue destinada a Monistrol de Montserrat en 1869. Allí falleció el 15 de noviembre de 1911, a los 60 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 230. Ofreció su testimonio por escrito.

³⁴ Cita el famoso dicho del Santo: "Donde yo misiono aún puede espigar el P. Coll; pero donde él misiona, a mí no me queda nada que espigar". Ver, por ejemplo, pp. 88 y 181. Alude también a las *cartas* de respuesta al P. Coll que el lector puede consultar en el apartado de *Epistolario*, pp. de la presente obra.

8.- P. Jaime Clotet y Fabrés, C.M.F.³⁵

Le conoció en Vic y misionó con él

"Siendo el que suscribe todavía estudiante, conoció al P. Coll. En la iglesia de Santo Domingo de esta ciudad predicaba un día un sacerdote con un fervor nunca oído. Me llamó la atención, y salido que hube de la iglesia pregunté quién era, y me contestaron: "el P. Francisco Coll, religioso Dominicano". En adelante ya no me admiré de que la fama publicase que el P. Coll convertía muchas almas; pues aunque no se sirviera de elocuencia humana, no podían dejar de rendírsele al oír aquellas frases, salidas del corazón encendido en el amor de Jesucristo y en vivísimos deseos de cooperar a la salvación de los pobres pecadores. Pude convencerme de lo que estoy diciendo después de algunos años, cuando nuestra Congregación de Misioneros, Hijos del Inmaculado Corazón de María, estuvo ya formada. El celoso P. Coll pidió a mi respetable Superior se dignase concederle algunos individuos de los nuestros que le acompañasen a él en sus misiones. Y ... // dispuso Dios fuese yo uno de los elegidos, de lo cual me alegré mucho. La primera Misión que hicimos fue en la villa de Manlleu³⁶. Después del primer sermón, el P. Coll dijo desde el púlpito al numerosísimo auditorio que nuestros deseos no eran otros que los de su salvación, que ninguna paga ni regalo aceptaría por nuestras predicaciones, y que nos contentábamos con el alimento necesario, por lo cual sólo pedíamos como de limosna los comestibles que espontáneamente quisieran llevar a la casa donde se nos había hospedado. Estas palabras no se dijeron al aire; el día siguiente nos trajeron muchos comestibles: de pan, vino, arroz, carne y otros. Llegaron a ser tan abundantes, que el referido Padre a los pocos días, dándoles las gracias, tuvo que decir que cesaran ya de ser tan caritativos con nosotros, porque las provisiones eran sobrantes, aunque la Misión durara más tiempo del que se había prefijado. El fruto de la Misión fue sumamente copioso. Los penitentes eran innumerables; desde la mañana a la noche rodeaban los confesonarios, y no sabíamos como despacharlos a todos, a pesar de estar en circunstancias poco favorables para que la gente asistiese; pues había caído mucha nieve, y el frío era intensísimo. Nunca oí que el P. Coll se quejase ni del rigor de la estación, ni del cansancio. Sus conversaciones eran de cosas espirituales, dichas con grande naturalidad y

³⁵ Nació en Manresa (Barcelona) el 24 de julio de 1822. Estudió en Barcelona y Vic, y fue ordenado sacerdote en Roma en 1842. Ingresó en la Congregación de Hijos del Inmaculado Corazón de María fundada por San Antonio M^a Claret. En 1861 le nombraron Superior de la Casa-Misión de Vic; fue Secretario general (1888-1895). Falleció en Barcelona en febrero de 1898. Cf. Joan GALTES i PUJOL, *Clotet, Jaume*, en *Gran Enciclopèdia Catalana*, Barcelona 1973, vol. 5, p. 257. *Lo Pare Clotet*. En *La Veu del Montserrat* 21 (1898) n. 6, 12 febrer, p. 43.

³⁶ Ver apartado de *Crónicas misionales*, pp. .

unción. Concluidas nuestras tareas en Manlleu, al ver el depósito de comestibles que todavía nos quedaba, se resolvió distribuirlos a los pobres por medio de una comida sabrosa y abundante. Los distribuidores fueron el mismo P. Coll y los que teníamos la dicha de ser sus compañeros.- La segunda Misión en que le acompañé fue en la población de Roda. Allí también nos hospedamos en una casa particular, y nos suministraban la manutención las familias de aquel pueblo. Mas sucedió un caso raro. El día después de nuestra llegada, siendo ya muy tarde, el hermano cocinero, que había de arreglarnos la comida, nos dijo que // tendríamos que ayunar; pues no había en casa comestible alguno. El P. Coll, al oír esto, sonrióse y permaneció tranquilo. El no habernos llevado nada fue, sin duda, por haber mediado una mala inteligencia, creyéndose muchos que el Municipio se encargaba de mantener a los misioneros; pues había corrido el rumor de que pondrían una contribución a este objeto, cosa que causó gran perjuicio, pues retrajo a muchos de ejercer su caridad para con los predicadores evangélicos. Como la divina providencia nunca falta, se presentó al fin el amo de una tienda de comestibles, y preguntó a nuestro cocinero si habían traído algo que dar de comer a los Padres Misioneros, y como contestase que no, corrió el buen hombre y nos llevó una gran provisión de alimentos, y dijo a nuestro Hermano que procurara no nos faltara nada; pues así se lo había encargado una señora de la parroquia, prometiendo pagar de su bolsillo todos los gastos, por haber previsto lo que después nos sucedió. En los días restantes fueron muchas las familias que nos proveyeron de alimentos, y el R. P. Coll, mostrando desde el púlpito nuestra profunda gratitud, dijo que no se molestaran en proveernos, porque estábamos ya muy bien provistos.- No fue voluntad de Dios que continuase yo gozando de la dulce compañía de un hombre tan inflamado en amor divino, y que con gran rectitud trabajaba en salvar a los pobres pecadores. Yo, sin embargo, recordaba, con mucho consuelo de mi alma, sus conversaciones santas y amenas, y más cuando podía verle y saludarle.- Era su trato el de un hombre muy espiritual y favorecido de Dios. Cuando nos veíamos con él a solas, habiéndonos saludado mutuamente, por lo común sus preguntas eran éstas : "¿Cuándo salimos de este destierro miserable? ¿Cuándo partiremos para el cielo?". Luego, con mucha gracia, me recordaba la diferencia de esta vida temporal a la de los bienaventurados. Y como de la abundancia del corazón habla la boca, yo juzgo que aun viviendo en la tierra, su // inocente alma estaba más en Dios que en sus asuntos, sin dejar por esto de tratarlos con el recto fin, que se debe suponer en tan buen religioso". [pp. 64-66; 181; 344; 570; 576; 579].

"Habiendo fundado ya su Congregación de Hermanas para la enseñanza de las niñas, el Señor quiso probarle, enviándole una grave enfermedad. Como su Instituto, a manera de planta delicada y recién nacida, necesitase de los cuidados asiduos del que la plantó, cultivaba y regaba con útiles instrucciones, era no poca la ansiedad de algunas personas que se interesaban por la importante obra del P. Coll, temiendo no pereziese del todo, si llegase a faltarles el apoyo de su fervoroso fundador. Por el contrario, el buen Padre tenía tanta confianza en la Madre de Dios, que no dudó en que ella supliría por algún medio su falta con // ventaja. Al conocer él la

gravedad de su indisposición, recurrió a María Santísima y la suplicó se dignara poner bajo su maternal protección a sus buenas Hermanas y desde entonces ya no pensó en ellas, entregándose en las manos del Señor con grandes deseos de que se cumpliera en él su santa voluntad. El mismo Padre me lo refirió, estando ya convaleciente y fuera de peligro". [pp. 108-109 y 594].

9.- Juan Clotet, habitante de Borredà³⁷

Juan Clotet habitante entonces de Borredá, el cual me aseguró que el mismo Padre [Coll] contó en el primer sermón [que hizo en la Misión de Borredá] lo sucedido en el camino, y que recordaba la terrible bofetada que se dió en obsequio de las almas pecadoras. Desde Borredá partió a predicar otra Misión en San Jaime de Fontaná. Dos años después, predicó un novenario en Borredá. [p. 70].

10.- P. Domingo Coma Lacot, O. P.³⁸

Fue su noviciado en Gerona

[*Noviciado*].- "En los cuatro años que con él estuve en el Noviciado // de Gerona, jamás le vi faltar al silencio, sin que esta escrupulosidad, en observar el silencio, le hiciese singular y ridículo; pues su exterior siempre era humilde y risueño. Jamás necesitó corrección, ni en el Capítulo fue denunciado ni en las correcciones se quejó. Su pobreza aparecía grande, no mostraba apego alguno a las cosas, recibía lo que le daban, sin aparentar extrañeza en ningún sentido y mostrando agradecimiento por todo cuanto le ofrecían, él mismo se lavaba los hábitos, poniendo cierto cuidado en ir limpio.- Su obediencia no sólo seguía las indicaciones de los Superiores, sino que hasta le obligaba a corregir a los que de ellos se quejaban.- Me parece que no conoció las miserias de la impureza; pues mostraba aversión a cuantas conversaciones con

³⁷ Ratificó cuanto Marcos Heras había consignado por escrito al P. Alcalde.

³⁸ Nació hacia el 1813 en Camprodón, provincia de Gerona y diócesis de Vic. Entró en la Orden dominicana en el convento de Gerona en 1830. En Marzo de 1833 figuraba entre los estudiantes de aquel convento al lado del P. Coll. Tras la exclaustación se estableció en Barcelona y predicó algunas misiones con el P. Coll. Fue uno de los bienhechores de la fundación de la Anunciata en Barcelona. Desempeñó el cargo de capellán de la cárcel nacional de dicha ciudad. Falleció el 17 de septiembre de 1896. Cf. *Acta capituli provincialis Provinciae Aragoniae, O.P.* (1917), Barcelona-Valencia, 1917, p. 94; *Boletín oficial eclesiástico del Obispado de Barcelona* 39 (1896) 258. *Crónica*, T. p. 276. A veces le daban como segundo apellido, "De Alzúbide"; era, efectivamente, el de su abuela paterna. Según el P. Alcalde, le dictó su testimonio en el año 1895. Cf. *Vida...*, p. 22.

ella tenían alguna relación y corregía a los menos cautos en esta materia. Siempre llevaba la vista baja; jamás preguntaba por asuntos políticos; por amor al retiro asistía pocas veces a la recreación, prefiriendo más bien, durante ella, leer libros piadosos, sobre todo los de Granada y Rodríguez³⁹; no obstante, cuando asistía a la recreación, era expansivo. De carácter pacífico, por nada se turbaba; jamás se inmutaba en los argumentos de cátedra; no tomaba parte en las chiquilladas y cuando yo, llevado de mi humor trepaba sobre él, decía: "hombre, déjame en paz". Dotado de voz dulce y sonora, que dominaba el coro, apenas profesó, fue nombrado cantor, aprovechando las recreaciones para enseñar canto llano y ensayar el oficio de las fiestas. Era puntual en todos los actos de comunidad; nunca tuvo que hacer la *venia*⁴⁰ por su tardanza, tanto que los Superiores le ponían por modelo. Su devoción a la Virgen Santísima era grande, solía llevar el Rosario en la mano, tenía ratos de oración además de los // ordinarios de comunidad; jamás fue castigado por levantarse tarde. Era muy estudioso, preguntaba a los Padres Lectores, sin insistir; el P. Planas le apreciaba mucho⁴¹. Desde novicio mostró grande inclinación al púlpito, pronosticaban ya entonces los Padres que sería de provecho, predicaba cuando le tocaba en los domingos de Adviento y Cuaresma; ni Lectores ni Coristas le tildaban de místico, a pesar de pasar por uno de los más observantes de la Comunidad, pues era muy jovial. Ya desde el noviciado todos los connovicios le teníamos por un santito; después de profesar, su conducta fue

³⁹ Las Constituciones dominicanas en vigor en aquel tiempo prescribían a los novicios, entre otras lecturas, la de obras de Fr. Luis de Granada. Cf. Ed. de Cloche, cap. XIV, Roma 1690, pp. 78-100. Los libros de Rodríguez, a que sin duda se refiere, son los tres tomos que llevan por título: *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, Barcelona, Imprenta de María Angela Martí, 1767. Esta obra la utilizó ampliamente el P. Coll al redactar la *Regla o forma de vivir de las Hermanas*, Vich 1863.

⁴⁰ Gesto de humildad, prescrito cuando se llegaba al coro una vez recitado el primer Salmo de la Hora canónica comenzada y en otras ocasiones.

⁴¹ *Lector* es un título propio de la Orden de Predicadores, que facultaba para la enseñanza en los Estudios de la misma. Se refiere aquí el P. Coma al P. Juan Planas y Congost, joven profesor cuando el P. Coll comenzó los estudios de teología en Gerona. Estuvo siempre muy vinculado a él y a su Congregación. Nació en Navata (Gerona) en 1810 e ingresó en el convento de Gerona. Después de la exclaustación fue profesor en el Seminario y Cura ecónomo de Canonge y Bordils. Desempeñó también el cargo de capellán del Beaterio de Dominicas de la ciudad de Gerona. Para fomentar la predicación popular fundó una Casa-misión en Gerona en 1851 y la presidió hasta 1856. Fue autor de numerosos escritos pastorales difundidos ampliamente por toda España. Cf. nuestra obra: *El cardenal Fr. Manuel García y Gil...*, pp. 569-571.

tal, que los Superiores se franqueaban con él y hasta le nombraron vigilante y pedagogo interino durante la enfermedad del efectivo".⁴² [pp. 22-24].

[*Exclaustración*].- "Comunicada la orden, el Superior nos dió a cada uno media onza para comprar traje seglar; pues la premura de la orden no dejó tiempo para más. No obstante esta precaución, a todos nos obligó a salir con rasura, recomendándonos encarecidamente la observancia y el buen ejemplo, alentándonos con la esperanza de que pronto volveríamos. Todo nuestro capital se reducía a los ocho duros; libros ni siquiera se nos consintió sacar uno, el breviario y nada más. Apenas los religiosos pisaron los umbrales del convento y salieron de la clausura entraron en ésta las tropas, desenterraron los cadáveres, los colocaron en el púlpito y en los altares, pusieron tres en el altar mayor, remedando los oficios divinos, y otros en el coro para que la parodia resultase más completa; pues aquellos tres cadáveres estaban enteros y conservaban los hábitos. El P. Planas protestó ante el Gobernador, el cual se excusó con que nada sabía, si bien mandó colocar de nuevo los cadáveres en la sepultura y cerrar el claustro". [p. 31].

[*Misionero*].- "Volví a verle a los seis años de exclaustrado, cuando ya se dedicaba a Misiones y Novenarios en compañía del P. Claret y de un P. Agustino [José Benet]. Sus sermones y misiones eran acompañados de mucho fruto; usaba de muchas y muy expresivas y oportunas comparaciones y ejemplos; pasaba la mayor parte del día en el confesonario; terminado el sermón, volvía de nuevo, señalando días para hombres en la predicación y confesonario. En los sermones prefería la misericordia; y para animar a la perseverancia, excitaba a la devoción del Rosario, alistando a millares en el Rosario perpetuo. Predicaba *gratis*, y si algo recibía, lo distribuía a los pobres o a las Hermanas, después de su fundación. En Barcelona predicó un mes de Mayo con muchísimo fruto⁴³. El pueblo le tenía por un Santo, muchos sacerdotes le pedían consejo". [p. 68].

[*Enfermedad*].- "La última vez que le vi en Barcelona, tenía como de costumbre el Rosario en la mano, y me dijo, recomendándose a mis oraciones: "¿te acordarás de mí?, no me

⁴² Anota el P. Alcalde: "Cuanto precede me lo redactó [dictó] su connovicio el P. Fr. Domingo Coma. Quise yo internarme algo más, prenguntándole por virtudes especiales y por gracias extraordinarias, pero todas mis tentativas resultaron inútiles; consiguiendo únicamente esta franca confesión: "Nada vi en él de extraordinario; llamaba sí la atención por hacer tan bien las cosas ordinarias". Atendiendo el cuidado con que pesaba las palabras y el empeño en rectificar algunas expresiones, que yo escribía con más o menos libertad, no vacilo en afirmar que este testimonio de su connovicio P. Coma reúne todos los caracteres de seguridad, siendo, humanamente hablando, criterio seguro de lo que exteriormente aparecía". *Vida...*, p. 24.

⁴³ Ver apartado de *Crónicas misionales*, pp. .

olvides; Dios me da el premio, quitándome la vista, este Rosario me sirve de libros y de todo"⁴⁴. [p. 256 y 609].

11.- Eduardo Coma, Presbítero de Ripoll⁴⁵

Autoriza dos certificados

12.- H. Teresa Creus Canal⁴⁶

Le trató en la Casa Madre de Vic por espacio de 15 años

[*Muerte de su madre*].- Siendo estudiante en Vich, se puso un día muy triste y lloroso, pensando y diciendo que había muerto su madre, presentimiento que se confirmó; pues en aquellos días recibió carta notificándole la triste noticia. [p. 12; *testimonio no escrito*].

[*Vocación*].- "Antes de tener quince años, pasando por la calle de Santa Teresa, halló a un hombre, que le dijo: "tú, Coll, debes hacerte Dominicó". El le dijo que jamás había pensado en serlo; pero nos decía: "Desde entonces jamás pude echar de la cabeza este pensamiento: debes hacerte Dominicó, debes hacerte Dominicó". [p. 14].

[*Ingreso en la Orden*].- "Habiéndose presentado a los PP. Dominicos de Vich solicitó la admisión. Salieron a verle y probarle varios religiosos, entre otros, uno de rostro alegre y trato muy halagüeño, y le dijeron que volviese dentro de algunos días. Hízolo así el Padre; pero no bien se presentó, le dijeron: "¿no sabías que los niños tan pobres no pueden ser Dominicos?". El se entristeció y afligió, viendo frustradas sus esperanzas". [p. 17].

⁴⁴ Sin que aparezca del todo claro si el informe es del P. Coma o, por el contrario lo recibió el P. Alcalde de otros, añade al repetir el texto en la p. 609: "Sin embargo, cuando tenía que predicar, mandaba a una Hermana que le leyese algo".

⁴⁵ Nació en Ripoll en 1855 y fue ordenado sacerdote en Barcelona en 1882; diez años después fue nombrado Ecónomo de la parroquia de Santa María de Borredà, pasando después a Manlleu (1889) y Ripoll (1899). Murió siendo párroco de Navarcles en 1917. Cf. VENCHI, *Saggio...* pp. 61-62. Ver su certificación en pp. de esta obra.

⁴⁶ Nació en Sant Fruitós de Bages, diócesis de Vic y provincia de Barcelona. Ingresó en la Congregación el 3 de Agosto de 1863. Fue profesora de música en el Noviciado de Vic; allí falleció el 14 de noviembre de 1899, a los 50 años de edad. Cf. *Necrologio*, pp. 229-230. Dio su testimonio por escrito.

"Supo que el Padre tan halagüeño residía en Gerona, lo que le determinó a solicitar allí el santo hábito. Empezó el viaje con un cuarto, descansando de noche sobre paja. Llegado a Gerona, se presentó al referido Padre, el cual le dijo que recogiese lo que pudiese, pues él arreglaría lo demás". [p.18].

[*Noviciado*].- "Era tal su inocencia, que ya no pensaba en signarse, ni en encomendarse a Dios al acostarse y al levantarse, pensando que ya no podía perderse, hasta que por las advertencias del Maestro de novicios comprendió que no estaba tan seguro". [p. 22].

"En el convento pronto le pusieron de cantor. Al poco tiempo de ejercer el oficio le pareció que padecería del pecho, y hasta creyó que ya arrojaba sangre. Lo dijo a su confesor, el cual le preguntó: "¿quién le ha puesto de cantor?" "La obediencia", contestó. "Pues la obediencia, le replicó el confesor, le conservará la salud". Desde entonces, a pesar de tanto cantar y predicar, nunca padeció del pecho. ¡Qué cosa es la obediencia, nos decía! Fue nombrado cantor mayor, y si los demás no traían lo que para el servicio del coro era menester, como por ejemplo, la linterna, él, dijo, que nunca había dejado de traer lo necesario". [p. 25 y 556-557].

[*Exclaustración*].- "Cuando les echaron del convento, un día que en las afueras le encontraron los contrarios, le cogieron y le obligaron a seguirles. Al pasar por las cercanías de una casa de campo, salió una mujer y les dijo: "¿qué hacéis al coger a este joven? Me venía a decir si quería ir a su casa a hacer morcillas." Le dejaron. Nos dijo que la Virgen Santísima se había servido de aquella mujer; pues si le hubieran registrado, le hubieran encontrado los papeles de fraile y le hubieran matado". [p. 32].

[*Fundación*].- En efecto; en los primeros días de la fundación, cuando por todas partes arreciaba la tempestad y dejaron todos solo al P. Coll, se le presentó un hombre, diciéndole: "Sé que V. ha fundado un Instituto del Rosario; pues bien, yo le daré durante quince meses, en memoria de los quince misterios del Rosario, tres o cuatro reales diarios".

"Al principio también se puso enfermo de gravedad, vino a verle el Canónigo Puigdollers⁴⁷, y al encontrarle tan enfermo, se volvió a una imagen de la Virgen y la dijo: "¿qué hacéis, Señora?" Desde entonces se puso bien". [p. 108 y 594].

[*Pruebas*].- Siendo ya sacerdote se hallaba muy triste, y como encontrase al P. Clotet, le contó su tristeza, pero con sólo decirle éste: piense en el cielo, desaparecieron sus temores. Por eso, siempre que se encontraban, se decía el uno al otro : "al cielo, al cielo". [p. 203 y 414; *testimonio no textual*].

[*Atención HH.*].- "Era, dice la Hna. Creus, tanto // lo que amaba a las Hermanas, que, estando ya ciego, fui yo a decirle si quería confesar a una Hermana muy agobiada, y él dijo: no sólo confesar, toda mi vida la daría por las Hermanas". [pp. 248, 249 y 266].

⁴⁷ Se trata de José Puigdollers, Rector de la iglesia de Santo Domingo de Vic.

[*Obediencia*].- Era complaciente con los mismos niños; puesto que si le mandaban que se sentase o les dijese algo, inmediatamente obedecía. [p. 294; *testimonio no textual*].

Cuando en las escuelas de las Hermanas, las niñas le decían: "siéntese", inmediatamente las obedecía, para enseñarlas, decía él, prácticamente la santa humildad. [p. 492; *testimonio no textual*].

"Cuando iba por las calles, si los niños le decían que se sentase, lo hacía inmediatamente para darles ejemplo de obediencia". [p. 552].

[*Hechos extraordinarios*].- "Contó el Padre también que confesando a una mujer, ésta le dijo: "mire, Padre, que me lleva". El la dijo: "tome la estola y no tema", rodearon toda la iglesia hasta que los dejó". [pp. 586].

"Una vez que el Padre viajaba le salieron dos hombres y le dijeron si quería confesarlos, él des dijo que sí. Pues vamos a otra parte, replicaron. Cuando le tuvieron donde quisieron, le dijeron: "queremos matarle, arrodílese". Así que lo estuvo, le dieron puñaladas; sacó el Crucifijo de lado // manando sangre, y les dijo: "desgraciados, mirad a quien las habéis dado, no me las habéis dado a mí". Al fin se convirtieron, y le dejaron". [pp. 589-590].

"En cierta ocasión // un hombre le dijo si quería confesarle, y que como le contestase que sí, cuando ya estaban los dos en el confesonario, el hombre exclamó; o la absolución o la muerte, mas el Padre le replicó: "déjeme ir al coro, revolveré los libros grandes que allí hay; si puedo te la daré", y salió. Cuando hubo cerrado le dijo: "no te la daré." [pp. 591-592].

13.- D. Isidro Dalmau Posa⁴⁸

Misionero con el P. Coll, le trató en Moià y Vic

[*En Moià*].- "Recibí su apreciada carta, en la que me pedía noticias de mi señor distinguido amigo y compañero el muy Rdo. P. Coll. Tuve la dicha de conocerle y tratarle tan de cerca, que una temporada, con otro Rdo. Sacerdote, fuimos de misión bajo la dirección de tan celoso Padre. Sobre los años que el P. Coll estuvo de Vicario en ésta [*de Moià*], puedo asegurarle que dicho señor trabajó incansable catequizando a los niños, predicando, confesando, asistiendo a los enfermos y socorriendo a los necesitados. Fue para esta parroquia un ángel de

⁴⁸ Nació en Moià el 2 de septiembre de 1821. Se ordenó sacerdote en 1845. Recibió el título de Misionero Apostólico. Fue Ecónomo y Beneficiado en Ripoll y desde 1850 perteneció a la Comunidad de Beneficiados de Moià. Desempeñó el cargo de Decano de dicha Comunidad. Falleció el 9 de agosto de 1903. Cf. *Estadística biográfica...*, fol. 217, MOIA, ARCHIVO PARROQUIAL, *Libro de defunciones*, n.6, p. 26. El presente testimonio lo incluyó en una carta al P. Alcalde, con fecha 17 de enero de 1895. Conservaba, a su vez, una carta escrita por el P. Coll al sacerdote José Matarrodona. Ver sección de *Epistolario*, pp. de esta obra.

paz; cabalmente vino de Vicario poco tiempo después del incendio y destrucción que sufrió esta villa en la guerra de los siete años⁴⁹. En aquellos días, en que tan exaltados estaban los ánimos, etc., con su ejemplo, predicación, celo por la gloria de Dios y santificación de las almas, continua asistencia al Santísimo Rosario y funciones religiosas y con sus familiares conversaciones dulces y amables, apagó muchos odios y llevó la paz a muchas familias, de modo que, aunque las personas agraviadas viesan a sus enemigos, no hubo venganza alguna particular. Este buen padre, mientras estaba de Vicario en Moyá, predicó novenarios, misiones e hizo otras predicaciones en varias poblaciones de diferentes Obispados; mientras estaba ausente, el otro Vicario suplía, y cuando el P. Coll volvía, él solo cumplía lo que correspondía a los dos, y siempre con suma amabilidad. El Rdo. P. Coll fue el primero que en esta parroquia instituyó el mes de Mayo en honor de María Santísima y en el altar del Santo Rosario, procuró la conservación y aumento de la cofradía de la Minerva, de la Congregación de indignos esclavos de Jesús Sacramentado, del Santo Rosario, de la Virgen de los Dolores y de la Venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís, etcétera.// En algunas fiestas predicaba en dos o tres iglesias, y siempre con grande celo". [pp. 44-45].

[Misionero].- "Predicó Misiones en el Obispado de Lérida; de Urgel, en Andorra, en los pueblos de Plá⁵⁰, Novas⁵¹, Orgañá, Coll de Aragón⁵², Oliana, Agramunt, Ibars, etc.; de Vich, en Igualada, etc. Un grande elogio hace del P. Coll el Ilmo. Sr. Obispo de la Seo de Urgel, Fr. Simón de Guardiola⁵³, en una carta que, con fecha 6 de Mayo de 1849, se dignó escribir a un servidor, dice así: "El que hace prodigios es el buen P. Coll, y no sé cómo componer y dar gusto a los que me lo piden. En el día hace un largo novenario en Castellbé, y hasta de diez horas acuden las gentes a oírle, y hacen su confesión general. Los pueblos, verdaderamente, tienen hambre de la divina palabra, y cuando encuentran algo que les hable al corazón, se rinden y mudan de vida. Dios no dé muchos hombres apostólicos como el P. Coll, y Dios nos volverá a la paz, que tanto necesitamos".- En compañía y bajo la dirección del P. Coll, el Rdo. Juan de Fontdevila, sacerdote del Obispado de Solsona y su servidor, del Obispado de Vich, por los años de 1852 y 53 predicamos la santa Misión en Gombren, patria del P. Coll; en la villa de Ribas⁵⁴,

⁴⁹ Se refiere a la primera guerra carlista (1833-1839).

⁵⁰ Se trata de Pla de Sant Tirs, a 8 Km. de la Seo de Urgel.

⁵¹ Noves de Segre, a 15 Km. de la Seo de Urgel.

⁵² Coll de Nargó, partido judicial de la Seo de Urgel.

⁵³ Fr. Simón Guardiola fue monje benedictino en la abadía de Montserrat. Era Obispo de Urgel desde 1827.

⁵⁴ Ribes de Freser, provincia de Gerona, en la comarca del Ripollès.

del Obispado de Urgel; en la villa de la Pobra de Lillet y en la de Bayá⁵⁵, del Obispado de Solsona. El Rdo. Juan Fontdevila era el catequista, y el P. Coll y su servidor nos repartíamos los sermones.- El modo de misionar era de privaciones; pero muy provechosas y a propósito para ganar almas. Nuestra habitación no era la Rectoría, sino un piso o casa particular, que nos proporcionaban el Párroco y el Ayuntamiento; vivíamos solos, acompañados // únicamente de un criado seglar, que nos acompañaba y servía, llamado Francisco Soler⁵⁶, que aún vive. En los dos primeros días el Párroco nos suministraba los alimentos; en los demás ya los fieles nos los suministraban y en abundancia, y al fin de la Misión se distribuía a los pobres lo que nos quedaba. Entrábamos en los pueblos con un estandarte de la Virgen del Rosario (se conserva en Vich y lo usa el Rosario de la Aurora), y rezando tan santa devoción nos dirigíamos a la iglesia, y el buen P. Coll, desde el púlpito, anunciaba la hora de la procesión por la noche y el orden de las funciones de la santa Misión". [pp. 62-63].

14.- H. María Presentación Deu Farnés⁵⁷

Le conoció antes de ingresar en la Congregación

"Había oído yo a un catedrático de Gerona (no recuerdo el nombre) que, cuando aún residían allí los PP. Dominicos, iba a clase con el P. Coll, y le veía tan humilde y modesto, que se complacía en mirarle. Un día, dijo, le preguntó un hermano si perseverarían los frailes, a lo que contestó: "No, porque había poca observancia..." [p. 25].

"A una Hermana llamada Josefa Masjuán⁵⁸ la había oído decir algunas veces que el mismo P. Coll había contado, que una mujer pidió confesarse con él; pero como era un delito tan

⁵⁵ Se trata de Bagà, del partido judicial de Berga, provincia de Barcelona.

⁵⁶ Era padre de D. Joaquín y de la H. Rosa Soler Errando.

⁵⁷ Nació en Sant Feliu de Codines (Barcelona). Ingresó en la Congregación en 1879. Fue Consultora, Secretaria general y Maestra de novicias. Desempeñó el cargo de Priora provincial, sucesivamente en las provincias de Santo Domingo, Nuestra Señora del Rosario y San Raimundo. Falleció en San Andrés de Palomar (Barcelona) el 25 de febrero de 1936, a los 78 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 61. Escribió su testimonio.

⁵⁸ La H. Josefa Masjoán Generó nació en Vilalleons, diócesis de Vic; ingresó en la Congregación el 16 de diciembre de 1857. Desempeñó la plaza de maestra en Gironella (1863-1867); después pasó como Priora a la fundación de Sant Jordi Desvalls (Gerona). Allí falleció el 18 de noviembre de 1887, a los 54 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 232. A este relato no daba crédito la misma contemporánea del P. Coll, H. Margarita Santaeugenia, como puede verse más adelante, p.

grande, no se atrevía, y que por fin lo había declarado, y era: que habiendo enterrado vivo el fruto del pecado, y habiéndole mandado el P. Coll que lo desenterrase, halló una horrorosa serpiente, y no se atrevió a cogerla, como se lo había mandado, hasta que el P. Coll le animó por segunda vez lo cogiera y se lo llevase, lo que, efectuado, lo bautizó y lo volvió figura humana como antes". [p. 587].

**15.- P. Francisco Enrich, O.P., segundo Director general de la
Congregación de la Anunciata⁵⁹**

16.- Escritos del mismo Padre Coll⁶⁰

17.- H. Rosa Farrés (Ferrés) Vila⁶¹

Le conoció en la Congregación

[Atención HH.]- Cuanto se diga sobre su caridad, sobre todo con las enfermas y tristes, es poco. Teniendo una mucha tos la dijo: "¿cuál es la causa?" Se resistió a decírsela; callando él en vista de su resistencia. Cuando después se lo dijo en el confesonario, ningún resentimiento mostró. Al ir a las Casas-filiales, daba motivo a las tristes para que se explicasen, y a todas para que le hablasen en particular; lo cual al paso que consolaba mucho a las Hermanas, le servía de norma para el buen gobierno. Siempre hablaba de Dios, muchas Hermanas se confesaban con él, las predicaba en el refectorio, parece que sus palabras arrancaban el corazón, tenía ordinariamente la cara risueña. Se quejaba una vez cierta Hermana de su Madre Priora, él la

⁵⁹ Cita en varias ocasiones la *Carta circular* que dirigió a la Congregación con motivo del fallecimiento del P. Coll. Ver pp. de la presente obra. Alude también a un *borrador* en orden a la redacción de las Constituciones, p. 129.

⁶⁰ Transcribe una Carta del P. Coll al sacerdote de Moià José Matarrodona, fechada en Vilanova i la Geltrú el 4 de abril de 1859. Ver apartado de *Epistolario* de la presente obra, pp. . Cita varias veces las siguientes obras del P. Coll: *La Hermosa Rosa, Regla o forma de vivir de las Hermanas*, ed. 1863, y los *Sermones o Doctrinas prácticas para una Misión de Cuaresma*, manuscritos. De éstos reproduce varias páginas.

⁶¹ Nació en Pardines (Gerona) e ingresó en la Congregación el 29 de octubre de 1861. Durante su vida religiosa se ejercitó en los quehaceres domésticos. Falleció en Vic el 21 de mayo de 1909 a los 77 años de edad. *Necrologio*, p. 120. Dio su testimonio de palabra.

escuchó con amabilidad, y después que ella dijo cuanto juzgó conveniente, sólo la contestó: "¿tiene algo más que decir?", lo cual la sirvió de aviso y de consuelo. Nunca se quejaba más que de las ofensas a Dios, tanto que teniendo una llaga en una pierna, jamás lo manifestó. [p. 278].

[*Mortificación*].- Ordinariamente rechazaba el extraordinario en la comida, y si le aceptaba, por no parecer terco, le repartía entre las Hermanas y // además, él mismo de palabra y de obra recomendaba la mortificación. [pp. 449-450]. En cambio, debe figurar el no querer acercarse al fuego jamás por crudos que fueran los inviernos, que crudos lo son por cierto en los pueblos donde ordinariamente habitó. En esto no admitía jamás dispensa para sí, y aun para las Hermanas le repugnaba, diciéndolas: que era contra la salud; y siendo frecuente en él decir: "hay que mortificarse en algo, no siempre al brasero". [p. 476; también *HH. Padrós, Prat y Arbós*].- Dejaba a las moscas, pulgas e insectos que le molestasen. Tal vez no sería continuo en él esto; pues alguna Hermana recuerda haberle visto esparcir una mosca que estando en oración le molestaba; pero al menos es cierto que algunas veces usaba de este procedimiento, v. gr., mientras escribió la Regla. [p. 482].

[*Afabilidad*].-Se amoldaba a tratar con todos, siendo muy gracioso cuando hablaba con Sacerdotes y Hermanas, y tan accesible a todos, que el cura de Albesa⁶² le decía: "Usted Padre Coll es un gitano". Conversando allí, como solía, de cosas espirituales, dijo: "éste es un pedazo de cielo", en Almaro⁶³ "¡qué hombres! parecen del infierno". [p. 496].

[*Pobreza*].- Él mismo decía y contaba, como si fuera una gloria, que de niño iba recogiendo estiércol por las calles y por los // caminos. [pp. 497-498].- Su carácter manso y humilde, arrebató el corazón de las Hermanas cuando iba por las Casas-filiales, tanto que todos solían exponerle sus penas y alegrías. En la misma Casa-Matriz, donde la frecuencia podía ocasionar menos confianza en las Hermanas y más dureza en él, siempre mostró mansedumbre de corazón. No quería él, por amor a la pobreza, que se pusieran ladrillos en la cocina; pero aprovechando una de sus muchas ausencias, al fin los hicieron poner. Cuantas veces una Hermana había insistido, halló una terminante negativa; mas tanto le importunó, que al fin le dijo un día: "vaya, haga lo que quiera; pues al fin lo hace". Cuando después los vio colocados, ninguna señal de enojo dio. Escuchaba con paciencia las quejas mutuas entre Prioras y súbditas; y como una Priora se quejase e insistiese, él sin inmutarse, a pesar de conocer dónde estaba la culpa, la contestó únicamente: "vamos, ¿hay algo más que advertir?" No fue pequeña muestra de mansedumbre, el haber ocultado una llaga que en una pierna tenía, de modo que hasta su

⁶² Provincia de Lérida y obispado de Urgel. Se fundó allí una casa de la Congregación en 1861.

⁶³ Probablemente se trata de una transcripción incorrecta. Cerca de Albesa se encuentra la población de *Almenar*, y cerca de Agramunt un poblado que lleva por nombre *Almassor*.

enfermedad nadie había caído en la cuenta. [p. 513].- Ya de niño era amante de la pobreza, según declara haberlo oído a dos vecinos de Gombreny. [p.528].

18.- H. Coloma Fitó Ortiz⁶⁴

Le conoció en la Congregación

"Haciendo un novenario en esta villa de Gironella⁶⁵ y explicando que un penitente había muerto sin quererse confesar, el demonio levantó un grande grito por boca de una endemoniada que se hallaba en el auditorio, diciendo: "és meu, és meu, es mío, es mío; esto todos los de la iglesia lo oyeron". [p. 72; también otras Hermanas].

"Le había oído decir a él mismo que una vez se había dejado engañar; pues por el deseo de hacer mucha penitencia no comía pan y al cabo de algunos días halló que le faltaban las fuerzas; añadiendo que se acusó de ello como falta, y al momento de decirle que no podía hacerlo, abedeció; dando con esto lecciones a las Hermanas de que no se dejasen engañar". [p.235].

19.- H. Francisca Font Serrats⁶⁶

Le conoció y acompañó en la Congregación

[Celo].- Le oí decir en Torà que , cuando fue destinado a Moyá, le encargaron la oración fúnebre por las víctimas de la guerra. La ocasión era difícil, como se recordará; pues los odios de los dos bandos estaban en su período álgido. Para salir del apuro, reconocido por insuperable por los amigos, que tres veces consecutivas le rogaban no aceptase, si quería conservar la vida, adoptó un medio, que dejó a salvo los vivos y fue de gran consuelo para los difuntos. En efecto; recitado el tema, empezó así el sermón: "¡Pobres esposas! ¡Pobres hijos!..."; al ver sumido al auditorio en copioso llanto, pidió sufragios para los difuntos e hizo ver, que uno de sus mayores

⁶⁴ Nació en Altet (Lérida); ingresó en la Congregación el 16 de junio de 1865. Murió en Gironella (Barcelona) el 16 de junio de 1899, a los 54 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 137. Ofreció su testimonio por escrito.

⁶⁵ En Gironella existía una fundación de Servitas que pasó a la Congregación en febrero de 1857. Cf. *Crónica*, T. I, p. 31, 2ª ed.

⁶⁶ Nació en Sant Feliu de Codines (Barcelona); se incorporó a la Congregación el 3 de Enero de 1862. Falleció en Vic el 17 de enero de 1898, a los 56 años de edad. *Necrologio*, p. 29. Acompañó al P. Coll en alguno de sus viajes y le asistió en la enfermedad. Ofreció su testimonio de palabra.

alivios era que cesasen los odios y rencores. Allí mismo le oí decir que, predicando una Misión en Balaguer, observó que todos lloraban, excepto un militar. No pudiendo sufrir tanta indiferencia, se dirigió hacia él; inmediatamente se puso de rodillas, y sacando un pañuelo enjugaba sus lágrimas. "Vaya, le dije yo entonces, se pondría muy alegre, al verle tan compungido". "Como le veía tan empedernido", contestó sonriendo. Estando en Caldas de Montbuy, viendo el estado de las gentes y del Rector, se presentó a éste y le aconsejó, que renunciase a la parroquia. A pesar de fatídicas previsiones, lo consiguió. Siempre que predicaba, hablaba del cielo y de la Virgen, repitiendo muchas veces "María, Madre". [p. 81].

[*Atención HH.*]- Era tal su fe, que jamás reparaba en gastos, cuando había que dotar de Hermanas a las fundaciones o arreglar el personal de las casas filiales; nunca se apuraba porque saliesen niñas de las escuelas de las Hermanas; y si éstas se lamentaban, les decía: "quéjense no de que asistan pocas niñas, sino de que no pueden enseñar a amar a Dios, pobres niñas". [p. 186 y 421].

[*Fundación de S. Andrés*]- Aunque el Padre salía a las tres de la mañana a buscar dinero para pagar a los jornaleros, pues llegaron a amenazarle con la cárcel, y el dueño a decirle en términos violentos: "Vd. es el amo, pero yo tengo las llaves, y nadie podrá entrar"; y aunque el vencimiento del alquiler de la Casa-Colegio a todos hizo desmayar, él jamás perdió la confianza. En tan grande apuro, se fue a Barcelona a predicar una novena en la iglesia de Montesión, entonces plaza de Santa Ana ⁶⁷, pareciéndole que por eso no debía interrumpir la sagrada predicación y echando en Dios todo su corazón, para que El lo dispusiera por medios que nadie alcanzaba. El efecto correspondió a sus esperanzas. Apenas empezó la novena, y predicó con el fervor de costumbre, se sentó en el confesonario. Entre las personas que se acercaron a sus pies, había una señora grandemente atribulada. Moviada por la unción de sus palabras y por el renombre que el P. Coll en Barcelona tenía, le expuso su situación, buscando algún consuelo. El P. Coll, que de todo tomaba pie para encaminar las almas, después de consolarla con aquellos grandes recursos que le suministraban su experiencia, sus conocimientos y sobre todo, su grande amor a Dios, la dijo: "no se apure V., que también me prueba Dios a mí con una grande tribulación". Y le contó lo que le pasaba en San Andrés. Terminada la // confesión, con notable consuelo de ambos, fue a buscarle dicha señora, y le entregó de limosna, para que saliese de aquel tremendo apuro, cuatrocientos duros. No quiso el buen Padre dilatar la noticia a los que en San Andrés partían con él el cáliz de la tribulación; inmediatamente se trasladó, pagó las primeras y más apremiantes deudas, y alabando la providencia de Dios, dio parte a las Hermanas del inesperado auxilio, exhortándolas a que diesen gracias a Dios y siempre pusieran en El su confianza; pues con un hecho tan palpable veían cómo realmente se cumplía aquel reto del

⁶⁷ Pertenecía a las monjas Dominicanas de clausura, fundadas con Hermanas llegadas de Prulla (Languedoc) en 1351. En la actualidad se encuentra este monasterio en Esplugues de Llobregat (Barcelona).

Profeta: *¿Quién ha esperado en Dios, y ha sido confundido?* [Ecli 2, 11]. Las Hermanas, si bien reconocían el favor del cielo, conservaban aún amargo recuerdo de lo pasado, y con aquella filial confianza que le tenían, como culpándole de su pasada credulidad y de no haber hecho caso de sus advertencias, le dijeron: "ya ve el resultado de hacerlo todo por las almas, y de dejar a Dios el cuidado de todo". "Hermanas, les contestó, también padecía Nuestro Padre Santo Domingo". [pp. 205-206].

[*Pruebas*].- En tiempo de escrúpulos llamaba a las Hermanas y decía: "¡ay!, tengo miedo"; pero bastaban las reflexiones que éstas le hacían, para quedar consolado. [p.213].

[*Atención enfermos*].- Hasta con la persona que le hizo aquella gran jugada, al construir la Casa-Colegio de San Andrés de Palomar, quiso portarse como Jesús con el traidor Judas; arrancando su proceder en aquel intrincado laberinto y torpe manejo al entonces Párroco de la Villa, que como todas las Hermanas temía la cooperación de alguno, esta exclamación: "el P. Coll es un saco de caridad, no puede pensar mal, todos le engañan, dígame que lo ha dicho y vigile". [p. 244].

[*Cuidado HH.*].- Prevenía las necesidades que podían sobrevenir en los viajes, llevando consigo el pan del chocolate para atajar la tos etc. A pesar de las grandes economías que al principio se veían precisadas a hacer, por efecto de tanta pobreza, él de todo se preocupaba, tanto que un día, estando en San Andrés de Palomar, después de enterarse de los gastos e ingresos, dijo: "ya pueden echar en una olla tres onzas de carne". [p. 277].

[*Atención niños*].- Temiendo el bendito Padre que las blasfemias, juramentos y maldiciones de padres y personas mayores diesen al demonio cierta autoridad sobre la tierna edad, encargaba con insistencia a las // Hermanas que hiciesen repetir a las niñas los dulcísimos nombres de Jesús y María, añadiendo: "temo que el demonio entre en estas pobres niñas". [pp.391-392; también H. Ribas].

[*Ecuánime*].- A pesar de haberle tratado en salud y en enfermedad y hasta de haberle asistido durante gran parte de ésta, nunca noté en él asomos de ira; bastando, cuando estaba bajo el influjo de los // ataques, hablarle del Rosario, para devolverle en parte a su estado normal.[pp. 513-514].

[*Pobreza*].- Al principio había mucha vigilancia sobre el manto, en especial el P. Coll procuraba que fuese más corto que el hábito. Como el Dominicano P. Agustín Solá⁶⁸ nos decía en broma que sólo éramos Dominicas de voluntad, a causa de ser negro nuestro hábito, pregunté al P. Coll por qué no llevábamos hábito blanco, a lo que él contestó: "por los tiempos, porque no

⁶⁸ Era organista y dio clases de canto y piano a las Hermanas en la Casa-Madre de Vic. Por motivos de salud se trasladó al Colegio de San Andrés de Palomar, donde falleció en mayo de 1880, a los 75 años de edad. Cf. *Crónica*, T. I, p. 118; *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Barcelona* 23 (1880) 244.

hay recursos y por limpieza"⁶⁹. Él por su parte vivía tan enamorado del vestido pobre, que llevaba consigo el fardo de las Hermanas cuando éstas iban de viaje, pareciéndole poco ir a pie y procurar que ellas fuesen a caballo. [p. 537].

[*Pruebas*].- No era éste un caso excepcional, era lo ordinario en él, no sólo después del ataque apoplético, sino durante toda su vida; al menos las Hermanas así lo aseguran diciendo: "en sus temores llamaba a las Hermanas, quedando satisfecho con los consuelos que le prodigaban". [p. 557].

[*Silencio*].- Sobre el silencio [...] era vigilantísimo, y hasta rigurosísimo con las Hermanas que le quebrantaban, encargándolas siempre cuando hablaban: "bajo, bajo". [p. 562].

[*Penitencia*].- Su hermana contaba que , mientras escribía la Regla se disciplinaba. [p. 562].

[*Hechos extraordinarios*].- La Hermana Francisca [Font] dice que el P. Coll contó a un hermano suyo que, estando él en casa de Massot, dos jóvenes a título de confesarse, le sacaron fuera de casa, y cuando le tuvieron en lugar seguro, le tiraron un tiro con objeto de matarle; pero el tiro fue a dar precisamente en el Crucifijo, que él siempre llevaba, el cual empezó a manar sangre, con cuyo prodigio se convirtieron. En prueba de ser así, añade dicha Hermana, que aún hoy mismo se distingue en el Crucifijo la señal del tiro. [p. 590].

[*Ultima enfermedad*].- Durante los primeros años de su enfermedad, dice la Hermana que más le acompañó, la obediencia me designó para acompañarle en alguna de sus excursiones apostólicas y en los baños de Caldas de Montbuy. Recuerdo aún que cuando le decían: "tiene que predicar o confesar" se ponía tranquilo, aunque humildemente y con acento de sinceridad se excusaba, diciendo: "no sirvo para nada". [p. 607].

Predicó un novenario en Calaf, provincia de Lérida //. El que no supiera lo sucedido, creería que estaba en sus mejores tiempos. ¡Tal era la energía, el celo y la unción con que predicaba, tales los consejos que daba en el confesonario! A ratos, sin embargo, se echaba a llorar como un niño, estando en casa, como sucede a los atacados de apoplejía. Estando así, le hablaron de Moyá y de su predicación en aquella villa, y de repente se tranquilizó. Fue tan grande la asistencia y tan grande el fruto, que le obligaron a añadir cinco días más; notándose, según todos decían, una concurrencia extraordinaria.

En Torà, pueblo también de la provincia de Lérida, pasó algunos días predicando y confesando. Allí contó, a petición nuestra, cómo se había arreglado para predicar la oración fúnebre después del incendio de Moyá. Dijo que para salir del apuro y no abrir más llagas, que

⁶⁹ Fue el P. Francisco Enrich, O. P., quien dio a las Hermanas el hábito blanco dominicano, antes incluso de que se formalizara su nombramiento como Director general de la Congregación. La fecha elegida fue el 15 de septiembre de 1875. Cf. nuestro artículo: *El P. Francisco Enrich, O. P., o la fidelidad...* p. 262.

aún chorreaban sangre, aunque por tres veces le habían aconsejado que no predicase, empezó el sermón con estas palabras: "¡Pobres hijos! ¡Pobres madres! ¡Pobres esposas!" Cuando vio que todos lloraban les excitó a los sufragios y a que cesasen los partidos. Contó también que, estando en otro tiempo haciendo Misión en Balaguer, observó que todos lloraban, excepto un militar, que exteriormente mostraba hasta despreocupación, y que como le viese en aquella actitud, de repente se dirigió a él, haciéndole caer al momento de rodillas y sacar el pañuelo para enjugar las lágrimas. "Vaya, que entonces se pondría bien contento", le dijimos. "¡Como veía aquel corazón tan empedernido!", contestó sonriendo, y le dijimos después: "se llama Usted saca trapos [pañuelos]".

Dando ejercicios en Cubells, le vino también un grande llanto. El Sr. Cura, ante aquel espectáculo, le dijo, lleno de compasión, "¿por que llora?" "Por estar ahora enfermo, por haber cometido muchos pecados y no haber hecho nada de provecho en toda mi vida", contestó. "No diga eso, dijo el Sr. Cura; pues a Usted precisamente le debo ser Sacerdote; y le invitó a predicar el día // siguiente en la parroquia. Se excusó el P. Coll, pero al fin predicó un sermón sobre la blasfemia y la santificación de las fiestas verdaderamente admirable; tanto, que después le dijo el Sr. Cura: "no diga mentiras, está Usted bueno, aprecio este sermón más que una santa Misión". Siempre que predicaba sacaba, el cielo y la Virgen, repitiendo muchas veces: "María, Madre".

Durante los días que estuvo en las aguas termales de Caldas, el consuelo mejor y más eficaz para él, era invitarle a sentarse en el confesonario para ejercer el ministerio; al momento se recobraba, viéndose libre en el confesonario de aquellas tristezas. Como oyese que la parroquia estaba perdida, a causa de las disensiones del Párroco y del pueblo, fue en persona a visitar al Párroco, y le aconsejó que se retirase del cargo parroquial, lo que hizo, efectivamente⁷⁰. [pp. 607-609].

20.- H. Teresa Bernarda Gallomet (o Guellumet) Puig⁷¹

*Le conoció y acompañó antes y después de ingresar
en la Congregación*

[Atención HH.]- En Taradell⁷² tenían mucho miedo las Hermanas, porque a ciertas horas se oían en la Casa ciertos ruidos, atribuyéndolos a cosa de *ultra tumba*; además estaban

⁷⁰ El P. Alcalde lamenta aquí (p. 609), que otros *apuntes* de la H. Font no hubieran llegado a sus manos.

⁷¹ Nació en Rosselló (Lérida). Ingresó en la Congregación el 8 de diciembre de 1857. Falleció en Vic el 23 de enero de 1914, a los 83 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 34. Dio su testimonio de palabra.

⁷² Se encuentra a 7 Km. de Vic. Allí establecieron las

enfermas y necesitadas. Supo el P. Coll lo que pasaba, y con sólo decirles: "observen bien las Reglas, y no tiene por qué temer", todo cesó. [p. 209].

Regresando de Lérida a Vich el año 1857, venía el P. Coll acompañado de nueve postulantes, entre ellas la Hna. Gallomet. Como entre los viajeros nunca faltan personas sin educación y de excesivo buen humor, sobre todo cuando viajan con personas desconocidas y lejos de su domicilio, uno de los que venían en el coche, al ver que el Padre Coll iba acompañado de postulantes, tuvo la osadía de insultarle en su misma presencia, diciéndole, entre otras cosas más mordaces e injuriosas: "Yo no se las fiaría a Vd..." Al oír ésta y demás expresiones, el Padre Coll no se inmutó, ni siquiera quiso usar del derecho de la legítima defensa, antes bien, imitando a Jesucristo en el pretorio de Pilato, permaneció con los labios sellados.

No fue éste el único incidente que en aquel largo viaje mostró el grandísimo amor que a Dios tenía, y que todo lo subordinaba a ese amor puro y desinteresado; otros hubo que acreditan cómo el amor de Dios le preocupaba de continuo, hasta en las situaciones más difíciles. uno sólo mostrará cuán olvidado estaba de sí mismo y de las criaturas. Siguiendo su costumbre, jamás interrumpida, se puso a rezar en voz alta, ante todos los viajeros del coche, el Santísimo Rosario. Fuera porque la devoción hacía al P. Coll expresarse con entusiasmo, fuera por el afán de mostrar espíritu fuerte, fuera por otros motivos, lo cierto es que un soldado, lejos de imitar a otros viajeros, puso cierto empeño en ridiculizar aquella devoción con risas descompasadas y otros ademanes, fáciles de concebir. El P. Coll, que advirtió la turbación de las postulantes, sin mostrar hacia el causante la menor señal de disgusto, se dirigió a las // futuras Hermanas y demás viajeros, diciendo estas solas palabras: "amemos a Dios". [pp. 232-233].

[*Caridad*].- Me contó una Hermana que lo había presenciado, que llegando el P. Coll a la Casa-filial de N., después de dos días de ayuno y de viaje, pidió un plato de sopas. Quiso hacerlas la cocinera con aquel cuidado especial que suele ponerse para los convidados; empero la Priora, no muy bien humorada, la // dijo: "déselas escaldadas, y que se marche". El P. Coll oyó algo de esto, y no obstante, quedó tranquilo, como si fuera el más extraño que molestaba con sus importunaciones. Dicha Priora había recibido ciertas consideraciones de él; aún vive, pero para ella jamás hubo padre más amante, y ahora no es de las últimas en ponderar la santidad del P. Coll. [pp. 237-238].

[*Atención HH.*].- Al estallar la guerra de Africa⁷³, ofreció Hermanas para auxiliar a los heridos. [pp. 240 y 279].

Servitas su casa principal, teniendo como fundadora a la futura Priora general, M. Rosa Santaeugenia.

⁷³ Tuvo lugar en los años 1859-1860. Comenzó a causa de las agresiones contra Ceuta y Melilla y por conflictos de límites. La victoria española en Wad-Ras forzó a Marruecos a perder la paz.

Al pasar por Barcelona el P. Coll se interesaba tanto por las postulantes, que hasta las llevó al mar para que le viesen; al estallar la guerra de Africa, ofreció Hermanas, dejándolas, sin embargo, en libertad, pero estando resuelto a mandarlas, si fuera necesario; se amoldaba a tratar con todos, siendo muy gracioso cuando hablaba con Sacerdotes y Hermanas, y predicando en un pueblo de la provincia de Lérida, como un Sacerdote le dijese: "¡V. P. Coll, desearía ver siempre a las Hermanas!" él contestó con donaire: "yo soy padre, los otros no pasan de padrinos". [p. 279].

Cuando iba a las casas filiales, aunque hiciese mucho calor, iba tan devoto y tan abstraído, que parecía muerto. En sus viajes, parecía dominado por un sueño dulce, y en la Casa-Matriz en todo respiraba devoción, sus conversaciones eran siempre de Dios, parecían sermones. [p. 353].

Acudieron a él cierto día las Hermanas de Taradell, exponiéndole su estado enfermizo, achacándolo, como ordinariamente sucede, a la pobreza con que vivían y hasta a las necesidades que padecían; pero él, lejos de prestar atención a esta cantinela de los espíritus apocados y muelles, contestó a las exposicionistas: "Hermanas, observen bien la Santa Regla". Desde entonces todo cesó, hasta unos ruidos que se decían proceder de ultratumba. [p. 438].

[*Austeridad*].- Al volver de sus excursiones evangélicas se quejaba de que en las Rectorías le cuidaban demasiado bien. [p. 452].

[*Atención HH.*].- Hallábase el P. Coll en N.N., pueblo de la diócesis de Lérida, predicando uno de aquellos famosos Novenarios, que tantas almas ganaban y tan popular le hacían entre las gentes. Noticiosas las Hermanas de Albesa de que tenían tan cerca de sí a su P. Coll, fueron a rendirle el tributo de su obediencia y respeto, y a saciar la santa curiosidad de verle y consultarle. Cuando llegaron estaba precisamente el P. Coll sentado a la mesa, acompañado de varios Sacerdotes. Al anunciarle la visita de las Hermanas, debió mostrar cierta satisfacción; pues uno de los Sacerdotes comensales le dijo: "vaya, P. Coll, ahora ya estará V. contento". El P. Coll, lejos de recurrir a una de esas tantas respuestas equívocas, que expresan lo que no se siente y descubren no pocas veces lo mismo que se trata de ocultar, contestó, con su acostumbrada sencillez: "ya lo creo, como que no soy padrastro". Expresión que edificó a todos, y celebraron con santas efusiones cuantos presentes se hallaban. [p. 472].

Como al principio era muy corta la instrucción [de las Hermanas] en el corte, mandó que cada semana lo hiciese una. El día que tocó a una se excusó ésta, diciendo que no sabía; más él la replicó: "para esas montañas sabe demasiado". Recuerda a este propósito la interesada, que la primera vez que fueron destinadas se perdieron en el trayecto, que mediaba entre la Casa-Madre y la estación del coche. Cuando él llegó y no las encontró, anduvo buscándolas de un sitio a otro, y cuando cansado de buscarlas las halló en las afueras de la ciudad, las dijo sin mostrar superioridad: "¡encantadas!" Recuerda también que predicando un novenario en Guisona, fueron todas las Hermanas a saludarle a la sacristía. Estaba él entonces en el confesonario, salió inmediatamente, se puso pálido, las saludó cariñoso, e inmediatamente se volvió al

confesonario. Fue él como acostumbraba a saludarlas mientras comían, y con toda la sencillez del mundo se puso a servir las. Entonces fue cuando uno de los capellanes que le acompañaba le dijo: "Usted P. Coll desearía ver siempre a las Hermanas", a lo que sonriéndose contestó: "ya ve, soy Padre; otros serán padrinos". Entonces fue también cuando se cayó del coche, y se hirió en una pierna; teniendo tan oculta la herida, que nadie se enteró hasta su enfermedad. [p. 497].

[*Mansedumbre*].- En mi concepto son pruebas de que el P. Coll era manso de corazón: el no haberle visto nunca enfadado, a pesar de hallarse muchas veces en ocasiones verdaderamente difíciles; el haber dicho sin inmutarse, al oír las murmuraciones y llamarse a engaño algunas de las que nos acompañaron desde Lérida: "mujeres, tengan paciencia"; el haberse contentado con decir, al llegar a Guisona y ver que la villa estaba ya dividida en favor y en contra de las Hermanas, figurando en el bando adverso el mismo Alcalde, "vaya, si lo hubiera sabido antes, no hubiera traído Hermanas, pero Dios lo ha dispuesto así"; y el ser amigo de que, siendo novicias, riésemos y jugásemos, gozándose en nuestras inocentes travesuras. En particular, recuerdo que corrigió con mucha dulzura a la Priora de Guisona, por haber ido sola a una viña, quedando después la misma Priora agradecidísima de tan dulce corrección; y, en cambio, a otra Hermana que era acusadora (no sé si por carácter), la trató con mucha severidad, pero sin turbarse ni levantar descompasadamente la voz.- Otro caso sucedió, que no ha podido borrarse de mi memoria, a pesar de tantos años transcurridos. Tenía el // Padre que corregir a una Hermana. Las que estaban enteradas sospechaban que la corrección debía ser muy severa; mas el P. Coll rebosando dulzura, me dijo, no sé si antes o después de la corrección, "encomiéndela a Dios".- Oí que, predicando en una población de la provincia de Lérida, algunos libertinos se habían conjurado para matarle, y que el P. Coll, avisado por un pariente de una Hermana, aunque libertino también, de lo que se tramaba, disimuló del todo y a nadie se quejó.- En sus conversaciones no sólo no se enardecía contra el prójimo, sino que nunca hablaba de los ausentes. Ya he dicho cómo, al encontrarnos cuando nos perdimos, sólo nos dijo entre risueño y serio: "¡encantadas!" A pesar de su mansedumbre habitual, era intrépido cuando del bienestar material y sobre todo espiritual de las Hermanas y de las almas se trataba. Así habiendo sabido que cierto confesor negaba sistemáticamente la comunión frecuente a una Hermana, él mismo se presentó a él, rogándole que se la concediese más veces; pero con palabras tan dulces y porte tan modesto, que el confesor ni siquiera se excusó. Del mismo modo y por la misma razón, cuando una Hermana se portaba bien, hablaba de ella con elogio y la proponía por modelo; en cambio, tratándose de las imperfectas, callaba. En los sermones al pueblo, mezclaba la severidad con la dulzura, de ésta solía usar siempre; terminando con una exhortación a la Virgen y al cielo; de aquélla echaba mano cuando se trataba de la ingratitud a los beneficios divinos. En fin; su carácter y sus modales están perfectamente marcados en el retrato, que, sin sospecharlo él, tenemos; era una mezcla de seriedad y dulzura; si bien he oído decir a algunas Hermanas que las había corregido muy serio. [pp. 509-510].

Serio se le veía muchas veces, enfadado nunca; ni siquiera cuando una Hermana se negó tenazmente a oír las lecciones de su Maestro, ni cuando las escrupulosas le mareaban. [p. 513].

[Pobreza].- Agunas veces venía montado en un borrico. Esto era ya en sus últimos años; pues ordinariamente hacía los viajes cortos a pie, y vestido tan pobremente, que la gente le llamaba pobrecillo: a lo que contribuía su sombrero pasado y zapatos gruesos.[p. 529].

21.- D. Pedro Gelabert, presbítero, de Folgarolas⁷⁴

Le conoció en Folgarolas

22.- H. Micaela Godayol Vilá⁷⁵

Le conoció antes y después de ingresar en la Congregación

[Infancia].- Hablando en cierta ocasión un vecino de Gombreny con la Hermana Godayol, contó, con ese aire de convicción que revela la espontaneidad en hablar, y sin que por incidencia siquiera se hablase del P. Coll, que ya en sus primeros años arengaba a los otros niños a guisa de predicador. [p. 7].

[Seminarista].- Le oyó decir a él mismo, que antes de ser fraile pedía en los conventos sopa de maíz. [p. 11].

[Fundación].- Quedando [al comienzo de la Congregación] tan solo el P. Coll, que solía después decir con candor: "Al principio me dejaron solo, ahora todos quieren mandar; pero ahora precisamente quiero ser yo solo". [p. 100].

"Cuando entré en la Congregación, Noviembre de 1857, algunos Canónigos le ayudaban ya, pero los sacerdotes me decían: "esto no puede continuar". [p. 103].

Cuando aún vivían las Hermanas en el Call Nou, él mismo las instruía en lo referente al orden // espiritual. No gustaba de Hermanas escrupulosas; en las pláticas aconsejaba que no lo

⁷⁴ Aporta el dato de que un famoso Novenario del P. Coll en Folgarolas debió predicarlo entre 1843 y 1845, p. 50. El 23 de julio de 1907 acompañó al P. Alcalde a la casa de Puigseslloses. Oyó siendo niño predicar todos los días festivos al P. Coll en la capilla de Sant Jordi, perteneciente a la familia de Puigseslloses, p. 34.

⁷⁵ Nació en Sant Martí de Riudeperes, población agregada a Calldetenes, en las cercanías de Vic. Ingresó en la Congregación en noviembre de 1857. Fue nombrada Priora de la Casa-Madre por el P. Coll. En el capítulo general de 1885 la eligieron primera Consultora general. A la muerte de la M. Santaeugenia desempeñó el cargo de Vicaria general. Siguió muy de cerca y vigiló las obras de la actual Casa Madre. Falleció en Vic el 16 de marzo de 1895, a los 59 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 76. Dio su testimonio en parte por escrito y en parte de palabra.

fuesen, y avisaba en particular a las más propensas a escrúpulos; era, sin embargo, con ellas muy compasivo, si bien a una que debía ser muy importuna en la confesión, la amenazó con la expulsión. Al llegar nueve postulantes de Lérida, y ver la pobreza de la fundación, algunas se marcharon, mostrando cierto desdén, y protestando que aquello no era un Convento, como se las había dado a entender en Lérida. El P. Coll, aunque veía que todo era cobardía y pretexto, pues antes les había explicado de lo que se trataba, excusaba su conducta, si bien manifestó por ello grande sentimiento. Decía que todo cuanto por diversos conductos había recibido, se lo había entregado a las Hermanas; la opinión general le llamaba y le tenía por Santo. [pp. 277-278].

[*Firmeza-dulzura*].- Al corregir las faltas públicas, infundía miedo; mas si le preguntaban si estaba enfadado, él, trocando repentinamente el terror en confianza, contestaba: "no, cara bruta [= cara sucia]". [p. 284].

[*Firmeza*].- Algo de rigor desplegabá con las Hermanas escrupulosas; pues cuando eran impertinentes hasta amenazaba con abandonarlas y expulsarlas de la Congregación. [p. 322].

[*Oración*].- No sólo hacía siempre la oración de rodillas, y jamás sentado, sino que hacía casi imposible la distracción de las Hermanas, a causa de sus frecuentes exhortaciones, sus sentidos afectos y sus punzantes jaculatorias; y también porque durante la meditación se aplicaba a sí la lectura y a las Hermanas haciendo examen y recorriendo las faltas ordinarias y externas de la Comunidad, en forma de afectos y corrección. Cuando en la iglesia estaba de rodillas, dejaba caer las manos hacia abajo; en las demás ocasiones solía tener el rosario en la mano. No sólo era devotísimo del Rosario, sino que ponía especial empeño en que se rezase con las convenientes pausas y con atención a los misterios; él lo rezaba tan entusiasmado, que levantaba mucho la voz, tanto que desde la calle podían contestarle. [p. 371].

[*Austeridad*].- Durante el tiempo de Noviciado jamás se le vio tomar cosa alguna en la Casa-Matriz; y aunque de mucho alimento, nunca pedía lo que más le gustaba. [p. 452].

[*Pruebas*].- Únicamente cuando el malhadado negocio de San Andrés prorrumpió en ciertas expresiones amargas, no contra las personas, sino contra el curso de los sucesos⁷⁶. [p.463].

[*Modestia*].- "Le oí decir, que cuando salía de la puerta de casa para ir fuera, echaba un vistazo a lo largo de la calle, y no volvía a mirar más". [p. 466].

[*Humildad*].- Si de la abundancia del corazón habla la lengua, el P. Coll debía ser muy humilde y hacerlo todo por Dios. En efecto; en las conversaciones, donde el solaz y la confianza autorizan ciertas expresiones; y donde es imposible fingirse por // mucho tiempo, ya que según el adagio filosófico lo violento no es estable, el P. Coll repetía sin cesar: "todo para gloria de Dios". [pp. 473-474].

⁷⁶ La fundación se formalizó en octubre de 1863. Un pariente suyo -según algunas fuentes, sacerdote-, se apropió de los fondos que tenía reunidos para la construcción del Colegio.

[*Mortificación*].- Y lo que es más, dejaba a las moscas, pulgas y otros insectos que le molestasen. Tal vez no sería continuo en él esto [...] Pero al menos es cierto [...] en las posadas. [p. 482].

Si aprovechar el tiempo es indicio de mortificación, el P. Coll jamás perdía un momento; si viajar a pie, el P. Coll, no sólo viajaba ordinariamente a pie, sino que cargaba a veces con el fardo de las Hermanas, no obstante el calor y su obesidad; si ejercer sin intermisión el ministerio apostólico, a pesar de la enfermedad y fatigas, el P. Coll continuó predicando mientras físicamente pudo, aunque el sudor traspasaba a veces el roquete, según sucedió en Borredá; y siempre tenía que llevar consigo una camisa para mudársela en acabando de predicar. [p. 482].

[*Gratitud*].- Cuando se sentaba en la mesa solía decir: "si tan bueno es esto, ¿qué será el Cielo?" Tan // fijo tenía en esto el pensamiento y tan acostumbrado a atribuirlo todo a Dios, que en cierta ocasión riñó a una Hermana porque al saludarle no contestó: "gracias a Dios". [pp. 489-490].

[*Humildad*].- Ni se contentaba con pedir el parecer de las [Hermanas] que se le mostraban más afectas, antes parece que ponía empeño especial en saber el parecer de las menos simpáticas. Precisamente esto sirvió de pretexto a que la ex-Hermana de Roda se negase a reconocerle como Superior, le cerrase la puerta y continuase por algún tiempo gloriándose de pertenecer a la Congregación. Este suceso le causó, es verdad, grandísima pena; pero lejos de abrigar contra ella resentimiento, y de expresarse con crudeza, sólo dijo: "encomendémoslo a Dios; Él lo permite". [p. 495].

Su lenguaje fascinaba por lo humilde. Como una novicia padeciese ciertos escrúpulos, él resueltamente la tranquilizaba diciendo: "eso no es nada". Y como ella le pidiese perdón por su importunidad, cándidamente la confesó que, tratándose de Hermanas tenía más paciencia para confesarlas. [p. 498].

[*Atención HH.*].- De natural dulce y cariñoso nos infundía respeto y confianza a la vez; tanto, que casi todas, cuando estaba presente en casa, nos confesábamos con él. La dulzura se convertía en rigor cuando tenía que corregirnos, entonces infundía miedo; pero se conoce que aun en esos casos dominaba el genio; pues si le preguntábamos más tarde si estaba disgustado o enfadado, contestaba tranquilamente: "no". Cuando las Hermanas le importunaban o decíamos alguna inconveniencia, solía decirnos: "*cara bruta, cara sucia*", expresión que nos producía confianza e hilaridad. No quería Hermanas escrupulosas ni pesadas en el confesonario; con ellas solía mostrarse severo, aunque después de avisadas mostrábalas compasión. En las pláticas nos exhortaba a que no fuésemos escrupulosas; y en cierta ocasión, corrigiendo a una Hermana importuna a causa de sus escrúpulos, la amenazó con la expulsión. Sólo le oí quejarse y noté en él turbación, y hasta le vi llorar, cuando el suceso de la Casa de San Andrés de Palomar; si bien entonces mismo ni se quejó del pariente ni de nadie. [p. 507].

[*Pobreza*].- Enseñaba y practicaba la pobreza; en la Casa-Matriz comía siempre con cuchara de madera, no consentía adornos y, según contaban las Hermanas, una vez riñó a la M.

General Santaeugenia, porque en la // fiesta de Santa Rosa, su Patrona, había encendido dos lámparas. A él mismo le oí decir, a fin de que amásemos la pobreza, que durmiendo en la casa de cierto caballero, un criado gastó una cerilla que bien pudo excusar; apenas lo vió el amo, le reprendió agriamente en la misma presencia. Al ver esto, dijo el P. Coll entre sí: "vaya, éste no me dará para las Hermanas"; mas fue todo lo contrario; pues apenas se retiró el criado, el caballero sacó una onza diciendo: "economizando, la he reunido".- Cuando fue a la Casa-filial de Bas⁷⁷, le pusimos vasos para beber, pero él los hizo retirar, pareciéndole más ejemplar beber con el porrón. Como solía viajar a pie, llevaba el Breviario en un pañuelo, no consintiendo jamás algo que no predicase pobreza, y riñendo a su sobrina, llamándola presumida, cuando en la casa quería poner algún adorno. [pp. 538-539].

[*Modestia*].- Le oyeron decir que al salir de la puerta echaba un vistazo a toda la calle y no miraba más; y que como por efecto de este recato no veía al pasar a las personas conocidas, y, por consiguiente, no las saludaba, éstas creían que estaba con ellas disgustado, y hasta se lo echaban en cara. [p. 544].

[*Reliquias*].- Con motivo de aquella traslación [de las reliquias del P. Coll], fueron revisadas el 21 de Diciembre de 1888. Según una de las Hermanas [*H. Godayol*] que presenciaron el acto del examen, la carne había desaparecido del todo, quedando en una pierna la piel. A propósito de dicha traslación, me hizo observar dicha Hermana que las gentes mostraron la profunda veneración en que le tenían; siendo necesario, para saciar sus deseos y acallar sus continuas instancias, que ella misma hiciese pedacitos el hábito que le había servido de mortaja, y repartirlos entre los importunos devotos, que sin cesar y con verdadero ahínco lo solicitaban. [p. 618].

23.- H. Ramona Gonfaus Sala⁷⁸

⁷⁷ Sant Esteve d'En Bas, partido judicial de Olot y obispado de Gerona. La fundación tuvo lugar en 1857.

⁷⁸ Nació en Balsareny (Barcelona) en el año 1845. Ingresó en la Congregación el 25 de agosto de 1863. El P. Coll admiró su carácter y sus virtudes y la distinguió con aprecio particular. Fue destinada primero a la fundación de Canet de Mar, diócesis de Gerona y provincia de Barcelona. El mismo P. Coll quiso que pasase después a San Andrés de Palomar. Allí iba a transcurrir gran parte de su vida religiosa, a excepción de 8 años en que estuvo de Priora en la casa que le encargaron fundar en Ujo (Asturias). Fue la primera Directora del internado de San Andrés de Palomar y profesora de grandes cualidades. Destacaba por su devoción a la Eucaristía, al Sagrado Corazón y al Rosario. El P. Alcalde asegura de ella en la Necrología que escribió: "A estas devociones añadía una muy especial al P. Coll, cuyos dichos y hechos conservaba en su memoria y comparaba en su corazón". Falleció con fama de santidad en San Andrés el 29 de octubre de

Le conoció en la Congregación

[*Última enfermedad*].- "Durante la triste situación de falta de vista, se vio en él mucha conformidad, pues algunas veces decía: "aunque me vean llorar, Hermanas, no se escandalicen; porque siendo la voluntad de Dios que yo este ciego y, supuesto que yo pudiese recobrar la vista, aplicándome los dedos de mi mano, no lo haría para hacer la voluntad de Dios". [pp. 210 y 611].

[*Caridad*].- "Lloraba mucho cuando se confesaba y cuando iba a comulgar; y su confesor, que, en esta villa de San Andrés era un tal Rdo. Ignacio, dijo: "todas sus lágrimas son nacidas del amor de Dios". Su corazón, era un volcán de amor que siempre ardía, y por lo mismo su lengua estaba, o alabando a Dios y a María Santísima con jaculatorias, o hablando de Dios". [pp. 217 y 390].

[*Atención HH.*].- "Era un domingo y vino de predicar de la iglesia parroquial de San Andrés. Cuando dos o tres Hermanas le vimos llegar, fuimos a saludarle, y nos dijo tres o cuatro cosas; mas luego acordándose que era día de retiro, dijo: // "¡ay! Vds. hacen retiro, pobre de mí, qué mal ejemplo"; y por la noche, cuando estaba reunida la comunidad, nos dijo: "Hermanas, tengan la caridad de perdonarme el mal ejemplo que les he dado, hablando, siendo día de retiro". [pp. 229-230].

[*Celo*].- "Se hallaba revestido para decir misa y a punto de celebrar, cuando se le presentó un hombre pidiéndole confesión, pues tenía su conciencia tan enredada, que decía él le faltaban pocas horas de vida e irse al infierno; el resultado fue que antes de celebrar le confesó". [p. 320].

[*Humildad*].- "Una vez, antes de decir Misa, le vino un temor y le explicó a la Hermana Sacristana, y con sólo decirle ésta que no temiese, celebró tranquilo, sujetando su juicio al de la Hermana". [p. 488 y 557].

De aquí el haber diferido, estando ya enfermo, su traslado a la Casa-Matriz; y de ahí aquel repetir en tono de profundísima convicción: "Dios Nuestro Señor ha hecho bien en humillarme así, tan orgulloso". [pp. 496 y 611].

"Durante la santa oración estaba casi siempre de rodillas, pero con alguna indicación de alguna Hermana, se sentaba". [p. 552].

[*Hechos extraordinarios*].- "Un sacerdote llamado P. Pau o Mosén Pablo, (no sé de cierto si era Padre o sacerdote seglar⁷⁹, el caso es que los dos se dedicaban a la predicación) después de muerto el P. Coll, estando yo en Vacarisas, nos visitó y nos encargó que cuando

1917, a los 72 años de edad. Cf. ALCALDE, *Una flor dominicana. Hermana Ramona Gonfaus Sala*, en *El Santísimo Rosario* 32 (1917) 835-839. *Necrologio*, pp. 218-219. Dio su testimonio por escrito.

⁷⁹ Pablo Coma, sacerdote del Oratorio de San Felipe Neri de Barcelona.

escribiesen la vida del P. Coll, no dejasen de poner lo siguiente: -estábamos los dos predicando en Barcelona, él hospedado en una casa de una señora de Vich, llamada María, yo en frente de dicha casa. La ventana de mi habitación, estaba en frente de la suya. Pues bien; un día vi al P. Coll arrodillado, haciendo oración delante de un cuadro de la Virgen, extasiado y levantado en alto cuatro palmas- ". [p. 575].

24.- Fr. Simón Guardiola, Obispo de Urgel⁸⁰

"El que hace prodigios es el buen Padre Coll, y no sé cómo componer y dar gusto a los que me lo piden. En el día hace un largo novenario en Castellbé, y hasta de diez horas acuden las gentes a oírle, y hacen su confesión general. Los pueblos, verdaderamente, tienen hambre de la divina palabra, y cuando encuentran algo que les hable al corazón, se rinden y mudan de vida. Dios nos dé muchos hombres apostólicos como el P. Coll, y Dios nos volverá a la paz, que tanto necesitamos". [p. 62].

25.- H. María Guh (o Gich) Subirachs, de San Antonio⁸¹

Describe su propia curación

[Favores].- "El día lo ignoro, pero sí me acuerdo que fue el mes de Noviembre del año 1895. Sucedió, pues, que me destinaron los Superiores a Bas, a fin de ayudar a las Hermanas. El día que tenía que regresar a Vich, me sucedió lo siguiente: Estaba yo cortando pan (que era muy duro y grueso), de modo que tuve que hacer bastante fuerza. Al momento me sentí una herida tan fuerte en el costado izquierdo, que quedé casi desmayada, como si se me hubiera roto una costilla. Lo cierto es que se me formó una cosa como un huevo, haciéndome un dolor tan fuerte, que no me dejaba descansar, quitándome al mismo tiempo la respiración. Temerosa de tenerlo que manifestar a los médicos, me postré delante de los venerables restos del P. Francisco Coll, y con los ojos llorosos y de corazón le pedí que se dignara alcanzarme la gracia de curarme, sin haberlo de decir a ningún médico, si era la voluntad de Dios. No en vano fue la súplica; pues antes de salir de la iglesia, me sentí tan aliviada, como si nunca hubiese sentido nada, y en seguida perfectamente curada". [p. 626].

26.- Marcos Heras Cirera⁸²

⁸⁰ El fragmento que aquí se reproduce formaba parte de una carta que escribió a Isidro Dalmau, con fecha 6 de mayo de 1849, p. 62.

⁸¹ Nació en Esclanyà (Gerona). Ingresó en la Congregación el 7 de septiembre de 1860. Falleció en Gombrèn el 22 de abril de 1903, a los 70 años de edad. *Necrologio*, p. 101. Dio su testimonio por escrito.

Le acompañó en la misión de Borredà

[Misionero].- "En el año 1845 fui a Moyá con un animal a buscar al P. Coll (que ejercía el cargo de Coadjutor); pues había de hacer la Misión en Borredá. Cuando salimos, me hizo montar a mí, caminando él a pie. Tanto en este trayecto como durante diez y ocho días que le acompañé por estos pueblos, ni un solo momento montó a caballo, y siempre iba delante como si él fuese el criado, no consintiendo nunca que ni yo, ni el animal, le trajéramos los libros y el manteo, y esto a pesar del tiempo caluroso y tempestuoso que hacía. Un poco antes de llegar al pueblo de Borredá, se apartó un poco del camino y se detuvo. Yo, cuando fui un poco distante de él, me senté y miré qué hacía, y vi que estaba en el mismo lugar accionando, como si tuviera alguna lucha con alguien; estuvo detenido un cuarto de hora próximamente. Cuando vino, me preguntó si me había asustado y dijo: "a veces me pasan cosas que uno no sabe cómo salir"; añadiendo, al propio tiempo, que no hablara yo de ello a nadie. Predicó por espacio de diez y ocho días, asistiendo a sus sermones mucha gente de los pueblos vecinos, hasta de cuatro horas de distancia, de modo que la iglesia con ser muy grande, y la plaza, estaban del todo llenas. Era tanto el celo y el fervor con que predicaba, que el sudor... aparecía por encima del roquete. En uno de sus sermones dijo que nunca le había sucedido lo que al entrar en Borredá; y predicando exclamaba a menudo: "por la dureza del corazón de los borredaneses, acepta, Jesús mío, esta bofetada", y se la daba tal, que hacía estremecer. Los de la casa donde estaba, dijeron que ningún día conocieron que se hubiese puesto en la cama. Cuando rezaba el Rosario en la iglesia, era tal su fervor, que estando las puertas cerradas, se comprendía a gran distancia tan claramente como si se estuviera // a su lado. El día que salimos de ésta, tuvimos que retardar la marcha más de dos horas; porque el Padre no podía dejar la mucha gente que acudía a pedir consejos. Cuando iba por los caminos, a todos los que encontraba decía: "¿lo hacen por Dios esto?" Continuamente rezaba el Santísimo Rosario, y al descubrir alguna cruz o alguna imagen, rezaba en seguida un Padrenuestro o bien un Ave-María: lo poco que hablaba era de Dios. Antes de llegar a su pueblo natal, nos perdimos, y, sin notársele la menor señal de impaciencia, dijo sonriendo: "es muy notable esto, tantas veces como había estado por estos caminos a recoger leña y estiércol, y aún me he perdido". Al día siguiente fuimos a Candevano [Campdevàno], donde dijo que debía sacar los malos espíritus a una joven de la Farga. Todo esto es tal como lo vi". [pp. 69-70].

27.- Libro de visitas de la Provincia de Aragón, O.P.⁸³

⁸² Nació en Borredà; contaba 22 años cuando en 1845 acompañó al P. Coll desde Moià a Borredà. Contrajo matrimonio en 7 de junio de 1858; falleció a los 81 años en noviembre de 1904. Tomaron su declaración por escrito. Cf. VENCHI, *Saggio...*, pp. 60-61.

⁸³ Ver pp. A la hora de la verdad no lo utilizó en la redacción de la *Vida*. Sí, por el contrario, el *Libro de*

28.- H. Rosa Masferrer Terradellas⁸⁴

Integró el grupo fundacional

registro de documentos del Prior Provincial.

⁸⁴ Su ingreso tuvo lugar en agosto de 1856 en una pobre casa del Call Nou de Vic. Profesó el 12 de septiembre de 1857. Contaba 34 años de edad. Nació en Torelló (Barcelona). Antes de ingresar se confesaba con el P. Coll. Anota el *Necrologio*: "A su vez nuestro venerable Fundador la hizo confidente de los santos deseos que abrigaba en su corazón de fundar una Congregación religiosa y esperó ella el día para inaugurarla; cuando se alquiló la casa de la calle Call Nou, falta de toda comodidad, sufrió la Hna. Rosa hambre, frío y carencia hasta de lo más necesario. Como para hacer frente a las primeras necesidades se encargara del cuidado de algunos estudiantes, solía decir después con mucha gracia: "Yo he sido patrona de estudiantes". Compañera del P. Coll en sus infortunios, no lo fue menos en sus persecuciones; viose como éste despreciaba aun de los sacerdotes, que se negaban a confesarla, creyéndola ilusa, engañada del que con desprecio llamaban *pobre sacerdote*. Al presentarse en el confesonario le cerraban la ventanilla diciendo: "ahí viene la larga", aludiendo a su estatura. El P. Coll la animaba a sufrirlo todo con paciencia, bien lo había de menester ya que en alguna ocasión agregándose al naciente Instituto otras jóvenes, algunas viendo tanta pobreza marchaban criticando las pretensiones del P. Coll. El trato continuo con éste hizo que sus espíritus se identificaran y en su consecuencia el celo que sentía por la conversión de los pecadores se transmitió a nuestra Hermana la que por todos los medios lo procuraba: Exhortaba a los extraviados, rogaba por ellos, se sacrificaba de mil maneras hasta reducirlos al buen camino. También heredó la gran devoción al Santísimo Rosario que rezaba día y noche en las largas horas de insomnio que sufrió durante muchos años. Se vio aborrecida y perseguida por la ya sabida rebelde de Roda, donde estaba destinada en la época en que abandonó la Congregación, que con tanto amor la cobijaba. No dejándola en paz, y privándola de hacer los ejercicios de piedad mandados por las santas Reglas, aprovechaba el sueño de aquella desgraciada para practicarlos. Llegó a privarse de la comida, evitando con su abnegación verdaderos escándalos. Esta fiel y observante religiosa fue devotísima de la Santísima Virgen y no hay que decir cuán amante fue de la Congregación, ya que por amor a Dios y a ella sufrió lo indecible. Murió en San Andrés (Barcelona), el 1 de julio de 1904, a los 81 años de edad y 48 de vida religiosa". p. 147. Escribió su testimonio.

[*Seminarista*].- "Enseñaba a los chiquitos de una casa de campo con el fin de ganarse algo para su gasto, y por toda paga le daban los mendrugos de pan que dejaban los mismos niños"⁸⁵. [p. 11].

[*Fundación*].- "Cuando era yo todavía seglar, me dijo que se fundaría un Instituto para niñas pobres (después que le había expuesto mi vocación), y que si quería ser una de ellas, me había de contentar con enseñar la doctrina". [p. 99 y 491].

"Se fundó el Instituto con tanta contradicción de parte de los mismos eclesiásticos, que hasta alguno de ellos no nos querían confesar, por motivo (decían ellos) de ser engañadas por el P. Coll. Este nos consolaba y decía que no había por qué apurarse; pues cuanta más contradicción mejor, y que, como *esto era obra de Dios*, todo lo soportaría. "Sí, sí; decía él, prosperará, sí prosperará mucho, a pesar de los obstáculos que se opongan", siendo así que muchas niñas que solicitaban la entrada en el Instituto eran desaconsejadas, reprobadas y hasta despreciadas por los sacerdotes, y algunos constituidos en dignidad, llegando por este fin a salirse del Instituto algunas novicias, después que el P. Coll había sacrificado sus pobres intereses, para hacerlas instruir". [pp. 103; 419-420; 491 y 509].

[*Hechos extraordinarios*].- "Había una gran sequía [en Roda], por efecto de la cual los campos no producían apenas nada, y los padres de familia estaban afligidísimos, por no tener con qué alimentar a sus hijos. Habían hecho ya algunas rogativas, y nada conseguían del cielo, cuando he aquí que el Padre se puso a predicar en la plaza, animando a su numeroso auditorio a que pidieran al cielo el socorro que deseaban, y se puso él también a suplicar; pero con tanta constancia y fervor, que cuando hubo dirigido su súplica, se puso una pequeña nube ancha en el azul celeste que les cubría, la cual fue creciendo, y a las pocas horas empezó a destilar agua tanta, que bastó para fertilizar los campos". [p. 190].

[*Atención enfermos*].- En San Andrés de Palomar las advirtió que vería con gusto que visitasen y asistiesen a los enfermos, a fin de prepararlos para la muerte, y que hasta estando revestido para celebrar el santo sacrificio de la misa, se sentó a confesar a un hombre, que en aquel momento le pidió confesión. [p. 220].

[*Virtudes*].- "En cuanto a sus virtudes, las tenía todas, así me lo creo; defectos no sabíamos verle ninguno, era un santo, un cariñoso padre, era el consuelo nuestro". [p. 229 y 559].

[*Hechos extraordinarios*].- "Se hallaba revestido para decir Misa, y a punto de celebrar, cuando se le presentó un hombre, pidiéndole confesión, pues según él tenía la conciencia tan enredada, que decía él le faltaban pocas horas de vida para irse al infierno. El resultado fue que antes de celebrar le confesó; y confesor, y penitente y confesonario iban arrastrándose por la

⁸⁵ Dato, sin duda, poco preciso, al menos referido a su estancia en Puigseslloses, donde fue tratado como uno más de la familia.

iglesia, oyéndose cómo el demonio reclamaba su presa, diciendo que aquella alma era suya; de lo que resultó confesión [conversión] y después el hacerse religioso". [p. 264 y 583].

[*Atención HH.*]- Como las Hermanas eran tan poco instruidas, muchos se oponían a las fundaciones, y le conjuraban a que no echase a perder lo adquirido con tantos trabajos; mas él, sin inmutarse en lo más mínimo, les contestaba complaciente: "confío en que la Madre de Dios las sacará de todos los apuros". [p. 421].

[*Mortificación*].- A la mala cama añadía el poco sueño, persuadido, sin duda, de que cuanto más se duerme menos se vive. Sí, mala cama, pues se recordará que muchas noches se estaba sobre un montoncito de paja por el más pequeño compromiso de familia, y allí dormía. [p. 480; 501 y 535].

[*Oración*].- "Hizo las Reglas primitivas, sólo con Dios; pues a este fin pasaba las noches en oración, y de ella fueron fruto; cuando las tuvo escritas, fue a firmarlas delante del Sagrario". [p. 562].

29.- H. Rosa Miró Carbó⁸⁶

Maestra de novicias. Le conoció antes y después de entrar en la Congregación

[*Infancia*].- "Sé que de pequeño tenía ya mucha afición a las cosas santas y de religión y que en su infancia con sillitas formaba púlpitos desde donde predicaba a los otros niños, ¡tanta era la inclinación que ya entonces tenía a la predicación!". [p. 8].

[*Seminarista*].- "Contaba él, que ansiosa su madre de que se aplicase y estudiase, le exhortaba en este sentido, pero que él la contestó que para esto necesitaba otros pantalones. Accedió su madre a sus deseos, y empezó él sus estudios en Vich". [p. 10].

"Él mismo explicaba a las Hermanas que, // como solía llegar al colegio antes de la hora señalada, se detenía en algún convento, disfrutando al ver tanto silencio y recogimiento". [pp. 11-12].

[*Ingreso Orden*].- "Pidió que le admitiesen de novicio; el Superior le preguntó qué tenía para entrar; contestó que unos pantalones; oída esta contestación le despidió el Superior, quedando él muy triste. De repente le vino el pensamiento de ir a un señor que había estado

⁸⁶ Nació en Vilanova i la Geltrú (Barcelona). Ingresó en la Congregación el 12 de abril de 1859. Fue Maestra de novicias; más tarde la enviaron como Priora a la fundación de Albacete y después a San Andrés de Palomar. Falleció en Horta -Barcelona- el 4 de agosto de 1898, a los 64 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 166. Presentó por escrito su testimonio. Fue ella quien nos privó para siempre del "Diario Espiritual" del P. Coll. Era dada a la credulidad en fenómenos extraordinarios, también de cara a sí misma, como queda reflejado en escritos personales que se han conservado.

presente a los exámenes, mostrando sonrisas, pensando que tal vez le daría algo para entrar en la Orden. La visita le fue muy consoladora; pues le felicitó la entrada, que tanto deseaba". [p. 18; coincide en lo mismo la H. Sala].

[*Exclaustración*].- "Salió del convento, y llegando a Torelló⁸⁷, encontró a los revolucionarios, los cuales a voces decían: -Este se parece a los frailes, matémosle-; mas de repente salió una mujer diciendo: "dejad a este pobre muchacho, que ha venido a buscarme para hacer morcillas"-; al oír esto le dejaron. Cuando estuvo en salvo desapareció la mujer, sin saber él quién era". [p. 32].

[*En Moià*].- "Después de haber cantado Misa, fue destinado a Moyá; encontró la población anegada en luto y desconsuelo, por haber sufrido // una derrota de los revolucionarios. El fue el consuelo y apoyo de toda la población, porque tenía mucha caridad. Era entonces su corazón tan noble para con los pobres, que albergó en su misma casa a una mujer pobre, enferma y llena de llagas, a fin de que su hermana la curase y cuidase. De esta obra de misericordia resultó para él una calumnia terrible que le puso triste y afligido y le obligó para hacer callar a las malas lenguas, a trasladar de casa a la pobre mujer. Esto le causó tanta pena, que no se atrevía a predicar, y por vergüenza ni siquiera a salir de casa. Durante su permanencia en dicha villa, sentía gran tristeza de ver en el mundo tanto pecado; El Sr. Arcipreste le tomaba por su cuenta y le animaba diciendo: -"hagamos por Dios cuanto podamos, de lo demás, El se cuidará"- . Sufría todas estas tristezas con ánimo varonil y resignación; empero se afligía al ver tantas ofensas a Dios. Padecía mucho de escrúpulos. Un día, para alivio de su espíritu, se confesó con un Padre Escolapio, su confesión duró algunas horas. Dicho Padre le animó y fortaleció con sus palabras, y le dijo que Dios le tenía escogido para cosas grandes y que tal vez le permitía tales angustias, a fin de que tuviese experiencia para saber animar a los espíritus atribulados. Le dijo más, que Dios hacía con él como los albañiles, los cuales, antes de empezar un edificio, escogían las mejores piedras, añadiendo: -"Dios le ha escogido a V. para una de esas piedras"⁸⁸. -No crea V. , Padre, [*Alcalde*] que comunicase sus cosas, pues me lo dijo en cierta ocasión para alivio y consuelo de lo que yo sufría". [pp. 41-42; 413-414].

[*Misionero*].- "En Villanueva y Geltrú recuerdo que predicó una Cuaresma⁸⁹ y un mes de mayo, obrando muchas conversiones. Después de hacer ver, con su fervor y espíritu grande para

⁸⁷ Situado a 14 Km. al Norte de Vic. El P. Coll iría ya camino de Vic desde Gombrèn.

⁸⁸ Los Escolapios tuvieron que dejar el Colegio tras el asalto de los carlistas en octubre de 1839. Iban, sin embargo, de vez en cuando a vigilar el edificio. El Escolapio a quien se refiere la H. Miró bien pudo ser el Rector, P. José Ríus de la Madre de Dios, nacido en Mataró en 1807. Cf. GARGANTA, *Francisco Coll...*, p. 139.

⁸⁹ Predicó la Cuaresma en 1859.

salvar las almas, la gravedad del pecado, con su voz hacía temblar el templo, mas con su dulzura animaba con la confianza en la Virgen Santísima; de modo que abrazaba a los pecadores con amor de padre y (lo que se creía imposible) movía a unos hombres tan obstinados, pues Dios se valió de él para su conversión. Antes de empezar la función, estaba él ya en la iglesia esperando empezase el santo Rosario, rezándole con tal fervor y en voz tan sonora, que parecía resonaba en todo el templo; de modo que su ejemplo era en extremo grande. Predicando una vez el sermón del *Ecce Homo*, se quedó por algunos momentos parado, y admirados los oyentes, vieron que se había quedado en forma de un crucifijo. Esto último me lo contó una tía mía que estaba en la iglesia". [p. 71].

[*Ultima enfermedad*].- "Una vez viendo yo que lloraba, le dije: "Padre, ¿qué se ha hecho de aquel tiempo, en que V. iba con espada en mano?" Tiene V. razón, me contestó, bien sé que todo lo he hecho por Dios, y que nunca me buscaba a mí mismo; si así fuese, no habría consuelo para mí". Durante su enfermedad se ponía triste, decía se le ponía delante, como todo un ejército, todo lo que había pasado. Creyendo entonces que todo lo había hecho mal, entraba en sus temores; pero siempre confiaba en la Virgen Santísima, a quien no dejaba de invocar en todos los momentos, tomando pie para encargarnos que fuésemos devotas de tan dulce Madre". [pp. 210 y 611-612].

[*Caridad*].- [Decía:] "Es tanto el amor que tengo a mi Dios, que si me fuese posible hacer píldoras de amor de Dios, las haría, para que todo el mundo participase de ellas". [p.218].

"No se quejen de que no asisten niñas a la escuela, quéjense de que no pueden enseñar a amar a Dios". [p. 218].

[*Fidelidad*].- "Yo recogí el libro donde tenía recogidos sus propósitos, leí un poco; pero mientras le miraba pensé, para que nadie se entere... lo poco que leí lo practicaba al pie de la letra". [p. 229].

[*Atención HH.*].- "Había una Hermana incorregible, tanto, que fue despedida de la Congregación. Pues bien, avisado ya el carruaje donde había de marchar, nos llamó el P. Coll y dijo: "Hermanas, toda la noche no he podido dormir, pensando en esa Hermana; salvemos un alma, tengamos paciencia, pues si sale de la Religión se perderá"; y revocó la orden de despedirla, despidiendo el carruaje. Después de haber obrado con tanta caridad, de ella misma fue insultado, sufriendo con paciencia todos los desprecios". [p. 237].

[*Hechos extraordinarios*].- "En cierta ocasión saliendo el Padre a predicar, tres o cuatro hombres le pidieron confesión, pero procuraron sacarle de la población, y le // condujeron a un bosque. Cuando le tuvieron allí, le dijeron que no querían confesarse, que querían matarle. Él les dijo que le permitiesen decir el acto de contrición; mas antes de concluirlo, le dieron tres puñaladas. Entonces, tomó el Crucifijo que llevaba y les dijo: -"Mirad, desgraciados, a quién habéis dado las puñaladas"-; visto esto por ellos, se conmovieron, se convirtieron y se confesaron; esto me lo explicaron; de esto algunas cosas él me había indicado, pero no me lo había explicado con sus pormenores-". [pp. 242-243 y 589].

[*Conformidad*].- "Siempre noté en él, tanto en lo próspero como en lo adverso, una santa conformidad". [p. 252].

[*Confesor*].- "Con respecto a su trato y modo de obrar no sé qué contestarle, pues en tantos años que confesé con él, siempre hallé alivio en mis angustias: lo mismo oía decir a las otras Hermanas". [p. 273].

[*Atención HH.*].- "Con las Hermanas que obraban bien, se regocijaba; a las incorregibles no dejaba de avisarlas, pero siempre con amor y dulzura, sin dejarse llevar del genio y aspereza, de modo que nunca se notó en él el más pequeño arrebato de genio... Había en una de las Casas-filiales dos Hermanas incorregibles, que no hacían caso de sus avisos paternos. Ellas mientras tanto armaron una trampa para ser admitidas en otro Instituto, lo que efectivamente consiguieron; empero, la condición de pasar de nuevo el Noviciado, no las sentó bien. Mientras todo esto pasaba, estaba predicando nuestro Padre el novenario de almas en Igualada, ignorando la farsa y trampa de aquellas pobres Hermanas, pero estando ya en el púlpito predicando, se paró algunos momentos, pues Dios le reveló era hora de arreglar aquel establecimiento, y al concluir dijo al auditorio que le precisaba marcharse, que ya volvería después para terminar el novenario, como así lo hizo. Se fue directo a aquella Casa filial, llamó a las dos Hermanas, las habló y las dijo : "Si no quieren sujetarse a las órdenes de los Superiores, deben pasar las puertas". En seguida las mandó a la Casa-Matriz, poniendo paz en aquella Casa". [p. 283 y 572].

[*Oración*].- Antes de predicar pasaba largo rato de rodillas en la misma iglesia. [p. 309].

[*Hechos extraordinarios*].- "Hace ya algunos días supe una cosa admirable, a mi parecer, sobre el P. Coll. Hay en San Andrés de Palomar una familia, llamada Campanyá, la cual me ha explicado que la madre política de la Señora, que aún existe, se puso mala de tal modo, que recibió todos los Sacramentos. Afligida la familia, escribió a nuestro Fundador; y él contestó, animándoles y asegurándoles que no moriría de aquella enfermedad, que otra enfermedad la llevaría al otro mundo. Así se verificó; pues dicha señora se puso bien, y murió de otra enfermedad, como N.P. Coll lo había escrito. Así lo explica dicha familia, haciendo mucho aprecio de N. Padre". [p. 377 y 572-573].

[*Mortificación*].- "En cuanto a la mortificación, creo era extremada, tenía tres cilicios, todos recios y a cual más grande". [p. 478].

"Las disciplinas, todas de hierro yo las había visto ensangrentadas". [p. 479].

[*Atención HH.*].- "Había una Hermana incorregible, de modo que se la expulsaba de la Congregación. No obstante // estar preparado ya el carruaje en que había de marcharse nos llamó el P. Coll y dijo : "Hermanas, toda la noche no he podido dormir pensando en esa Hermana, salvemos un alma, tengamos paciencia, pues si sale de la Congregación se perderá", y se desistió. Después de haber obrado con tanta caridad, se vio insultado de ella misma, sufriendo con paciencia los desprecios. Al revés, al verse alabado, se ponía algo grave. ¡Tanta era su humildad!". [pp. 500-501].

[*Exclaustración*].- Cuando a raíz de la exclaustración, los llamados cristinos quieren asesinarle, una mujer tuvo que salir en su defensa. [p. 508; también *H. Creus*].

[*Atención HH.*].- "Con las Hermanas que obraban bien, se notaba se regocijaba, a las incorregibles no dejaba de avisarlas, pero siempre con amor y dulzura, sin dejarse llevar del genio y aspereza; de modo que nunca noté en él, el más pequeño arrebató de genio, antes bien, cuando el Consejo tenía ya despachada a una Hermana que a él había no poco faltado, intercedió en su favor, diciendo // que aquella noche no había podido dormir". [pp. 512-513].

[*Pobreza*].- "Explicaba él cómo siempre había sido pobre. Cuando empezó la predicación ganaba algunos duros; pero viniéndole un día gana de contarlos, le asaltó mientras los miraba este pensamiento: "tú no vas bien"; desde entonces predicó siempre de balde, hasta que fundó nuestro Instituto; pues entonces los cobraba, para que las Hermanas tuviésemos algo que comer". [p. 528].

[*Modestia*].- "Su recato en el vestir era grande; su hermana decía que nunca le había visto sin sotana". [p. 547].

[*Fidelidad*].- "Yo recogí el libro donde tenía escritos los propósitos, leí un poco, pero mientras los miraba, pensé: para que nadie ni yo sepamos de él, mejor es quemarle, y así traté de hacerlo; pero, aunque había mucha lumbre en el brasero, de ningún modo quería quemarse, tanto que tuve que revolver la lumbre, para que se volviese ceniza; lo poco que leí todo lo practicaba al pie de la letra". [p. 560].

[*Gracias especiales*].- "Yo había oído decir que tenía don de penetración; pero puedo decir de mí que, sin explicarme, adivinaba mi interior, tanto, que sin hablar salía yo del confesonario animada y consolada; hasta puedo decirle que me daba consejos para portarme después de su muerte. Además, cuando quiso ingresar la ex-hermana C.S., y se le presentó, el P. Coll nos dijo que no la admitiéramos; pues tenía el defecto de ser orgullosa, aunque por fin tuvimos que admitirla, por compromiso a la dignidad de las personas que intercedieron". [p. 572].

"Cuatro años antes de su muerte dijo las penas que había de pasar. Dijo además que... moriría en el Hospital; se verificó". [p. 573].

"Una vez un tal P. Pablo [Coma], del Oratorio, vio que nuestro Padre se elevó hasta haber dado un beso a la Virgen, dicen que estaba en una casa frente de él". [p. 575].

Haciéndose eco la Hna. Miró del rumor confesado por la Hna. Santaeugenia, referente a habersele aparecido Santa Teresa, para animarle en los principios de la fundación de la Congregación, no sólo le da por cierto, sino añade : "un día le salió Santa Teresa, y al siguiente ya pudo decir Misa". Ya antes había escrito: "predicando en Villanueva del *Ecce-Homo*, se quedó parado por algunos momentos, y admirados los oyentes, vieron que se había quedado en forma de crucifijo." [p. 576].

[*Hechos extraordinarios*].- "El mismo Padre Coll me contó que subiendo la montaña de Santaliña⁹⁰, oyó una voz que le decía: "*lladre de ànimas*, ladrón de almas"; a lo que él contestó: "y las que encontraré"; luego se le puso un grande perro, que no pudo ahuyentar sino con el Rosario". [p. 583].

"Durante su enfermedad, se le aparecían los demonios en forma de bueyes pequeños; y él, como se había vuelto un poco criatura, lloraba y gritaba, porque decía que tenía miedo". [pp. 586 y 612].

"En cierta ocasión predicó en Agramunt; se le presentó una joven que había caído en una miseria hacía cuatro años, se confesó y explicó que había tenido un niño, y que lo había puesto en un hoyo del sótano. El Padre la mandó que fuese por él y que se lo trajese. Ella le dijo que habían pasado ya cuatro años, a lo que contestó que no importaba, que hiciese lo que le mandaba. Va ella, quita la piedra y ve una serpiente. Se asusta, va de nuevo al Padre y le explica lo que le había pasado. De nuevo la mandó que se lo trajese, y le dijo que lo trajese en el // delantal, pues sin tocarle se colocaría. Lo hizo así, llevándole al Padre, según éste se lo había mandado. El Padre le dio su bendición, y se convirtió en un niño de cuatro años, y el mismo Padre le bautizó. La penitente dió permiso al Padre para que lo publicase. Esto lo sé porque una Hermana me lo explicó; pero está ya difunta, se llamaba Dolores". [pp. 587-588].

[*Conformidad*].- "Visitándole en cierta ocasión, las dijo: son Vds. todavía jóvenes vayan con cuidado; aunque me vean llorar, no hagan caso, estoy tan conformado, que si Dios me dijera si quería otra cosa le diría: no". [p. 611; también H. Sureda].

30.- H. Sabina Morer Pons⁹¹

Perteneció al grupo de Servitas

[*Ingreso Orden*].- "Me acuerdo haberle oído que de niño deseaba entrar en la Orden del P. Santo Domingo. Los Padres dijeron: "¿Cómo vienes tú a esta Orden, siendo un pobrecito?". Yo no recuerdo lo que le pidieron, siendo, en efecto, despedido. Se marchó triste, se // arrimó a un montón de paja, pasó por allí un hombre y le facilitó la entrada en la Religión Dominicana". [pp. 17-18].

⁹⁰ Santa Linya, partido judicial de Balaguer y provincia de Lérida.

⁹¹ Nació en Olot (Gerona). Ingresó en la Congregación el 1º de enero de 1857, según el *Necrologio*, aunque otras fuentes afirman que estaba ya en la casa del Call Nou de Vic en diciembre de 1856. Fue Priora en la Casa-hospital de Canet de Mar (Barcelona). Allí murió el 2 de enero de 1900, a los 68 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 11. Dio su testimonio por escrito.

[*Noviciado*].- "Vestido el santo hábito fue tanto su contento que le parecía que ya estaba en el cielo, olvidándose hasta de santiguarse y de encomendarse a Dios; esto lo contaba él con la sonrisa en los labios". [p. 22].

[*Misionero*].- "Respecto de su predicación, creo que su celo era grande, según el sentir común de la villa de Olot⁹²; pues decían que predicaba el *bon Deu*, buen Dios; ¡tanto era lo que siempre tenía en los labios los nombres de Jesús y de María!, animaba ir al cielo con la *Rosa del Santo Rosario*". [pp. 71 y 217].

[*Fundación*].- Los que vieron más adelante el desarrollo de la Congregación, y entonces no acertaban a explicar el santo tesón e ilimitada y absoluta seguridad del pobrísimo Fundador, se vieron precisados a confesar que algo más que humano intervino en la fundación; y aun los que no fueron testigos de aquellas primeras dificultades, no acertaban después a explicar cómo pudo salir adelante, como con gracia lo expresó el sacerdote que dijo: "nuestro P. Coll, con cuatro cuartos y cuatro chiquillas ha formado un gran Instituto". [p. 109].

[*Misionero*].- "Al principio de los sermones, que predicaba en los Novenarios y Misiones, espantaba algún tanto, pero al fin volvía a animar". [p. 203].

[*Pruebas*].- "De sus temores no puedo decir más sino lo que él mismo me dijo: -hay cosas de conciencia que en otros arreglo fácilmente, y en mí mismo no puedo; Dios quiere que nos humillemos a pedir consejo-". [p. 209].

[*Esperanza*].- "En cuanto al espíritu de presunción, tanto en la predicación, como en las fundaciones y demás actos religiosos, jamás conocí la más mínima cosa en él". [p. 211].

[*Humildad*].- "Recuerdo haber recibido yo y otra Hermana, una reprensión; mas juzgando después no ser del todo justa, se humilló casi a pedir perdón". [pp. 284 y 438].

[*Caridad*].- "Se hizo singular con ellos [los pobres], visitaba a los enfermos, auxiliaba a los moribundos". [p. 295].

[*Confianza*].- "Él siempre mostró grande confianza en Dios Nuestro Señor, y como experimentábamos tanta pobreza y algunas Hermanas querían volver, él las decía que no temiesen y tuviesen confianza, porque con la ayuda de Dios todo se arreglaría". [p. 420; también *H. Vallés*].

[*Obediencia*].- De aquí [por el bajo aprecio de sí mismo] obedecer inmediatamente la menor indicación de alguna Hermana. [p. 496].

31.- José Nofre Sansa, Presbítero⁹³

⁹² En octubre-noviembre de 1844 predicó allí una misión.

⁹³ Nació en Sorre, poblado de la diócesis de Urgel y arciprestazgo de Sort. Ejerció el cargo de Director espiritual en el Seminario. Fue ecónomo de su pueblo, donde falleció el 4 de febrero de 1902, a los 77 años de edad. Se puede consultar su *Necrología* en las pp. de la presente obra.

Misionero con el P. Coll

[*Misionero*].- "En cuanto a lo que me pide de mi amigo y compañero P. Francisco Coll, misionero apostólico, no es fácil por ahora satisfacer sus buenos deseos de usted; porque son tantas las cosas que puedo decir de este varón de Dios, que necesito amanuense para referir las cosas ocurridas en las treinta y dos poblaciones que evangelizó en este grande Obispado. Yo nunca he visto predicador tan fervoroso, tan humilde y tan simpático y al mismo tiempo tan prudente, que arrastraba los corazones de todos. Modulaba la voz como quería, ésta era clara y penetrante, que conmovía el auditorio de un modo admirable". [pp. 63 y 570, 579].

[*Fundación*].- "El mismo P. Coll, asustado, por decirlo así, de la grandeza de su obra [la Congregación], algunos años después lo confesó humildemente a su íntimo amigo y compañero de Misiones Rdo. José Nofre, según éste me lo contó [al P. Alcalde], cuando yo ni siquiera soñaba en ocuparme directamente de la Congregación". [p. 97].

[*Santidad*].- "El P. // Coll es un santo muy grande, y en la mía dudo que en nuestro siglo haya producido un varón tan lleno de amor de Dios y de amor a las almas". [pp. 181-182].

[*Favores*].- "Entre las gracias obtenidas después de su muerte [del P. Coll] por su intercesión, el Rdo. Nofre, antiguo compañero suyo en las Misiones, atribuye su repentina curación a la obediencia del P. Coll; pues... estando enteramente imposibilitado para ponerse en camino // y acompañar al Sr. Obispo de Urgel a la visita pastoral, se lo pidió, recordándole la obediencia que siempre había tenido a sus Superiores regulares y eclesiásticos". [pp. 551-552].

"El Rdo. Nofre, por boca de la H. Gallomet, asegura que el P. Coll había hecho tres milagros. No refiriendo en qué sentido, nos remitimos a la autoridad de aquel santo Misionero". [p. 592].

32.- Joaquín Oliveras, médico de Manlleu⁹⁴

Certifica una curación

33.- P. Antonio Orge, O. P., Comisario General de la Orden Dominicana en España⁹⁵

34.- H. María Buenaventura Padrós Canal⁹⁶

⁹⁴ Ver pp.

⁹⁵ Alude a la Carta que escribió al P. Coll, con fecha Ocaña 22 de agosto de 1857. Ver pp. de esta obra.

⁹⁶ Nació en Tona (Barcelona). Ingresó en la Congregación el 24 de marzo de 1858. Intervino en las fundaciones de Salt - Gerona, Puente Mayor y Gerona. Falleció en Celrà (Gerona) el 22 de octubre de 1916, a los 75 años de edad. Cf. *Necrologio*, pp. 213-214. Dio su testimonio de palabra y por escrito.

Le conoció antes y después de ingresar en la Congregación

[*Gracias especiales*].- Oyó decir a una amiga suya de la infancia, y después Hermana de la Congregación, que el mismo P. Coll le había dicho que, siendo novicio, había visto a la Virgen Santísima. [p. 24].

[*Misionero*].- "Siendo niña me acuerdo que vino a Tona⁹⁷ a hacer un Novenario de Almas, y acabado, distribuyó a cada casa el libro *La Hermosa Rosa*, haciendo muchas conversiones, teniendo que alargar muchos días el novenario..., y el último día dijo que aún lo hubiera alargado más, si no // estuviese comprometido para empezar inmediatamente en Moyá, mostrando por ello la gente mucho sentimiento". [pp. 80-81].

[*Atención HH.*].- "Durante la mesa siempre se veía en él mucho recato, hablando del cielo y de la Virgen, que era su conversación favorita, pues al hablar de la Virgen y de Santo Domingo hasta la faz del rostro cambiaba". [pp. 252 y 375].

Conmigo ejercitó muchas veces la caridad; pues, como era muy niña, hacía muchas cosas y veo que si no hubiera sido un padre amoroso, no habría sufrido mis criaturadas. Una vez fuimos a // Balsareny, y para mí alquiló una caballería en San Fructuoso⁹⁸, y él iba a pie todo el camino. Como desde Manresa a San Fructuoso fuimos a pie, siempre me habló de la bondad de Dios, de los desengaños del mundo, etc. Cuando venía a visitarnos, llenaba la casa de alegría, animándonos a todas, sin que dejase de corregir si era necesario. En las comidas acostumbraba a hacernos los platos antes que el suyo, quedándose él con lo menos e inferior, sin que nuestras súplicas acabasen por hacerle tomar lo más y mejor... Durante la mesa, siempre se veía en él mucho recato, hablando del cielo y de la Virgen que era su conversación favorita, pues al hablar de la Virgen y de N. P. Santo Domingo, hasta la faz del rostro cambiaba. No se cansaba de recomendarnos la observancia, la caridad, la humildad, la sencillez y la claridad con los Superiores. [pp. 273-274; 452 y 498-499].

[*Oración*].- "En la oración no se cansaba, y se le veía permanecer delante del altar por mucho tiempo sin poder observar que se moviese, y cuando hablaba tenía la gente pendiente de sus labios, y sus palabras tranquilizaban como dichas por un Santo". [pp. 463 y 471].

[*Penitencia*].- No querer acercarse al fuego jamás, por crudos que fueran los inviernos, que crudos lo son por cierto en los pueblos donde ordinariamente habitó. En esto no admitía jamás dispensa para sí, y aun para las Hermanas le repugnaba, diciéndolas: que era contra la salud; y siendo en él frecuente decir: "hay que mortificarse en algo, no siempre al brasero". [p. 476; también *HH. Farrés, Prat y Arbós*].

⁹⁷ Población a 13 Km. al Sur de Vic.

⁹⁸ Sant Fruitós de Bages, a unos 4 Km. al NE de Manresa. Balsareny, por su parte, se encuentra a 19 Km. de Manresa.

Su hermana Manuela nos dijo: "Que desde el piso de arriba se oían los golpes de las disciplinas cuando se azotaba; y yo las había visto, en los extremos había bolas y estrellas de hierro". [p. 479].

[*Modestia*].- Era tan recatado, que siempre tenía los ojos en el suelo cuando andaba por las calles. [p. 544].

[*Santidad*].- Cuando hablaba tenía la gente pendiente de sus labios, y sus palabras tranquilizaban como dichas por un santo. En los viajes, no obstante, solía aparecer taciturno; sin duda comprendía que los viajeros no eran materia dispuesta ni siquiera para oír conversaciones indiferentes. [p. 546].

[*Observancia*].- "Creo, que aunque fuese exclaustrado, era observante de todas las Reglas; pues hasta los zapatos usaba con botón como los Dominicos". [p. 560].

[*Gracias especiales*].- "La Madre General (q.e.p.d.) dijo una vez que nuestro Padre, hacía un novenario en Barcelona en la Iglesia de la Montesión. Tomó su hospedaje en una casa delante de la celda del Padre Comas⁹⁹, y mientras rezaba, estando mirando la imagen de la Virgen, se alzó sin tocar nada hasta besar la imagen de la Virgen. Dicho Padre dijo a la Rda. Madre General: -se lo digo porque ha muerto-". [p. 575].

35.- H. Luisa Paret Roca¹⁰⁰

Le conoció antes y después de ingresar en la Congregación

[*Infancia*].- El carácter de P. Coll, durante toda su vida fue emprendedor, inquieto, como inquieto es el celo; ese mismo carácter tenía ya desde niño. Inquieto y bullicioso, gustaba de esas diversiones inocentes, propias de una edad en que hierve la sangre y el temperamento abre los senderos de la vida; nunca se estaba *quieto*. Su piadosa madre, molestada por aquel movimiento continuo, lo excitaba a estarse tranquilo: obedecía el niño Francisco; pero, como nada violento permanece, pronto volvía a sus enredos, verdaderos centros de su actividad. Viendo al fin, su madre, que las reflexiones no eran suficientes para contenerle, solía exclamar: "hijo, ojalá revientes de amor de Dios". [p. 9].

⁹⁹ Pablo Coma, sacerdote del Oratorio de San Felipe Neri de Barcelona.

¹⁰⁰ Nació en Gombrèn (Gerona). Ingresó en la Congregación el 18 de febrero de 1868. Mostró grandes deseos de ir a la fundación que la Congregación de la Anunciata hizo en la República Argentina. Falleció en Vic el 20 de marzo de 1915, a los 89 años edad. Cf. *Necrologio*, p. 80. Ofreció su testimonio de palabra.

[*Seminarista*].- Para estudiar en Vich iba enseñando, siguiendo la costumbre de otros estudiantes pobres, de casa en casa las primeras letras a los niños, recibiendo en pago habitación y alimentos cuantos días esto hacía. [p. 11].

[*Exclaustrado*].- Después de pasar algún tiempo en su pueblo en compañía del P. Antonio¹⁰¹, se trasladó a Vich, con objeto de reanudar sus incompletos estudios... Durante este tiempo [tras la exclaustración] estuvo en el pueblo de Folgarolas en la casa de Puigasllasos y para hacer frente a todos los gastos precisos para sus estudios, iba enseñando de casa en casa. [p. 33].

[*Caridad*].- Haciendo caso omiso de su conducta, con la ex-maestra de Roda, a la cual defendía al principio de las acusaciones de ciertas Hermanas, hasta llegar a decir: "ojalá fuesen todas así", de la cual no quería, después de la rebelión que se hablase, y cuyas cartas, verdaderamente nada favorables a ella, mandó quemar a la Hermana Prat como esta misma asegura. [p. 243].

[*Rosario*].- Ya enfermo, iba siempre con el Rosario en la mano por las oficinas, y hacía observar las jaculatorias, rezando en cada oficina [una] parte del Rosario. [p. 374].

[*Mortificación*].- Aconsejaba la mortificación, pero quería que comiesen las Hermanas, ya para evitar enfermedades, ya para ser útiles a las almas; y a una Hermana que le pidió mortificaciones en particular, le permitió que se quedase con la disciplina y llevase cilicio tres días a la semana. [p. 461].

[*Mansedumbre*].- Recuerda a este propósito [de la mansedumbre] la conducta del P. Coll en el caso de la ex-Hermana Permayer. -Era ésta naturalmente despejada y fue destinada por el mismo Padre Coll para que tomase el título de maestra. Merced a un cúmulo de circunstancias, que no hace al caso indicar, empezó a flaquear espiritualmente, produciendo como es natural, su conducta como Superiora y como particular, disgusto en los que de cerca la trataban. El disgusto fue acentuándose cada día más, siendo varias las quejas que llegaban al Padre Coll. Este, que conocía el mérito de aquélla, y que no sospechaba sus intenciones, trataba de disculpar sus actos, hasta que al fin... con pretexto de falta de salud, se salió de la Congregación. Diciéndole yo entonces que con tiempo se le había dicho, y permitiéndome echarle en cara que él había tenido cierta culpa, por no haber hecho caso a tiempo de nuestras quejas y no haber tomado antes las // disposiciones que al fin tomó, en vez de airarse contra sí y contra mí, dijo por toda contestación: "San Vicente Ferrer dió una corrección y le salió mal". Por esto optaba siempre por la dulzura; empero, cuando obligado por la certeza reprendía, causaba miedo. [pp. 511-512].

[*Pobreza*].- Era vigilantísimo en materia de pobreza, tanto, que, como sorprendiese a una Hermana el día de N.P. Santo Domingo recibiendo una cosa de la Hermana Portera, "¿qué le ofrecía la Hna. Portera?", la dijo. Y sin darla tiempo a contestar, añadió: "V. no puede recibirlo

¹⁰¹ Otras fuentes aseguran que este Padre era Agustino.

ni tenerlo"; e inmediatamente distribuyó los oficios, a fin de que no interviniesen más que las Hermanas necesarias. [p. 536].

Prefería el pan moreno y las farinetas, enviaba su plato a las delicadas, y, si haciéndole mucha violencia admitía un plato más, le repartía entre las Hermanas. -La única prenda de lujo que se le advirtió en todo el decurso de su vida, fue el pequeño crucifijo de plata en el Rosario de bolsillo. [p. 539].

[*Obediencia*].- Estando aún en el Convento, tuvo una ocasión propicia para mostrar [su docilidad]. Contaba él, que al principio de ninguna manera podía avenirse a tomar acelgas y aceitunas. Apenas las gustaba, le causaban hastío y hasta iniciaba algún vómito. Advertido de ello el Maestro de Novicios, le llamó, le preguntó por qué no las tomaba y, después de oír su descargo, le mandó que las comiese. No paró en esto la prueba del Maestro¹⁰². A fin de acostumbrarle a quebrantar la propia voluntad, le ordenó que en adelante, siempre que le diesen acelgas o aceitunas, las mezclase con los otros manjares, y que no probase éstos sino mezclados con aquéllas. Lejos de insistir el novicio Fr. Francisco obedeció, inmediatamente, sin mostrar la menor extrañeza. [p. 555].

36.- Ignacio Perramón Cornet, Presbítero¹⁰³

Sacerdote de Monistrol, le oyó predicar

"Su fe era viva y constante, como lo prueba la manera de predicar las verdades eternas. Casi en todos los sermones decía que habíamos sido criados para el cielo. *Al cielo, al cielo, hermanitos, al cielo, al cielo, a la vida eter...na, a la bienaventuran...za eter...na*. Estas palabras, dichas con la unción con que él las decía, enternecían a casi todo el pueblo, haciendo asomar lágrimas en los ojos. Añadía inmediatamente el acto de contrición con aquella palabra tan sentimental, y dábale grandísimos golpes de pecho, que parecía habían de hundir su pecho, y con esto las lágrimas, asomadas antes ya en los ojos del auditorio, brotaban en esta ocasión. La salvación la hacía fácil, mediante los Santos Sacramentos y la intercesión de la Virgen. Predicaba a la apostólica, como acostumbran a decir algunos, cuando se predica sencillo; en general, predicaba para el pueblo, y éste correspondía". [p. 67].

37.- H. Paula Prat (o Prats) Aguilar¹⁰⁴

¹⁰² El Maestro de novicios era el P. José Posa.

¹⁰³ Era natural de Manresa (Barcelona). Falleció en Monistrol de Montserrat El 1º de mayo de 1908, a los 74 años de edad. MONISTROL, ARCHIVO PARROQUIAL, *Defunciones, Lib. III*, fol. 51. Envió por escrito su testimonio.

¹⁰⁴ Nació en Lérida e ingresó en la Congregación el 5 de junio de 1857. Falleció en Vic el 29 de enero de 1908, a los 71

Le acompañó y conoció antes y después de ingresar en la Congregación

[Fundación].- La Hermana Prat añade: que cuando ella llegó, 1º de junio de 1857, y sobre todo cuando llegaban postulantes, oía decir: "¡qué tontas!, eso no tiene fundamento, es un pobre capellán". Al ir a Misa, algunos Canónigos decían: "¡pobres niñas!, no tiene fundamento, si él es un pobre!"- Para hacer desmayar a las novicias, no se recataban de decirlas que el P. Coll era un pobre ignorante, pero el Padre las animaba diciendo: "me dan más de lo que quiero". [p. 104].

Esta Hermana, que vino también desde Lérida con el P. Coll y llegó a Vich el 1º de junio de 1857, después de confirmar que el P. Coll durante el viaje traía el rosario en la mano con un semblante entre grave y risueño; después de advertir, como antes se indicó, que ella misma oía decir, sobre todo cuando llegaban nuevas postulantes, "¡qué tontas, no tiene fundamento!, si él es un pobre"; añade: "cuando llegué, ninguna traía hábito propiamente tal, ni siquiera la Priora, a pesar de que ya eran ocho (las otras estaban ya destinadas) y de haber pasado como unos dos meses en el Call Nou. Como en la casa no había local capaz para todas, la Hna. Vallés y yo íbamos a dormir a casa del P. Coll; si tardábamos en acostarnos, él, con unos golpecitos, nos avisaba. Ordinariamente nos confesábamos con él; cuando estaba ausente, íbamos con otro, temerosas sí, a causa de los dichos de la gente y sacerdotes, pero con grande alegría interior". [p. 107].

Al presentarse las Hermanas en aquella población [Folgarolas], nada encontraron que comer, y lo que es más, ni un céntimo tenían para salir del apuro de aquel día. Como nunca faltan débiles que, como San Pedro, vacilan al ver combatida la barquilla, mientras dormía Jesús, una Hermana que lo advirtió, estaba para retirarse, y dijo con ademán desconfiado y en presencia de las demás: "¿y qué comeremos...?" El P. Coll que desde el púlpito había dicho a la gente que las Hermanas se contentaban con // patatas y coles, las calmó, diciéndolas como si todo dependiera de su voluntad: "ya me presentaré al Ayuntamiento, todo estará arreglado". Efectivamente, los hechos superaron a la promesa; el Sr. Cura les trajo inmediatamente chocolate, un señor les dio para un hábito y para el alquiler de la casa, y el Ayuntamiento pagó adelantada la pensión. Parecidas cosas le sucedieron en la fundación de Santa Eulalia de Riuprimer y en otras, que sería largo referir. [pp. 186-187; *la fundación de Folgarolas se hizo en 1857, la de Riuprimer en 1861*].

[Valentía].- Cuando una Hermana fue acusada en Taradell de no asistir a la escuela y tener abandonada la educación de las niñas, apenas él lo supo, y se aseguró de que todo era una calumnia, para vengarse de las Hermanas, exclamó: "¿y tendrá atrevimiento de decirlo en el Ayuntamiento, el que ha hecho tal denuncia?" Y diciendo y haciendo, como si todo lo demás

años de edad. Fue una de las fundadoras de la casa de Folgarolas, septiembre-octubre de 1857. Cf. *Necrologio*, p. 39; *Crónica*, T. I, p. 55, 2ª ed. Dio su testimonio de palabra.

importase poco, y sin atender las advertencias de que podrían dejarle corrido en pleno Ayuntamiento, él mismo se presentó mientras se celebraba sesión, preguntando con aquella santa libertad del Bautista: "¿quién ha hecho esa denuncia?" Como le contestasen que una niña de cuatro años, con aquellas gracias, en él habituales, "vaya, dijo, retiro la apelación, ante la incapacidad del denunciante". Palabras que, recibidas con sonrisas, arrancaron la absolución de la Hermana, y llenaron de confusión a los que se consideraban victoriosos. [p. 221].

[Fundación].- Al principio de la fundación, dice la Hermana Prat, para que se instruyesen las Hermanas, pidió al Sr. Obispo, no del todo afecto a la fundación, catedráticos del Seminario, que las instruyesen en la parte literaria, complaciéndole el Sr. Obispo con el Dr. Ramón [Andreu] y otros. El P. Coll [...] las instruía en la parte espiritual, el tiempo que le dejaban libre el púlpito y el confesonario, aunque alguna vez también las instruía en la parte literaria. No contento con esto, extendía su caridad a todas, y parece que a todas tenía presente, y en todo intervenía su grande caridad. Las enfermedades espirituales y corporales tenían el don de atraer su corazón, y siempre las procuraba remedio. Con las enfermas era tan compasivo, que parecía una madre, y había encargado a la Madre Priora mucho que, cuando algo las faltase, inmediatamente se lo dijera.- A los pobres trataba como si fueran hijos.- Cuando se trataba de faltas públicas, no obstante su habitual mansedumbre, se ponía tan serio, que no parecía el mismo que // corregía en privado. No se limitaban a estos sus actos de caridad; la juventud desvalida tenía para él ciertas preferencias, sobre todo cuando prometía en el servicio de Dios y salvación de las almas. Por esto, cuando se le presentaba alguna joven solicitando ingresar en el Instituto, jamás la desanimaba por falta de dote; recibiendo a muchas casi sin nada, y aconsejándolas que antes hiciesen sus pagos; daba, sin embargo, preferencia a las más jóvenes como más aptas para la enseñanza y fines de la Congregación. Ni terminaba en esto su caridad, en la misma predicación hacía frecuentes actos de caridad y estimulaba a hacerlos, repitiendo: *al cielo, al cielo*, e inculcando la devoción del Santísimo Rosario, y diciendo desde el púlpito: "si me necesitáis llamadme a cualquier hora de la noche". Hasta en los continuos vaivenes de la predicación, ejercía actos de caridad; sacrificando el sueño y el reposo, por ser más útil a las almas; preparándose antes con un rato de oración; predicando en Lérida claro, sencillo y largo, a veces durante hora y media, siendo preciso, a causa de su claridad y concurso, que le acompañasen dos hombres hasta la iglesia, y se colocase al pie del púlpito una pareja de la guardia civil, y estando después del sermón, con mucha extrañeza de la gente, como una hora de rodillas.-No eran menos notables y frecuentes sus actos de caridad en el confesonario. Cumpliendo lo que en el púlpito prometía, iba a la iglesia muy de mañana, se sentaba en ayunas a confesar, y no lo abandonaba hasta las dos de la tarde. Observaba la gente, no sin cierta complacencia, que en el confesonario daba preferencia a los hombres, que con ellos se detenía más, y que solían salir muy fervosos. [...] En la Casa-Matriz todo lo vigilaba, cautivándose de tal modo la voluntad de las Hermanas, que todas querían confesarse con él; al entrar en la Congregación nos dijo: "antes faltará para mí que para Vds".- Me tocó // acompañarle a las

fundaciones de Folgarolas y Santa Eulalia de Berga¹⁰⁵; durante el camino rezamos dos partes del Rosario, me preguntó qué pensaba sobre la vocación y el cielo; siempre hablaba cosas de humildad. Me decía que estudiase, y como yo me excusaba con la vista, "mire, Hermana, me respondió, el demonio la tienta". Mientras estudiábamos, estudiaba él también; si como jóvenes nos dormíamos, nos espabilaba, poniendo un papel en la luz. [pp. 225-227; 272].

[Oración].- Oraba siempre de rodillas, nunca sentado. Como por no haber cabido en la primera Casa, estuve dos meses y medio en la suya, noté que a la una y media de la noche hacía ruido, y estaba en oración. Aunque tan partidario de la oración mental, recomendaba con mucho encarecimiento el rezo del Santísimo Rosario, y encargaba que se rezase en voz muy alta; él, por su parte, así lo hacía, mostrando grande contento, cuando veía que nosotras así lo hacíamos. Tan amigo era de la oración, y tan partidario de que la hiciésemos bien, que no sólo nos enseñaba a hacerla especulativamente, sino prácticamente, tomándose la molestia de dirigir toda nuestra oración mental; durante la cual decía algunas veces: "renovemos la presencia de Dios", y hacía reflexiones adecuadas a lo que de antemano había leído y al estado presente de nuestra // alma. Los coloquios salían tan inflamados, que partían el corazón, y eran como llamas que rebosaban de un horno caldeado. Las expresiones que se escapaban, acaso sin advertirlo él, de su boca, indicaban que interiormente padecía tentaciones; pues con frecuencia, y como si se le desgarrase el corazón, decía: "Señor, me pesa". Es difícil averiguar cuánto tiempo gastaba en oración, observé sin embargo, que a pesar de no haberse acostado a la una y media de la mañana, era muy madrugador, y que cuando a las cuatro de la mañana nos llamaban, él ya se sentía. [pp. 364-365].

[Mortificación].- Citando a los mendigos y dando ocasión con esta comparación frecuente, etc. a que una Hermana exclamase aquel *tanto, tanto*; y para quitar toda ocasión de faltas de mortificación, mandó quitar del Refectorio el pan y demás comestibles. [p. 461].

[Modestia].- En casa, no solamente andaba siempre con la vista baja y con el Rosario en la mano, sin dejarle más que para predicar a las Hermanas, sino que de todo tomaba motivo para hablar de Dios; pues sus conversaciones eran siempre del cielo y de la Congregación, nunca de cosas inútiles. [p. 470].

[Penitencia].- Por las contestaciones que nos daba en el confesonario se conocía que se daba disciplinas. En fin, muchas Hermanas oyeron decir a su hermana Manuela: "mi hermano se va a matar"; pues había notado en la camisa los efectos de la disciplina: grandes manchas de sangre. [p. 479].

[Fortaleza].- Por eso no se amohinaba con las contradicciones, antes bien aconsejaba con más fervor a las Hermanas el espíritu de Jesucristo. Sólo éste le colmaba. [p. 494].

¹⁰⁵ Se trata de Santa Eulalia de Riuprimer, en la comarca de Osona y a 7 Km. al SO de Vic. Existe una población denominada Santa *Eugenia* de Berga.

[*Mansedumbre*].- Grandes pruebas dio de mansedumbre al hacer las fundaciones de la Congregación, de Folgarolas y de Santa Eulalia de Riuprimer, fundaciones que yo misma // presencié. En la primera, a pesar de saber que nos llamaban tontas, que no se recataban de decir delante de él: "eso no tiene fundamento, es un pobre capellán, es un pobre ignorante", no se inmutaba y decía: "bendito sea Dios". -En las otras disimuló la falta de previsión por parte de los que más suplicaron las respectivas fundaciones. -No menos mansedumbre, aunque animada de santa energía, demostró cuando en Taradell algunos envidiosos la [me] delataron a la Junta municipal de instrucción pública, fingiendo que yo no asistía a la escuela y tenía abandonadas las niñas. Apenas lo supo el P. Coll y se aseguró de que todo aquello era producto de ruines pasiones, se presentó en pleno Ayuntamiento y pidió que se me sincerase de los cargos, que ya públicamente se me hacían. Estando, pues, ante el Ayuntamiento, como quien trataba de averiguar la verdad, preguntó: "la persona que ha hecho la denuncia, ¿tendría valor para repetirla de nuevo delante de todos nosotros?" Esta pregunta desconcertó por completo a los que se consideraban victoriosos, tanto, que no encontrando salida, se limitaron a decir que lo había contado una niña. Entonces el P. Coll preguntó de nuevo: "¿y cuántos años tiene esa niña?" Como le contestasen que cuatro, "vaya, replicó, pero a esa edad aún no se tiene uso de razón". Quedando todos sorprendidos de tanta energía y de tanta mansedumbre y admirados de su genial ocurrencia. -Nada diré sobre el conocido suceso de Roda; su mansedumbre fue entonces tan grande como su sentimiento. Diré, sin embargo, una cosa, que con tan triste motivo me afectaba a mí también. Por ciertas coincidencias conservaba yo algunas cartas de la ex-Hermana, cartas que podían perjudicarla. Indiqué, pues, al P. Coll el uso que de ellas podía hacerse; mas él por toda contestación me dijo: "olvídelo todo y queme esas cartas". Por lo demás, su carácter era entre serio y complaciente; de modo, que la seriedad, atraída por el respeto y la complacencia, ganaba los // corazones antes de hablarle y tratarle; empero, corregía con celo. [pp. 505-507].

[*Austeridad*].- Al llegar de Lérida el año 1857, vi en su casa dos camas, un catre con sólo jergón, aunque no puedo jurar que no tenía colchón, ni recuerdo que tuviera sillas. En la primera casa de las Hermanas sólo encontré tres camas viejas, las sillas las habían traído de su casa, por eso sin duda no vi allí ninguna. Todo respiraba pobreza en aquella casita: a la entrada estaba la cocina, subiendo diez escalones se encontraba el comedor, el cual constaba de un banco y una tabla giratoria hacia arriba que servía de mesa; en medio, el crucifijo que había traído la Hna. Duarri¹⁰⁶; detrás del comedor, había un aposento con dos camas. En el otro piso estaba el desván

¹⁰⁶ H. Teresa Duarri Ortiz. Nació en Lérida e ingresó en la Congregación con la H. Paula Prat, el 5 de junio de 1857, cuando contaba 40 años de edad. Sufrió una larga enfermedad que le tuvo completamente postrada. "Preguntada por el P. Coll cuando estaba enferma si la cuidaban bien las enfermeras, contestó cariñosamente: "¡Ay, sí, Padre!". Insistiendo el P. Coll en las preguntas y queriendo saber qué le habían dado de comer y si estaba bien guisada la comida, replicó: "¿Sabe, Padre, que no sé si era carne o pescado?" y dirigía sus miradas como si con esto

para bordar sin ningún cuadro ni adorno; cada una nos servíamos de la ropa que habíamos traído; esto sucedía el 1º de Junio. El P. Coll nos animaba mucho, poniéndonos por modelo a Jesús y a la casa de Nazaret. Era tan amante de todo cuanto olía a pobreza, que hasta reprobaba los cuadros bordados. Si le decían que era para aprender, él contestaba lamentándose: "temo que por ahí empiece el purgatorio; para aprender, basta hacerlo en pequeño, así se gasta menos". En su persona hacía cuanto recomendaba. No le vi más que una sotana de estameña, un manto sin color y unos zapatos remendados. Viajaba a pie y cargado con su fardo. En las Casas-filiales no autorizaba más que las cosas necesarias, ni siquiera quería cuadros en las estampas. En el refectorio predicaba mortificación y desprendimiento, citando como modelo a los pobres mendigos, insistiendo tanto en esta comparación, que una Hermana llegó a decir: "vaya, tanto, tanto..." Para quitar ocasiones de faltar a la pobreza, hizo retirar del refectorio toda clase de viandas. Se conoce que su fe era recompensada con visible protección del cielo; pues nos decía: "recibo más limosnas de las que quiero". Así debía ser; al menos yo jamás vi que faltase nada en la Casa-Matriz y en las // filiales donde estuve, a pesar de haberse fundado con suma pobreza... Si en Folgarolas nada encontramos ni nada teníamos para comprar, pronto el P. Coll nos sacó del apuro; pues, como hecha en la iglesia la presentación, él se marchase sin dejarnos absolutamente nada, una Hermana le dijo: "Padre, y ¿qué comeremos?", inmediatamente se presentó él en el Ayuntamiento, el cual le adelantó la mensualidad, añadiendo el Sr. Cura el chocolate, dando un caballero un hábito y pagando el alquiler. Casi lo mismo sucedió en la fundación de Santa Eulalia de Riuprimer; conseguida la mensualidad quedaba él satisfechísimo por ver que todo empezaba con mucha pobreza. En verdad así era; pues la mensualidad adelantada primero y cobrada con bastantes regularidades después, satisfacía las necesidades y nada más; siendo nuestro alimento diario en los primeros días patatas y berza. [pp. 530-531].

La casa donde habitó era sumamente pobre y reducida, y tal procuró que fuese la de las Hermanas; pues no sólo ponía frecuentemente por modelo la casa de Nazaret, sino que él mismo lo procuró, desterrando hasta los objetos devotos que no predicaban pobreza. [p. 533].

En su casa, tomaba: por la mañana, chocolate hasta medio día; al medio día, escudilla y olla compuesta de patatas, coles, tocino y algo de carne; por la noche, sopa y verdura. No merendaba, pero tomaba un poco de vino en la comida. De esto se infiere que observaba las *Constituciones* de la primera Orden referentes al ayuno; además, decía su hermana: "tantos ayunos, no sé como está tan bueno". [p. 447; también *HH. Arbós y Soler*; p. 563].

[*Ultima enfermedad*].- Estaba, sí, a intervalos [en su última enfermedad] en un estado como nervioso, que le impedía tener dominio absoluto sobre sus penas y alegrías; pero sin privarle nunca del instinto religioso que durante toda su vida había tenido. En prueba de esto dice una Hermana [Prat] (que con otra fue a visitarle a la Casa Asilo, ya en los últimos meses, y

habiera dado una cumplida satisfacción". Falleció en San Andrés de Palomar el 4 de octubre de 1870, a los 60 años de edad. *Necrologio*, p. 203.

le encontró llorando porque le habían quitado el Rosario), que cuando estaba triste, tocaban las Hermanas la campanilla, con lo cual se consolaba. [p. 613].

38.- H. Dolores Pujols Domenech¹⁰⁷

Testifica cuanto oyó a su padre

[*Hechos extraordinarios*].- "Mi padre me dijo haber presenciado lo siguiente: Predicaba el P. Coll en San Hipólito de Voltregá, yendo las gentes a oírle de dos a tres leguas en rededor. Terminado el septenario en San Hipólito, predicó un sermón en la Gleba¹⁰⁸. El sermón fue sobre los malos libros, extendidos en aquella época por todas aquellas poblaciones. En medio del sermón, decía entusiasmado el P. Coll, que ya tenía en su poder muchos de aquellos malos libros, que tanto los habían corrompido; pero como todavía quedaban algunos, quería que todos se los trajesen, pues deseaba que ninguno quedase entre ellos. En esto se oyó una voz que decía: "no lo conseguirás". Era una mujer que estaba frente al púlpito, delante de mi padre, la que dio estos gritos. El P. Coll paró un momento, y habiendo visto que // la mujer continuaba gritando y maldiciendo, la habló en latín, y en el mismo lenguaje la mujer contestaba. Habiendo hablado así un rato, el P. Coll mandó que sacasen de la iglesia a aquella mujer. Al acercarse a ella el Sr. Vicario, la mujer le gritó que no la tocase, pues no saldría; el Vicario le echó la estola al cuello y a la fuerza la hizo salir. El P. Coll continuó su sermón con su natural energía y fervor, y haciendo notar la rabia del demonio por ver que se desprendían de aquellos malos libros y se le escapaban de sus manos. Hizo gran fruto, y se dijo que había hecho muchas conversiones. -Esta narración me la hizo mi padre, el cual dice que lo vio, y lo tiene muy presente". [pp. 72-73].

39.- H. Teresa Inés Pujols Domenech¹⁰⁹

¹⁰⁷ Nació en Gurb de la Plana, comarca de Osona y diócesis de Vic. Ingresó en la Congregación en 1878. Desempeñó el cargo de Priora, entre otras casas, en Caldetas, Valencia y Albacete. Falleció en San Andrés de Palomar el 24 de Febrero de 1944, a los 81 años de edad. *Necrologio*, p. 60. Escribió su testimonio.

¹⁰⁸ Santuario de Santa María de la Gleba, en el poblado de La Gleba, agregado a Les Masies de Voltregà.

¹⁰⁹ Era hermana de la H. Dolores Pujols. Nació en Gurb de la Plana e ingresó en la Congregación el 18 de enero de 1874, apenas cumplidos los 15 años de edad. Estudiaba piano en la habitación contigua a la que ocupaba el P. Coll por entonces en la Casa Madre. Fue una de las fundadoras de la casa de Albacete. Más tarde pasó a fundar a la Argentina; fue Priora del Hogar Dulce Nombre de Jesús, en Buenos Aires. Falleció en Vic, el 8 de septiembre de 1945, a los 86 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 187. Escribió una biografía del P. Coll con el siguiente título:

Le conoció en la Congregación

"Como estaba su habitación muy cerca de donde yo estudiaba piano, 1874, al oírle llorar iba en seguida, como tenía encargado. Hacía lo que podía para consolarle. Al hablarle del Cielo, en seguida dejaba de llorar, seguía la conversación sobre lo mismo, mostrando vivos deseos de estar allí. Le acostumbraba a decir: "Padre, ¿qué hará por mí en el Cielo?", y decía: "te guardaré una perla de mi corona". [p. 612].

Una persona [H. Inés Pujols] me aseguró que, según la Hermana Miró y otras, además de los motivos indicados, aceleró la traslación al Asilo, el disgusto que algunas Hermanas empezaron a demostrar por las molestias que el estado del P. Coll producía. Estos síntomas aconsejaron a los Superiores la traslación, bien sensible para ellos y en general para todas las personas sensibles, sobre todo al oír el llanto en que prorrumpió, mezclado con el de la Rda. Madre General. [p. 614].

40.- H. Ignacia Ribas (o Rivas) Ferrer¹¹⁰

Le conoció antes y después de ingresar en la Congregación

[Misionero].- En 1850, estando el P. Coll misionando en Esterri, diócesis de Urgel, predicando el primer día de la soberbia, llenísima de gente la iglesia, al decir: "los ángeles cayeron del cielo por la // soberbia", una mujer le dijo: "embustero"¹¹¹. Entonces el P. Coll dió un golpe en el púlpito diciendo: "calla, Satanás", entablándose un diálogo entre los dos. El Sr. Cura con estola y el Alcalde, quisieron sacarla de la iglesia; pero como con sus gritos interrumpía el sermón, el P. Coll la mandó callar en virtud de la obediencia: la gente dijo que había salido por los aires. Al día siguiente, otra hermana de la anterior, mientras el P. Coll predicaba, le interrumpió diciendo: "¿a qué tantos avisos?" El P. Coll, dando otro golpe y diciendo: "calla Luzbel", la impuso silencio. Al tercer día, otra hermana de las anteriores, pronunciando una palabra fea gritó: "¿a qué tantas cosas?" El P. Coll, dando otro golpe, la hizo

Compendio de la vida del M.R.P.Fr. Francisco Coll y Guitart, fundador de la Congregación de Hermanas Dominicas Terciarias de la Anunciata, Vich 1925; 2ª ed., Barcelona 1943, 112 pp. Dió su testimonio por escrito y de palabra.

¹¹⁰ Nació en Esterri d'Aneu (Lérida), e ingresó en la Congregación el 8 de noviembre de 1862. Falleció en Manresa el 23 de agosto de 1899, a los 59 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 176. Ofreció su testimonio de palabra.

¹¹¹ Ver en el apartado de *Crónicas misionales* la narración que hacen los PP. Jesuitas sobre este hecho. Cf. pp. .
La H. Ribas contaba entonces 10 años de edad.

callar por obediencia. Pasando el P. Coll por la casa de esas mujeres, aún antes de verle, hablaba la primera contra él, y al observar que pasaba por el lado de la casa, le tiró el porrón y los platos; pero él con el Rosario en la mano, se sonrió e intentó subir. Al verle, le tiró las sillas, él movía el rosario; hablaron largo rato, y se observó que ni el porrón se rompió, ni los platos se mancharon, y que cuando movía el rosario, ella se agitaba con furia. -Me dijo el P. Coll que en toda la misión el demonio hacía cruda guerra, que todos los días tenía que predicar con calenturas, con dolor de cabeza y costado, y que comía sin apetito, y hasta él mismo lo dijo desde el púlpito. - También se dijo que aquella mujer, cuando el P. Coll subía las escaleras, a fin de que no entrase, le echó fuego; pero sin molestar en lo más mínimo al P. Coll. Como la gente le tenía en opinión de Santo, las confesiones fueron copiosísimas, tanto, que ya desde las dos de la mañana le esperaban para confesarse; y el día que mi madre fue a confesarse, a pesar de haber llegado a las tres de la mañana, encontró la calle atestada de gente, esperando vez. El fruto de la Misión, lo declaran las muchas restituciones que durante ella y a raíz de ella se hicieron, entre otras, dos en la casa de mis mismos padres; las reconciliaciones de personas de muchos años enemistadas; // los matrimonios unidos; la desaparición de mujeres de vida airada, a pesar de las circunstancias difíciles por que el país atravesaba; pues por efecto de la guerra de los siete años¹¹², muchas familias estaban enemistadas y el libertinaje reinaba sin pudor. -No fueron éstos los únicos frutos de la misión; pareciéndole poco que se hubiesen confesado todos, hasta los que desde la guerra se habían abandonado, aseguró, para adelante, la perseverancia; restableciendo la cofradía del Rosario, introduciendo la costumbre de que el Rosario se rezase todas las noches, dando él mismo ejemplo con su asistencia, y estableciendo el Rosario de la aurora durante el verano. Duró la misión quince días; durante ellos iba a argumentar a las tres citadas mujeres. A pesar de acompañarle como misioneros los Rvdos. Nofre y Sansa, se notaba que, cuando él predicaba, la gente asistía en mayor número y mostraba más entusiasmo.

Desde Esterri fue a misionar a Xil. La gente ignoraba dónde iba; pero la segunda energúmena desde un monte le salió al encuentro y, apedreándole, le decía: "me los hurtará todos como en Esterri; pero en marchando, los recobraré". Aquella mujer estaba casada en Izabarze; las piedras no tocaban al P. Coll. -El fruto de esta misión no desmereció del de Esterri; sin embargo, al regresar, gritó de nuevo la energúmena: "todos me los has llevado menos uno, mas yo con la usura los recobraré", y echaba terribles maldiciones. -Para cerciorarme, pregunté yo misma al P. Coll si todo esto fue verdad, y me contestó: "pudo ser, pero todos se confesaron". El mismo Padre me contó que, habiendo preguntado al demonio por qué había entrado en aquellas mujeres, contestó: "que al bajar de una ermita merendaron una lechuga donde uno posaba". -Después de la misión, nada se observó en aquellas energúmenas. -En 1860, hizo otra misión en el valle de Arán, pero con gran desconsuelo suyo, por no entender bien el dialecto, aunque con mucho fruto. Se dijo que mientras predicaba en la iglesia // de Artias, se oyó un gran

¹¹² Se refiere a la primera guerra carlista (1833-1839).

bramido, y que el P. Coll había tenido que abandonar la cama, por no poder descansar, pues el demonio berreaba debajo de su lecho, como si fuera una cabra". [pp. 74-77].

Predicaba el P. Coll en una población, en la cual había una mujer de vida airada. Siguiendo los impulsos de su celo, fue a hablarla a su misma casa, logrando que se confesase, abandonase aquel género de vida y cerrase la casa, piedra de escándalo de todo el pueblo. Todo anunciaba que el diablo había quedado vencido en toda línea, cuando he aquí que la misma señora, que había hecho llegar a sus oídos el estado de aquella pobre mujer, empezó a susurrar que también el P. Coll frecuentaba aquella casa, haciendo insinuaciones del peor género. Esta inopinada calumnia contrarió tanto al P. Coll, que le produjo grandísima tristeza, pareciéndole que ya se había inutilizado para el púlpito y confesonario. Precisamente se ofreció una ocasión oportuna, para volver a dicha población, pues un recado urgente le había hecho ir de noche a Castellar del Vallés, donde su presencia era necesaria para algunos asuntos; mas no quiso aprovecharla, volviendo inmediatamente a continuar su sagrado ministerio. Grande era la repugnancia que al volver sentía; su pudor rechazaba instintivamente volver a aquel sitio, donde su crédito andaba en boca de las gentes; su carácter tímido le producía lágrimas; sin embargo, la caridad grandísima que Dios le había infundido se sobrepuso a su carácter, y salió con la enfermedad de la carne en el cuerpo, pero con la prontitud en el espíritu, dispuesto, como el Apóstol al partir de Cesarea a Jerusalén, no sólo a perder el crédito, sino a morir por amor a Jesucristo. El mismo P. Coll lo confesó humildemente, // a fin de consolar a una Hermana en una aflicción que ésta padecía. [pp. 223-224].

[Atención HH.]- Ya de novicia, fui con él a Castellar del Vallés, en todo el camino me fue hablando de la observancia de la regla, diciendo: "ésta es la voluntad de Dios". Desde Sabadell fuimos a pie, a pesar de distar más de una legua, empezando el rezo del Rosario, apenas salimos de esta población. Como yo, joven entonces, subía muy de prisa las cuestas y después me fatigaba, "lo ve, dijo, así sucede a los que de un golpe quieren alcanzar la perfección". Después rezamos otra parte del Rosario. Para ir a Castellar pasamos por Barcelona. Recuerdo que me mandó quitar el manto (el hábito aún no era blanco), que le llevó debajo de su manteo, y que al salir de la ciudad, me dijo: "¿la ha causado vergüenza pasar de ese modo?, ¿por qué no se reía?, como el amor propio es así..." Predicó un novenario en dicha villa. Al principio, siguiendo la costumbre de años anteriores, asistía poca gente; más al observarlo él, con notable humildad y sencillez decía desde el púlpito: "decid a los demás que vengan mañana, pues predicaré un sermón muy bonito". El fruto fue grande; se confesó muchísima gente, y hasta algunos que desde veinte años no se habían acercado al tribunal de la penitencia. Como citaba tantos santos, las niñas decían: "¿cuántos santos conocidos tiene el P. Coll!". Al volver de Castellar, fue a pie a San Feliu de Codinas (la Hermana que le acompañaba, a caballo), cortando por los atajos y rezando el Rosario; al llegar al camino, se juntaba de nuevo con la Hermana. Como le encontraba gente y // le ofrecían cabalgadura, decía: "gracias", volviendo a tomar de

nuevo los atajos, y sin querer montar en todo el camino, a pesar de que, por lo accidentado de las cuestras, algunas veces se caía y rodaba. [pp. 227-228].

[*Humildad*].- Era de un natural suave sin desfallecimiento, enérgico sin altivez. En los desprecios no perdía la tranquilidad, saliendo de su boca, como único desagravio, esta expresión: "todo lo merezco". Bien lo demostró cuando venía de Castellar con cuatro postulantes. A pesar de los insultos soeces y de la persecución brutal, no exhaló ni una queja, ni un suspiro. Cuando la ex-Priora de San Lorenzo Saball se fingía enferma por no recibirle; y, cuando precisada a recibirle, hacía un papel irritante por lo frío; y cuando le daba a comer lo que sabía le molestaba y disgustaba, en toda aquella tragedia él, como el justo, de quien dice el Espíritu Santo: *el justo se deja dirigir por la simplicidad* [Prov 11, 3] [...]. Se resistía a dar crédito a las denuncias y procuraba // excusar aquella conducta; y cuando ya no pudo menos de persuadirse, tuvo la humildad de postrarse a sus pies y pedirla perdón. Verdad es que cuando se fundó aquella casa él, con cierto presentimiento, dijo, volviendo ya a Castellar: "Ha sido el Domingo de Ramos, ya vendrá el Calvario". Aquella paz, que en él parecía ingénita, se convertía, sin embargo, en ira santa cuando se trataba de corregir los pecados desde el púlpito o las faltas en las casas; cordero con las personas, era león con los pecados, llegando a decir alguna vez a las Hermanas: "cuando muera haré guerra a las que no cumplan". La facilidad y presteza con que, después de ese celo e ira en corregir los defectos, pasaba a su acostumbrada mansedumbre y suavidad, revelaban que interiormente conservaba la paz, y era manso y humilde de corazón. [pp. 259-260].

[*Atención HH.*].- Habiéndole dado cuenta un Sacerdote del estado de la ex-Maestra de San Lorenzo Saball, por efecto de las tentaciones que padecía contra la vocación, el P. Coll a pesar de hallarse predicando un novenario en Igualada, lo suspendió por venir a consolarla, pareciéndole que en aquellas circunstancias, una Hermana debía ser preferida a toda una población. Y no se contentó con tranquilizarla. No pudiendo permanecer más tiempo, por exigir su presencia otras muchas personas, antes de regresar, le encargó que se confesase durante algunas semanas con el Rdo. Rivas Aguilera. [p. 265].

Habiendo fundado en Castellar del Vallés la Escuela Dominical¹¹³, los libertinos lo tomaron muy a mal, pues con ella se retraía a las jóvenes de diversiones peligrosas. Algunos con capa de celo y prudencia, denunciaron a una Hermana al P. Coll de mezclarse en asuntos ajenos al ministerio. Cuando al fin descubrió los intentos de los denunciantes, y conoció que había sido sorprendido, la dijo: "si yo lo hubiera sabido...", dejándola // muy consolada, pues ejercitando su grande humildad, la contó que él mismo actualmente pasaba una tribulación grande. [pp. 274-275].

¹¹³ Estaban orientadas a la promoción cultural y formación cristiana de jóvenes y mujeres que no tuvieron oportunidad de frecuentar las escuelas en su niñez. Las clases se impartían los domingos.

[*Eucaristía*].- El fervor con que celebraba la Misa, le hacía parecer como extasiado; la decía con pausa, pero sin pesadez, extendiendo los brazos con visible devoción, tanto, que las gentes durante las Misiones preferían su Misa a la de sus compañeros; lo mismo sucedía cuando rezaba el Santísimo Rosario, y mientras la oración mental, en la cual estaba siempre de rodillas, repitiendo cuando la hacía con la comunidad con grandísimo fervor: "avivemos la presencia de Dios, Dios nos escucha", y otras jaculatorias que, como saetas atravesaban // el corazón.[pp. 370-371 y 387].

[*Oración*].- En Castellar del Vallés, pasó en oración todo el tiempo transcurrido desde la cena hasta que salió el coche de Vich para Barcelona; durante el día se le encontraba sentado en la sacristía haciendo oración; y pasaba muchas horas en este santo ejercicio. Después de predicar, se retiraba al oratorio y a la celda, se ponía en oración, y era tan devoto del Santísimo Rosario, que aun yendo de viaje procuraba rezarle con los viajeros. [p. 374].

[*Celo*].- Temiendo el bendito Padre que las blasfemias, juramentos y maldiciones de padres y personas mayores diesen al demonio cierta autoridad sobre la tierna edad, encargaba con insistencia a las // Hermanas que hiciesen repetir a las niñas los dulcísimos nombres de Jesús y María, añadiendo: "temo que el demonio entre en esas pobres niñas". Además de estas prácticas, invocaba solemnemente a Dios con la boca y con los cánticos. Ponía especial empeño en que las Hermanas rezasen en voz muy alta el Santo Rosario. Persuadido de que así como la oración vocal excita la devoción interior y estimula a los demás; conociendo la mágica influencia que sobre los ánimos ejerce el canto eclesiástico, que también poseía; en los novenarios y misiones apelaba a este recurso, y encargaba a las Hermanas que en las escuelas no le descuidasen. [pp. 391-392; también H. Font].

[*Austeridad*].- Ayunaba toda la Cuaresma aunque predicase, todo el Adviento y // todos los días de Regla entre las Hermanas, que durante toda su vida fueron tres por semana. Esto debía ocasionarle no pequeña mortificación; pues como se esforzaba tanto predicando, confesando y andando siempre a pie, le producía grandes debilidades; tanto que predicando en Manresa dijo a las Hermanas que no se escandalizasen si le veían tomar sopas con huevos y vino, pues a causa de la predicación estaba débil¹¹⁴; y en Castellar no se atrevía a comer nada especial para evitar el escándalo de la casa donde estaba; empero, a causa de la debilidad que le producía la predicación y el confesonario, venía a casa de las Hermanas y tomaba con ellas la merienda. [pp. 446-447].

Su comida ordinaria, antes de vivir en la Casa-Matriz, era, patatas, coles y el cocido, y si pretendían añadir más, reprendía; en la Casa-Matriz se acomodaba en todo a lo que tomaban las Hermanas que, como queda referido, era bien pobre en cuanto a la especie; y en las *Casas-*

¹¹⁴ El P. Alcalde sitúa el hecho en casa del P. Enrich, p. 430.

filiales a las comidas de Comunidad, no consintiendo extraordinario para sí y rehusándole con toda humildad, diciendo: "yo soy un pobre como ustedes". [p. 449].

[*Celo*].- Al saludar a los trabajadores del campo y a los ambulantes en caminos, solía preguntarles: "¿lo hacen todo por Dios?". [p. 470].

[*Castidad*].- Su recato llegaba a tanto, que, ni siquiera consentía que le tocasen por encima de la ropa, aunque fuese para quitarle una mancha. [p. 476].

[*Mortificación*].- No quería que le hiciesen la cama, y dormía sin colchón. [p. 480].

[*Humildad*].- Cuando le alababan, lejos de mostrar complacencia, "¡si supiesen quién soy", decía! Y sonriendo, como si de otra persona se tratase, añadía: "llevo tantos años de religioso, y aún no he hecho absolutamente nada, ¡pobre de mí!". [p. 489].

Que callase cuando, volviendo con cuatro postulantes de Castellar del Vallés, fue insultado y hasta perseguido en el ferrocarril, tiene humanamente su explicación; pero se necesita algo más que valor humano para conducirse como Jesús con Judas con los falsos hermanos. Y a Jesús, precisamente, imitó el P. Coll con algunas Hermanas, Judas de aquel apostolado. Dos casos lo darán a conocer. Sea el primero el de San Lorenzo Saball¹¹⁵. A pesar de que las Hermanas de dicha casa le trataban con // desdén, sobre todo la Priora, las visitaba él con frecuencia, sin mostrar el menor enojo. La Priora tenía en propiedad la escuela de la población. Fuera por esto, fuera por su carácter, fuera por su espíritu poco religioso, dicha Priora empezó a ejercer ciertos actos de independencia, singularmente en lo que tocaba a la persona del P. Coll. Empezó, secundada en parte por otra Hermana, a fingirse enferma y a acostarse cuando llegaba el bendito Padre. Cuando en cierta ocasión no pudieron excusar recibirle, le dieron a comer cebolla, que sabían no le gustaba, y sardinas llenas de espinas, que no poco le molestaban; vanagloriándose en presencia de otra hermana de fuera [= H. Ribas] de tal proceder. No obstante estas señales mortales, él se mostraba cariñoso, y hasta no creía las denuncias que varias Hermanas de otras Casas le hacían de la ex-Hermana Clotet. La audacia de ésta llegó, no sólo a reírse de cuanto el P. Coll predicaba en los ejercicios de San Feliu de Codinas, sino hasta a dejar el santo hábito, declararse maestra seglar independiente, y alzarse con la casa. Esta noticia partió el corazón del P. Coll, y le hizo presentarse a la ex-Hermana, echando, por decirlo así, el resto de su caritativa humildad. Se presentó, efectivamente, a ella..., y hasta se dice que se arrodilló a sus pies, pidiéndola perdón de cuanto contra su intención hubiera podido ofenderla. Aunque la humillación no produjo efecto, declara, sin embargo, hasta donde llegaba su humildad. Ésta, que le hacía aparecer de ordinario manso como un cordero, se trocaba en rigidez cuando de las faltas públicas se trataba, habiendo dicho más de una vez: "después de muerto haré guerra a las que no cumplan". Se conocía, sin embargo, que el celo, y no la soberbia, le sugería esta expresión, pues al momento recobraba su congénita amabilidad. [pp. 499-500].

¹¹⁵ La fundación de Sant Llorenç Savall (Barcelona) se verificó en 1866. Dio muerte a esta casa la Hermana de que aquí se trata, en 1869. Cf. *Crónica*, T.I, pp. 169-170, 2ª ed.

Era de natural suave sin defallecimiento, enérgico sin altivez. En los desprecios no perdía la tranquilidad, saliendo de su boca como único desahogo esta o parecida exclamación: "lo merezco"; conformando su conducta a este su modo de pensar, siempre que se le ofrecía la ocasión, v.gr. cuando le insultaron en Sabadell, viniendo con cuatro postulantes de Castellar del Vallés, y en el suceso tristísimo de la ex-Priora de San Lorenzo Saball. [p. 513].

[*Vida común*].- El P. Coll siempre fue partidario de la perfecta vida común, la procuró con todas sus fuerzas, la estableció entre las Hermanas y la renovó en los conventos de Santa Clara y Beatas de Vich¹¹⁶. [p. 535].

[*Cautelas*].- Encargaba y repetía mucho: "guárdense de los hombres; por lo mucho que las quiero, las pido que nunca hablen a solas con los Confesores..., ni de mí se fíen; tengo experiencia de que el demonio es muy astuto". Cuando hablaba con las Hermanas lo hacía con lo ojos bajos, juntas las manos y el manteo recogido, sin jamás dejar el Rosario de las manos. [p. 544].

[*Modestia*].- Todas las Hermanas no tendrían inconveniente en suscribir estas palabras: por las calles iba siempre con la vista baja, y él mismo dijo que al salir de la casa lo primero que hacía era echar un vistazo a lo largo de la calle, para ver si había carros o caballerías y que después nada miraba. [p. 545].

[*Atención HH.*].- Disuadió a otra [H. Ribas], siendo seglar, de entrar en convento de clausura, diciéndola: "si Vd. supiera lo mucho que trabaja el demonio; yo he tenido que reformar mucho"; y como después de entrar en la Congregación la viese un día seria, la dijo: "¿por qué no se ríe?; mire que esto es una tentación; yo, aunque tenga interiormente mis penas, aparento siempre alegría". [p. 546].

[*Atención enfermos*].- Con respecto a la Congregación le oí decir: "este Instituto no es para cuidar hombres, si la caridad alguna vez las precisa, sólo deben visitarlos como auxiliares", añadiendo: "esto, Hermanas, por caridad se lo pido y se lo mando". Al disponer, pues, en Lérida que las Hermanas visitasen a los enfermos, y al decir en San Andrés de Palomar que las Hermanas les auxiliarían, sólo quiso hablar del servicio espiritual, no del corporal. [p.548].

[*Mortificación*].- Habiéndole pedido ciertas mortificaciones, me contestó: "al salir yo del Convento, me dio también por comer poco y por otras penitencias; pero como me quedé sin fuerzas, se lo dije al Dr. Castañer, que entonces era mi confesor, quien me lo prohibió diciendo ser una tentación". Consta, no obstante, que sus camisas después eran de lana en los primeros años. [p. 561].

[*Reglas*].- Recuerda, sin embargo, otra [H.Ribas] haber oído ella misma // al P. Coll: "si viene otro superior no las cambien [las Reglas], pues me han costado mucha oración y consultas". [pp. 562-563].

¹¹⁶ Ver pp.

de la presente obra.

[*Favores*].- Cuando aún vivía nuestro Padre Coll, le pidió que después de su muerte, cuando estuviese en el Cielo, la alcanzase fuerzas para seguir todos los actos de Comunidad; pues a causa de su aparente robustez, creían las Hermanas que podía y debía hacerlo. El se lo prometió; cabiéndola después de su muerte, la dicha de ver cumplidos su promesa y su petición. Como transcurridos ya algunos años, empezase a sentir de nuevo el pasado malestar, hizo una novena en su honor, suplicándole que la reiterase la gracia anterior; el día siguiente de terminar la novena, pudo seguir ya a la Comunidad. [p. 625].

41.- P. Domingo Roma, O.P., Vicario provincial de los Dominicos Exclaustrados en Cataluña¹¹⁷

42.- H. Rosa Sala Xámani¹¹⁸

Le conoció antes y después de ingresar en la Congregación

[*Fundación*].- Siendo estudiante concibió el proyecto de una Congregación religiosa dedicada exclusivamente por su profesión a la instrucción y educación religiosa en las poblaciones menos grandes y capaces. [p. 12].

[*Ingreso Orden*].- Pidió que le admitiesen de novicio; el Superior le preguntó qué tenía para entrar; contestó que unos pantalones; oída esta contestación le despidió el Superior, quedando él muy triste. De repente le vino el pensamiento de ir a un señor que había estado presente a los exámenes, mostrando sonrisas, pensando que tal vez le daría algo para entrar en la Orden. La visita le fue muy consoladora; pues le facilitó la entrada, que tanto deseaba. [p. 18; *coincide con la H. Miró*].

[*Predicador*].- Preguntado por Claret, de dónde sacaba los sermones, le contestó con candidez de niño, mostrándole un díptico que tenía las imágenes de la Trinidad y de la Virgen de los Dolores: "de aquí". [p. 84].

[*Fundación*].- No fue sólo el Sr. Obispo Palau, quien contrarió el proyecto del P. Coll; sus íntimos amigos y confidentes coadyuvaron al principio con el Prelado a poner obstáculos a la fundación. Contábase, entre éstos, el Padre Bach, sacerdote del Oratorio de aquella ciudad, y el Doctor Pasarell, Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral. Estos devotísimos

¹¹⁷ Hace mención del nombramiento que otorgó al P. Coll como Director de la Tercera Orden Dominicana en Cataluña, con fecha Barcelona 6 de noviembre de 1850. Ver pp. de este mismo libro.

¹¹⁸ Nació en Mura, partido judicial de Manresa y provincia de Barcelona. Ingresó en la Congregación el 7 de octubre de 1857. Falleció en Vic el 5 de febrero de 1895, a los 63 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 46. Dio su testimonio de palabra.

sacerdotes aprobaban en principio el pensamiento; pero le desanimaban en gran manera, diciéndole que las Hermanas no se podían mantener. Llegó a tanto la oposición, que el P. Coll, recordando años más adelante los disgustos de la fundación, se lamentaba de que hasta los mismos amigos apartasen a las jóvenes de la naciente Congregación, si bien con su innato candor, decía a las Hermanas: "con sólo pensar en el cielo, quedo satisfecho". [p. 101].

Él mismo [P.Coll] contaba que en cierta ocasión se lamentaba ante el Dr. Castañer, ya Obispo de Vich, de tantos cuidados como cargaban sobre él, desde la fundación de la Congregación, sobre todo de la escasez de recursos, para llevar adelante la organización, manutención y educación de las Hermanas. El Dr. Castañer, maravillado del lenguaje del P. Coll, le replicó: "¿qué vale todo eso para los cargos que pesan sobre un Obispo? Todo eso es nada". Entonces atajándole el P. Coll, le dijo: "Señor, Vuestra Excelencia, cuando mira el pan nuestro de cada día, se acuesta tranquilo; pero yo tengo que mantener una *colla*¹¹⁹ de Hermanas..."; y como el Obispo le dio cincuenta duros, volvió el P. Coll contentísimo a la Casa-Matriz, y se lo participó a las Hermanas en prueba de que, *si buscan siempre el reino de Dios y su justicia, lo demás todo se les daría por añadidura* [Mt 6, 33]; como el caso presente lo acreditaba, y antes lo había asegurado en el Evangelio el mismo Jesucristo. [p. 204].

[*Hechos extraordinarios*].- Yendo una vez de camino sudado y fatigado, un arriero, en tono despreciativo y con ese lenguaje propio de los de su oficio, le dijo que confesase sus machos, oyendo de labios del P. Coll: "Tú sí que debías confesarte, pues hace veinte años que no lo haces". Vaticinio que en aquel mismo momento le hirió, como la palabra de Jesús a Saulo en el camino de // Damasco, confesándose en el mismo camino. [pp. 239-240; también *H. Arbós y otras*].

[*Predicador*].- Preguntado por el P. Claret de dónde sacaba sus sermones, contestó con la sencillez de un niño: "de aquí", apuntando al díptico de la Santísima Trinidad y la Virgen de los Dolores que tenía de continuo sobre la mesa. [p. 310].

[*Oración*].- Antes de conocerle, me extrañaba mucho de cuanto sobre él se decía entre las gentes; después que le conocí me parecían poco aquellos elogios y admiración; hacía todos los días con la Comunidad dos horas de oración, dirigiendo por sí mismo la lectura y el examen; cuantas veces le veía en la oración, parece que despedía fuego. [p. 364]].

[*Humildad*].- Antes de la enfermedad se tenía por gran pecador, y lo decía llorando, y se llamaba ladrón delante de Dios, y decía frecuentemente: "no se fíen de mí". [p. 372; coincide con *otras Hermanas*].

Siguiendo el devoto Padre la costumbre de hacer sus expediciones evangélicas a pie, llegó fatigadísimo y debilísimo a la Casa-filial de N., cuando las Hermanas estaban ya para cenar. Notando la fatiga y debilidad (pues hacía dos días que venía de viaje en ayunas), rogó a la Priora que le preparasen algo para cenar. La cocinera que le oyó, se puso inmediatamente a

¹¹⁹ Cuadrilla, grupo.

prepararlo; pero apenas la Priora lo observó, con ademán brusco la dijo: "no haga caso, que tome lo que nosotras tomamos". Bajó entonces la cabeza el austero P. Coll, y sin dar muestra alguna de resentimiento, tomó sopa escaldada y la verdura de la Comunidad. [pp. 451; también la H. Antonell y otras, pp. 491-492].

Aposentándose // un día el P. Coll en casa del Sr. H., la criada le dio de propósito pan duro, verdaderos corruscos. Lejos de inmutarse el P. Coll, lo comió con muestras de grande alegría, lo que transformó a la criada de tal modo, que confesó sus intenciones y le pidió perdón. [pp. 451-452].

[Mortificación].- Aunque aconsejaba a las Hermanas la mortificación // no quería dejasen la comida de Comunidad, ni les permitía ayunar. [pp. 461-462].

Las sobrinas mismas del P. Coll muchas veces encontraron la cama lo mismo que por la noche la habían dejado; añadiendo su hermana Teresa que muchas noches no se acostaba hasta después de medianoche. [p. 480].

[Humildad].- Viniendo un día fatigado y rendido de un viaje, fue a una de las Casas-filiales a descansar, pidiendo con humildad algo de alimento; pues de verdad padecía hambre. La Hna. cocinera viéndole tan cansado, rendido y necesitado, instigada al mismo tiempo por su carácter de Director de toda la Congregación, quiso obsequiarle con el extraordinario que a los huéspedes se solía conceder; empero se opuso la Priora, viéndose la pobre cocinera obligada a darle una sopa escaldada como a cualquiera Hermana. El P. Coll no mostró por esto la // menor perturbación, tomando hasta con agradecimiento aquel refrigerio, que se hubiera dado al más ínfimo forastero. Aquella Priora había recibido especiales consideraciones del P. Coll. A pesar de haber éste oído decir: "déle una sopa como a todas, y sino que se vaya", quedó sumamente tranquilo. [pp. 491-492; también la H. Antonell].

[Predicador].- Cuando en Moyá interpretan mal sus sermones, escasea la Divina Palabra. [p. 508; también H. Antonell].

[Pobreza].- No quería en la Casa-Matriz cuadros, sólo en el refectorio autorizó uno de los Santos de la Orden; tampoco consintió que se agrandase más el refectorio, ni se barriesen las habitaciones más de dos veces por semana, si bien aducía para esto evitar las humedades tan perjudiciales // a la salud. [pp. 533-534].

[Celo].- Al salir al campo se permitía alguna expansión, saludando a los cazadores y leñadores con el *Deu guarde*, y preguntando a los labradores si trabajaban por Dios. [p. 545].

[Alegría].- Aunque tenía [expresiones] muy amenas, no usaba chascarrillos dudosos. No obstante, procuraba ser chistoso en las recreaciones, y reprendía a las que, por una mala entendida // virtud, en los ratos de recreación se cerraban en un silencio sepulcral. Habiendo notado que una Hermana no asistía a la recreación, la preguntó la causa; y aunque le contestó que para pensar más en Dios, la mandó asistir, diciendo: "la alegría libra de muchas tentaciones". [p. 545-546].

[*Obediencia*].- Sucedió que cuando llegaba a las Casas-filiales, las Hermanas, para agasajarle, se adelantaban a sus deseos, y, en su afán de darle gusto, le decían: "Padre, ¿quiere esto o lo otro?" A esta pregunta jamás contestaba, temiendo hacer su voluntad; en cambio, si le decían: "haga el favor", inmediatamente obedecía. [p. 553].

[*Observancia*].- Se me figura que observaba las Constituciones como si estuviera en el Convento; en particular recuerdo de cierto que ayunaba los tres días a la semana, que entonces por disposición de nuestra Regla todas las Hermanas ayunábamos, que no comía nada por la tarde y hacía colación. [p. 560].

43.- H. Ignacia Sansi Sanguis¹²⁰

Le conoció antes y después de ingresar en la Congregación

[*Exclaustración*].- No fue la revolución quien les echó de los conventos sino la relajación de la santa pobreza, decía el mismo P. Coll, si no lo entendió mal. [p. 30].

[*Misionero*].- "En mi niñez tuve ocasión de conocer a Nuestro Padre Coll, cuando yo no contaba más que unos ocho años, en ocasión en que vino a mi país natal (Pirineos de Francia), provincia de Lérida, diócesis de Urgel, a predicar una Misión con otros dos sacerdotes, llamados: uno Mosén Sansa y otro me parece Mosén o Padre Ignacio [Serra]. Siempre he creído que vinieron sin haberlos llamado¹²¹. Con esto quiero suponer que no admitieron la limosna, y aun me parece haber oído decir que el Sr. Cura Párroco quiso regalar a nuestro bendito Padre un pantalón, mas él se negó a recibirle; pero insistiendo el párroco, cuando el Padre estaba descansando por la noche, aguardó a que estuviera dormido, le quitó el pantalón viejo, y por fuerza le hizo poner el nuevo. Recuerdo bien de dicha Misión que, estando un día predicando nuestro buen Padre, decía que los demonios en el infierno tienen atados con cadenas a los infelices condenados; mas al pronunciar estas palabras, cuatro mujeres, hermanas todas y todas energúmenas, colocadas en cuatro altares distintos, todas a una voz gritaron: "*calla, xarraire*, (charlatán)". Un murmullo de susto y de terror se oyó en todo el auditorio; pero el Padre nos sosegó diciéndonos: "*ningú temi aixó, es el // demoni*: nadie tema, es el demonio. El día siguiente, predicando otro de los Misioneros, volvió a suceder una cosa semejante; pero el

¹²⁰ Nació en Esterri d'Aneu (Lérida). Ingresó en la Congregación el 4 de marzo de 1862. Fue Priora de la comunidad de Sant Esteve d'En Bas, partido judicial de Olot, provincia y diócesis de Gerona; allí falleció a los 57 años de edad, el 27 de agosto de 1899. Cf. *Necrologio*, p. 178. Ofreció su testimonio por escrito.

¹²¹ Los misioneros eran enviados por el Obispo, a quien, en general, se los pedían con insistencia los párrocos y Ayuntamientos.

predicador dijo con voz fuerte: "*inmutescere*, enmudece", y no se volvió a oír más ningún día. -En otra ocasión fueron a predicar otra Misión a un pueblo algo importante de la misma provincia llamado Agramunt, y dicen que algunos hombres desalmados salieron a recibirlos con cuchillos en las manos, en vista de lo cual retrocedieron los otros dos; pero Nuestro Padre, con fortaleza, se puso su rosario en la mano y adelantó hacia ellos con gran intrepidez, sin que nadie se le atreviese. Esto me parece haberlo oído contar a la Hermana Solé¹²², natural de dicho pueblo, ya difunta. Es de suponer estarán otros enterados mejor que yo del hecho acaecido a Nuestro Padre en Moyá, cuando los demonios le arrastraban juntamente con el confesonario y penitente. -Llegó en cierta ocasión a un pueblo en que se debía hacer una función religiosa; pero, cuando menos lo pensaban, tuvieron aviso de que el predicador estaba imposibilitado para cumplir su compromiso, por lo cual el Párroco aprovechó la coyuntura de haberse presentado como de casualidad, o mejor, providencialmente, y le suplicó aceptase el sermón. Así lo hizo; pero un rato antes de subir al púlpito, se encontró indispuerto, de manera que empezó a hincharse y a persuadirse de que no podía predicar. Llega la hora, y haciendo un esfuerzo supremo para no dejar burlado al auditorio...; pero he aquí que apenas empieza su sermón, queda repentinamente sano y en su estado normal. Me parece que esto lo oí de su misma boca, para demostrarnos cuánto hace el demonio para impedir el bien de las almas". [pp.73-74 y 427-428].

[*Esperanza*].- "Su esperanza debía ser grande, firme, según parecía de las exhortaciones // que nos hacía muchas veces, diciéndonos: "Hermanas cuando se encuentren agobiadas y afligidas, levanten los ojos al cielo, y recuerden que aquella es su amada patria". [pp. 203-204].

[*Modestia*].- "Le había observado yo misma que no dejaba divagar los ojos". [p. 466].

[*Humildad*].- Efecto de su mucha humildad debía ser el no desdeñarse de entrar en compañía de una Hermana [Sansi] en la ciudad de Manresa, cargados ambos como un par de ovejas, cada cual con su hatillo debajo del manteo y manto, respectivamente. En otra ocasión él y dicha Hermana tuvieron que emprender un viaje de seis horas, cabalgando él en un humilde y pequeño jumentillo, tanto, que casi tocaba con los pies en el suelo. Alternaban ambos, y así llegaron hasta Torá. [p. 498].

En todos sus actos resplandecía la modestia, brillaba sobremanera en el Santo sacrificio de la Misa y en los lugares consagrados a Dios. Por eso en las Misiones las gentes preferían su Misa a la de sus compañeros. [p. 516].

[*Pobreza*].- "Amaba la santa pobreza con singular predilección, en obsequio de la cual nos exhortaba frecuentemente a evitar toda superfluidad, de manera que si el candil lucía algo más de lo ordinario, al momento nos lo hacía notar. Me parece haberle oído decir más de una vez que no fue la revolución quien echó a los religiosos del convento, sino la relajación de la santa pobreza. Decía que mandaban las Constituciones que la capa debía ser cuatro dedos más

¹²² Se trata de la H. Teresa Soler Tafoll. Cf. p. Puede consultarse el relato que hacen los PP. Jesuitas acerca de la recepción en Agramunt, en las pp. de la presente obra.

corta que el hábito; empezaron algunos a alargarla, y poquito a poco llegaron a llevar tan larga la capa como el hábito, después un poquito más, por fin hasta arrastrarla, y entonces vino la revolución y nos echó fuera". [p. 537].

En sus cartas ordinarias, no solía gastar más que media hoja de papel, doblábala como si fuera hoja entera, y si el contenido no llenaba las cuatro planas, las cerraba sin carpeta. [p. 538].

44.- H. Margarita Santaeugenia Vilarrubia¹²³

Le conoció antes y después de entrar en la Congregación

[*Misionero*].- "Confieso y certifico que, durante el tiempo que estuvo en Moyá, iba de un pueblo a otro predicando sin descanso la divina palabra a los fieles. De él mismo recibí santos y saludables consejos, y oí de su boca que durante su predicación le ofrecían grandes sumas de dinero; no obstante, siempre lo // rehusó contentándose con el pan nuestro de cada día, hasta tanto que el Señor le sugirió la idea de que era laudable y muy justo, recibir todo lo que le daban las personas de buena voluntad". [pp. 71-72].

[*Fundación*].- "Sentíame yo llamada por Dios al estado religioso, pensando entrar en el Instituto de Carmelitas, por ser mis maestras,¹²⁴ Nuestro Venerable Padre me dijo así: "dentro de poco, tal vez saldrá una Congregación, (qué diremos, no lo pensaba ni esperaba); en ella tendrán entrada una multitud de doncellas pobres y de humilde condición, y su fin será enseñar la doctrina cristiana y todo lo que sepan en las fundaciones donde sean llamadas". [p. 99].

[*Santidad*].- "No he visto ni pienso ver en mi vida otro que a él se iguale [en santidad]". [p. 182].

[*Fe*].- "En cuanto a su fe, otra cosa no sé decir, sino que debía ser muy grande; pues lo daba a entender el espíritu y fervor que mostraba en la celebración de la misa, la emoción y ternura con que pronunciaba los dulces nombres de Jesús y de María, y las lágrimas que en la predicación derramaba". [p. 189].

[*Hechos extraordinarios*].- "No quiero meterme en todo lo que de él se cuenta, como del sapo trocado en criatura racional, en virtud de la oración de Nuestro Padre, de los ladrones

¹²³ Nació en Moià e ingresó en la Congregación el 16 de agosto de 1857. Era prima de la M. Rosa Santaeugenia. Fue fundadora y Priora de la casa de Lérida. Pasó los últimos años de su vida en la Casa-Madre de Vic, donde falleció el 4 de mayo de 1903, a los 68 años de edad. Conoció desde niña al P. Coll. Dio su testimonio por escrito. Demuestra un gran equilibrio y agudeza en sus apreciaciones.

¹²⁴ Las Carmelitas de la Caridad, fundadas por Santa Joaquina de Vedruna, se establecieron en Moià en septiembre de 1848. Cf. ALONSO FERNANDEZ, *Historia documental...*, T. I, pp. 206-210.

convertidos por sus exhortaciones después de intentar quitarle la vida y de herir el crucifijo; ni de la aparición de Santa Teresa, vaticinándole lo que debía // sobrevenirle; ni tampoco de los demonios que gritaban para amedrentarle; ni del que quería llevarle de entre las manos un penitente. Creo todo esto posible a Dios, que reparte las gracias y dones extraordinarios a quien quiere y como le place; sin embargo, no doy crédito a todo cuanto se dice, si bien no ignoro que fue el Padre Coll un verdadero imitador de Jesús y de Santo Domingo, nuestro ínclito Padre, y por lo tanto, que algo particular debía ocurrirle, por lo mucho que de él se habla". [pp. 569-570].

45.- P. José María Sanvito, O.P., Vicario General de la Orden de Predicadores¹²⁵

46.- Salvador Serra, médico de Manlleu¹²⁶

Certifica una curación

47.- D. Joaquín Soler Errando, Presbítero, primer Capellán de la Casa-Madre de la Congregación de la Anunciata¹²⁷

Le conoció en Moià y Vic

48.- H. Rosa Soler Errando¹²⁸

¹²⁵ Se refiere a la carta que escribió desde Roma al P. Coll con fecha 22 de abril de 1874 y al documento en que le daba facultad para subdelegar. Ver pp.

¹²⁶ ver pp.

¹²⁷ Aseguraba que el P. Coll tuvo el proyecto de fundar la Tercera Orden docente de Santo Domingo, no sólo para mujeres, sino también para varones, p. 89. Entregó como originales del P. Coll las *Doctrinas prácticas para una Misión de Cuaresma* al dominico P. Francisco Juanmiquel y éste se las entregó, a su vez, al P. Alcalde, p. 173. Transmite de D. Joaquín Soler el siguiente testimonio no escrito: Estando el P. Coll abrumadísimo y como desesperado de su propia salvación, exhortaba a los fieles a tener grande devoción y confianza en el auxilio y protección de nuestra // Madre la Virgen Santísima, asegurando que ninguno de sus devotos se perdería. Aquí fue cuando el cielo descorrió la cortina, y los rayos de luz divina alumbraron aquella mente, por tanto tiempo obscurecida, y se dijo para sí: "si tan seguro estás de que no prevalecerá el infierno contra un verdadero devoto de María, ¿de qué temas tú, teniendo en ella el remedio de todos tus males?" Y desde entonces cesó la tentación. pp. 202-203 y 358-359.

¹²⁸ Nació en Moià e ingresó en la Congregación en 1884, fallecido ya el P. Coll. Era hermana de D. Joaquín Soler.

Le conoció antes de ingresar en la Congregación

[*En Moià*].- En Moyá se mostró muy humilde, amigo de tratar con // todos; cuando los niños le besaban la mano, les decía sonriente: "¿queréis ir al cielo?" Predicaba mucho, teniendo que mudarse todos los días de camisa a causa del sudor; los mundanos le aborrecían por ser tan espiritual. Estaba de ordinario en casa o en la iglesia. Cuando al pasar por la calle saludaba a la gente, solía decir: "¿quieren ir al cielo?" Vivía tan pobremente que la gente le llevaba vianda; vestía siempre de traje talar; jamás le vi fumar ni tomar polvo; se quejaba si le daban mucho de comer, diciendo a mi madre: "mira, Sebastiana, que hemos de pasar penas". En casa rezaba en voz muy alta el Rosario; en los sermones siempre hablaba de él con grande encarecimiento. Confesaba mucho y nunca se quejaba, sólo le oí quejarse de los que no servían a Dios. La gente, en general, le tenía en concepto de Santo. [*pp.42-43 y 312*].

Yendo un día a Moyá, hospedóse en casa de mis padres. Después de aquellos saludos celestiales, con que alegraba la casa, empezó a explayarse en sus conversaciones sobre las cosas del cielo. Aprovechando entonces mi madre la ocasión, empezó a quejarse de la resolución que el Rdo. Joaquín había tomado de no ordenarse, a no ser que el P. Coll le tuviese a su lado. Entonces el P. Coll, como quien dice la cosa más ordinaria del mundo, la atajó, diciendo: "no te espantes Sebastiana, mientras haya para mí, habrá para vosotros". [*p. 189*].

Yendo un día a Moyá, y pasando, según le dijeron, por la ermita de San // Sebastián¹²⁹, "¡oh glorioso San Sebastián, exclamó: cuántas veces te he visto y ahora no te puedo ver!" [*pp. 209-210*].

Cuando se hospedaba en Moyá en casa de mis padres, al sentarse en la mesa se quejaba de la comida que mi madre le ponía, diciéndole: "mira Sebastiana, que hemos de pasar penas". Diciéndole en cierta ocasión: "quién sabe si nos salvaremos los que vivimos en el mundo", la contestó: "mira, a los seculares juzgará Dios, haciéndoles pasar por una criba de habas, pero a los religiosos por un cedazo de seda". [*p. 529*].

Al pasar por ella [la villa de Moyá, ya ciego] montado en un borrico, como le dijeron que allí estaba la capilla de San Sebastián, exclamó: "¡oh glorioso San Sebastián, cuántas veces te he saludado y ahora ya no te veo!" Por Moyá pasó también ya ciego para fundar la Casa-filial del Estrany [sic]¹³⁰, Junio de 1871, deteniéndose como de costumbre en casa de los padres del Rdo.

Falleció en Vic el 4 de enero de 1906, a los 67 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 13. Ofreció su testimonio de palabra.

¹²⁹ Estaba situada en la actual Plaza de San Sebastián. Fue destruida durante la guerra civil española (1936-1939).

¹³⁰ Se trata de la población de L'Estany, a 8 Km. al norte de Moià, célebre por su monasterio de Santa María, de Canónigos regulares de San Agustín. En aquella población fundó el P. Coll en junio de 1871. Cf. *Crónica*, T.I, pp.205-207.

Joaquín Soler, y saturando aquella casa de notables ejemplos de virtud, sobre todo de conformidad con la voluntad de Dios. Lejos de prorrumper en quejas y lamentos, sólo se le oyó quejarse de los que no servían a Dios. [p. 607].

49.- H. Rosa Sureda Fargas¹³¹

Le conoció y acompañó después de ingresar en la Congregación

[*Esperanza*].- Le oí decir que era tanto lo que durante su vida apostólica y en la fundación de la Congregación había sufrido, que si no mirase al cielo y a las almas se arrepentiría. [p. 207].

[*Conformidad*].- Como habíamos llegado de Monistrol, fui a visitarle estando ya ciego, y nos dijo: "aunque me vean llorar, no hagan caso; estoy tan conforme con la voluntad de Dios, que si Éste me dijera: ¿quieres otra vez la vista?, le diría: no, hágase tu santa voluntad". [p. 210].

[*Atención HH.*].- Cuando ya ciego e imposibilitado, le decían las Hermanas: "¿qué será de nosotras cuando Usted muera?" Él con toda sencillez, y como quien trata de la cosa más natural del mundo, contestó: "más útil les seré en el cielo". [p. 211 y 377].

[*Conformidad*].- Como al bajar desde la estación de Monistrol a la casa de las Hermanas hacía viento, que molestaba, me dijo: "Dios lo permite para nuestro bien". [p. 252 y 187].

[*Atención HH.*].- Fui en compañía del P. Coll desde Vich a Monistrol. En el coche yo me mareaba; unos Sacerdotes que iban también en él, me mostraban compasión; mas el P. Coll les dijo con gracia: "¡como no había salido del nido!", aludiendo a que era la primera vez que salía del Noviciado. Quiso en Moyá que tomase algo; resistiéndome yo, a causa del mareo y de la vergüenza, sacó del bolsillo pan, que le había sobrado del chocolate, y me lo dio. En Navarcles predicó a las Hermanas de aquella Casa-filial. Desde la estación de Monistrol a la villa (dista unos veinte minutos) bajamos a pie, preguntándome y explicándome durante el trayecto sobre la vocación religiosa, aconsejándome al mismo tiempo que cumpliésemos y // enseñásemos el Rosario. Como hacía viento, dijo: "Dios lo permite para nuestro bien" y otras cosas espirituales. Al ver las fábricas, se dirigió a mi diciéndome: "mire, aquí se pervierten". Era Carnaval, y andaban las músicas y comparsas por las calles; "estas músicas, me dijo, son para perdición, y los bailes tentaciones del demonio". Ya en casa oímos el ruido de las comparsas y exclamó: "¡Hermanas, cuántas ofensas a Dios!" Nos aconsejaba que tratásemos a las niñas con mucho

¹³¹ Nació en Castellterçol, en la comarca del Vallés Oriental, obispado de Vic y provincia de Barcelona. Ingresó en la Congregación el 2 de marzo de 1867. Fue a la fundación de Monistrol de Montserrat con el cargo de Priora. Después fue Submaestra, Maestra de novicias, Consultora general y primera Priora provincial de Cataluña. Falleció en Vic el 4 de enero de 1916, a los 69 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 26. Ofreció su testimonio de palabra y por escrito.

amor, y que no reprobásemos los bailes y las modas, sino que procurásemos infundirlas el amor de Dios; "Éste, nos decía, las enseñará lo que deben hacer, de lo contrario exasperarán Vdes. a sus padres, las retirarán del Colegio y todo se perderá; hablelas con frecuencia de las verdades eternas. De su boca sólo salían cosas buenas. Sobre el estudio decía, que debíamos aprovecharle como si fuera la misma oración, pues la suplía, recomendándole mucho. A las cuatro de la mañana se ponía a confesar, y oí decir a la difunta Rda. Madre General, que el sereno le avisaba. Oí decir que meditando la Pasión de Jesucristo las dijo: "Hermanas, me dejaría arrastrar por las calles de Barcelona, en vista de cuando [cuanto] Jesucristo por nosotros padeció". [pp. 262-263 y 469].

[*Oración*].- En la oración estaba siempre de rodillas. Cuando nos recomendaba la oración mental, que era frecuentísimamente, nos encargaba que tuviésemos mucho cuidado durante ella en evitar el estornudo, la respiración fuerte, el sonarse con estrépito y cualquier otro ruido; pues esto, además de distraer a las otras, impedía el pedir con toda la efusión del corazón. [p. 367].

[*Confianza*].- Aquella confianza que se apoderó del bendito Padre, predicando una vez sobre la devoción a la Virgen Santísima, aquel más útil les seré después de muerto que en vida, y se verá como aquellos escrúpulos eran todos divinos. [p. 414].

[*Austeridad*].- Al partir de un punto para otro, rehusaba la menestra que las Hermanas le tenían preparada; [...] era ordinario en él al salir de casa, llevar un poco de pan y chocolate, y contestar a las Hermanas que le argüían con que era poco: "ya me darán lo necesario en las Rectorías". Algunas veces llevaba también queso; pues viajando con él desde Vich a // Manresa, la Hna. Sureda recuerda que sacó él del bolsillo pan y queso, y se lo mandó comer, para aliviar el mareo producido por el coche. [pp. 450-451].

[*Mortificación*].- En este punto debía atenerse a lo que escribió en la Regla, es decir, atenerse a la condición de las personas, pues alguna Hermana le pidió mortificaciones, y no se las concedió. [p. 461].

[*Conformidad*].- "Si yo supiese que poniéndome los dedos en los ojos había de ver, pero sabiendo al mismo tiempo que no era voluntad de Dios, no lo haría". [p. 463].

[*Atención HH.*].- Yendo en otra ocasión en la diligencia de Vich a Manresa, una Hermana que le acompañaba empezó a sentir los efectos del mareo. Algunos sacerdotes, que iban en el mismo carruaje, al notar el mareo de la Hermana, quisieron dejarla sitio a propósito, a fin de que con la ventilación y la corriente se aminorasen los efectos del mareo, y el mismo P. Coll sacó del bolsillo un pedacito de pan y lo dio por sí mismo. La Hermana que, por primera vez salía de la Casa-Matriz y que siempre había sido muy ruborosa, trató de excusar las atenciones; pero, como suele suceder en esos casos, dando visibles muestras de rubor. Uno de los sacerdotes, al observarlo, dijo entonces: "¡qué cobarde debe ser esta Hermana!", a lo que contestó inmediatamente el P. Coll: "como es la primera vez que sale del nido..." [p. 472].

[*Penitencia*].- "Oí decir a las Hermanas que en Monistrol se disciplinaba los viernes de cada Cuaresma, y que se oía desde el piso bajo". [p. 479].

[*Humildad*].- [Tenía] costumbre de hablar bien de todos; y de reconocerse por inferior, cuando de méritos se trataba; y de mostrarse muy consolado, cuando se veía calumniado; y de marchar inmediatamente después de predicar, para no molestar, decía él, a los demás. [p. 495].

[*Pobreza*].- No quería distinciones de ninguna especie, y si por insistencia tenía que tomar algo, le mortificaba no poco; estando él de rodillas (tenía muy gastados los zapatos), supe que habían llamado al zapatero para hacerle otros, pero él de ningún modo lo consintió. Decía a las Hermanas: "cuando muera no quiero dejar deudas, pero tampoco cosas curiosas y nada que no sea necesario". Viajaba mucho a pie para economizar, gustaba que todo respirase pobreza, y en todas las pláticas la recomendaba. Hasta en las funciones religiosas quería que se observase, no haciendo más que las precisas, aunque lo hacía también para que las Hermanas cumpliesen mejor con sus ministerios. No se desdeñaba de recoger las cosas que podían servir para algo; hasta le vi recoger una cerilla y entregarla a una Hermana. [p. 538].

[*Cautelas*].- Estando ya ciego, le visitaron dos Hermanas en San Andrés de Palomar, y las dijo: "aún son jóvenes, anden con cuidado, vayan de dos en dos, tengan poca comunicación con los seculares, en las visitas siempre dos, no dejen cerradas las puertas durante las visitas, no se fíen de los sacerdotes ni estén a la puerta con personas de otro sexo". [p. 544].

[*Obediencia*].- Le oyeron decir: "amo tanto la obediencia y desearía tanto obedecer que, cuando voy por los pueblos y Rectorías, aprovecho la ocasión para obedecer a los niños y a los sacerdotes; y cuando voy a predicar, como no tengo allí mi Director, procuro preguntar a otro para no guiarme por mí mismo". Por esto, sin duda, consideraba a las mismas Hermanas como si fueren Superiores, obediéndolas hasta en cosas que parecían niñerías: pues hasta en el modo de estar en la oración se conformaba con su parecer. [p. 552].

[*Atención HH.*].- Deparando ocasión a las Hermanas que no se atrevían a acudir a la Priora, para que lo hiciesen. [p. 556].

Cuando venía alguna Hermana de las Casas filiales, las preguntaba si estaban contentas con los Confesores, y las decía que debían mirarles y obedecerles como a las mismas Reglas; añadiendo, para animarlas: "cuando voy a predicar, aunque no tenga allí mi director, procuro preguntar a otro, para no guiarme por mí mismo". [p. 557].

[*Regla*].- Era voz común que mientras escribió los comentarios a la Regla, hizo ayunos y mortificaciones extraordinarios; y un Padre del Corazón de María, que tenía motivos para saberlo, exclamó, predicando cierto día a las Hermanas de la Casa-Matriz, sobre la observancia de la Regla: "¡Cuántas disciplinas le habían costado!". [p. 563].

[*Hechos extraordinarios*].- La Hermana Sureda le oyó contar: que estando una vez confesando desde las cuatro de la mañana hasta las doce, al fin no supo si el penitente era hombre o demonio. [p. 586].

[*Celo*].- Estando ciego, aun daba instrucciones y hacía exhortaciones, si se quiere más que estando sano y con vista. Cuando, viniendo de Monistrol, nos presentamos a él (estaba en San Andrés de Palomar) le encontramos con el Rosario en la mano, nos preguntó quiénes éramos, y nos conoció en la voz. Nos tuvo gran rato hablando de Dios, de la Virgen, de la educación de las niñas y de otros asuntos espirituales, y nos preguntó por las otras Hermanas. Entre otros avisos nos dio el siguiente: "no se fíen de nadie, ni de los Sacerdotes". [p. 610].

50.- Leodegario Torruella, Presbítero¹³²

Le conoció en Moià

[*En Moià*].- "Enterado el Párroco que suscribe del deseo que anima a Vuestra Paternidad de poseer de personas vivientes datos referentes al Rdo. P. Francisco Coll, deseando arrimar una piedrecita al monumento que a su tiempo se elevará a las virtudes de tan insigne y virtuoso Padre, espero se dignará acoger con benevolencia la siguiente relación que, aunque tosca, reflejará las saludables y dulces emociones que sobre el P. Coll experimenté en mi niñez y adolescencia. Declaro, que mis primeros recuerdos de niño de cinco años son los apostólicos sermones que el P. Coll con frecuencia predicaba a mis compatriotas de Moyá, donde fue destinado después de incendiada aquella villa en 1839. Recuerdo, que yo remedaba a mi manera su predicación, ¡tan enbebido y embelesado me tenía! Cuando más grandecito, fui monaguillo. Sus nobles prendas eran un imán, que atraían mi corazón y el de los demás niños. Padre Coll tenía muy presente el *sinite parvulos venire ad me* [Mt 19, 14]. Ahora que *mea aetas non longe abest a sepulcro*, porque cuento cincuenta y seis años, recordando P. Coll, puedo afirmar que, durante su larga permanencia en Moyá, era el sacerdote ejemplar, celoso de la gloria de Dios, de la Virgen Santísima y de la salvación de las almas..., el verdadero tipo de San Francisco de Sales. Entre los habitantes de Moyá, mis coetáneos, era admirado el P. Coll: todos con confianza filial se dirigían a él, llamándole ¡Mosén Francisco, Mosén Francisco! y él siempre amable, siempre risueño, era el *pater pauperum*, el *consolator afflictorum*. Buen campo confió el Superior eclesiástico al P. Coll, cuando le nombró Vicario de Moyá. Seguro estaría de su inagotable caridad; porque en aquella villa tuvo ocasión de ejercitar las obras de misericordia espirituales y corporales, y las ejercitó. *Pertransibat benefaciendo omnibus* [Hch 10,38]. Es que los habitantes todos, // después de incendiada la población, degolladas en el Colegio gran

¹³² Nació en Moià el 10 de octubre de 1837; se ordenó sacerdote en 1862 y ejerció el ministerio en varias parroquias de la diócesis de Vic: Horta, Mura, Sant Feliu de Torelló, Vidrà, Castellet. El 23 de enero de 1879 tomó posesión de la de Salellas, o Salelles, no lejos de Manresa, donde permaneció hasta febrero de 1908. Murió en Moià el 10 de abril de 1909. En 1894 escribió la presente carta al P. Alcalde. Cf. VENCHI, *Saggio...*, p. 57.

número de personas de ambos sexos, prisioneros de guerra la mayoría de los hombres, estaban sumidos en la desesperación, porque quedaron sin hogar, sin alimentos y sin vestidos. *Desolatione desolata erat* [Jr 12,11] aquella infortunada villa. P. Coll fue el bálsamo eficaz de almas y cuerpos. *In coelo* habrá tenido el *merces magna nimis* [Gn 15,1]. Con los ojos humedecidos escribo y con ternura recuerdo que, siendo mi padre prisionero de guerra, y no teniendo mi madre otro pan para alimentarme, acudí a la puerta de la casa de P. Coll, que al decirle agradecido *Deu n'hi do*, él, lleno de amor y dulzura, me contestaba: *Llogari, al cel, ¿hi vols anar?* Cuantos acudían a su casa, recibían con la limosna corporal la espiritual, el consuelo, recuerdo del cielo. *¡Semper erat sermo de coelo!* [Sb 18,15]. Cuán fija tenía la máxima de San Pablo: *Non habemus mansionem manentem!* [Hb 13,14]. La villa de Moyá fue de las primeras que celebró con solemnidad la devoción del mes de María. P. Coll fue el primero que con su celo infiltró en el corazón de los moyanenses el rezo de las cinco Avemarías, con la jaculatoria del santísimo nombre de la Virgen. Aún late mi corazón al recordar la unción con que las rezaba y explicaba su significado... P. Coll recomendaba con eficacia el rezo del Santísimo Rosario y la oración *Verge y Mare de Deu* a padres e hijos. Su ejemplo me movió a rezarla en familia y en el templo al ser Vicario, Ecónomo y Párroco. ¡Tanta fuerza tiene en los niños el ejemplo de un buen Sacerdote! Vino el azote del cólera el año 1854, época en que cursaba el primer año de Retórica, y observaba con más fruto las nobles cualidades del P. Coll, Vicario de Moyá. Su celo era incansable con los enfermos y en el confesonario. Durante aquellos aciagos días, P. Coll, el Sr. Arcipreste Dr. Castañer, después Obispo, y el Rdo. Isidro Dalmau, hoy Decano de la Rda. Comunidad, cada noche celebraban función de desagravios, // predicando cada día y animando a los atribulados moyanenses". [pp. 45-47].

"Por conclusión diré que mi madre y otras personas me contaron que al pasar el P. Coll, ciego, la última vez por Moyá, su llegada cundió por toda la villa con la rapidez del rayo, y deseosos los moyanenses de oír su sermón, unánimes y llenos de alegría decían: "Mosén Francisco Coll predicará". Tocó la campana, y acudió tanta gente que, el grandioso templo parroquial quedó completamente lleno de fieles, ávidos de oír por última vez al Padre Coll. ¿Qué les diría en su último sermón? Él conocía a los moyanenses, y les amaba en *Cristo Jesús*. Mi // madre me contó que todos lloraban a lágrima viva, cuando dirigió su tierna y fervorosa súplica a nuestra Señora de [la] Misericordia, Patrona de la villa y parroquia de Moyá". [pp. 606-607].

51.- H. Ramona Tría (o Trías) Vilarnau¹³³

¹³³ Nació en Moià. Fue de las primeras postulantes ingresadas en la casa del Call Nou de Vic, en agosto de 1856. Fue Maestra de novicias, Priora y Maestra de primera enseñanza en la escuela de Sant Feliu de Codines (Barcelona); falleció allí el 12 de febrero de 1917, a los 84 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 51. Ofreció su testimonio por escrito.

Le conoció antes y después de entrar en la Congregación

[*En Moià*].- "Me acuerdo haber oído decir yo algunas veces a la // esposa de un individuo del Ayuntamiento, llamado Francisco Casamitjana¹³⁴, que después de la quema de Moyá (a no equivocarme era el año 1839, yo entonces contaba cuatro años), se había presentado el P. Coll a dicho señor para ejercer el ministerio sacerdotal en la villa, si el Ayuntamiento lo tenía a bien; puesto que la población estaba sin ningún sacerdote, pues todos habían tenido que ausentarse a causa de la gran catástrofe que había sucedido. Al responderle el Sr. Casamitjana que se presentaba en mala ocasión, por estar destrozada y saqueada la población, respondió: que se contentaba con residir allí sin ninguna clase de retribución, que solamente le bastaba una frugal alimentación. Así estuvo algún tiempo ejercitando su celo, hasta que más tarde fue nombrado Coadjutor de la misma villa. (Las palabras del P. Enrich, "habiéndole el Sr. Casadevall dado opción a diferentes cargos, contestó reiteradamente que el mejor sería el señalado por la obediencia", indican que su presentación en Moyá no careció de consejo)¹³⁵. Durante su estancia en Moyá, se captó las simpatías de todos sus habitantes; de modo que, pasado algún tiempo después de la quema, hicieron un solemne funeral por todos los difuntos que habían muerto en el combate, siendo elegido para predicar el P. Coll. Advertido de antemano que tuviese cuidado con las palabras, para no ofender a ninguno de los partidos, lo hizo él con tal delicadeza y prudencia que animó a todos y no ofendió a ninguno. En el trabajo era incansable, tanto en el confesonario como en el púlpito, distinguiéndose en el celo con que enseñaba la doctrina a los niños y niñas, unas veces reuniéndolos en las iglesias, otras veces en su casa. ¡Siempre encontraba ocasión para enseñarnos el camino del cielo! Nos estimulaba de muchas maneras, y como sus recursos eran tan pocos, buscaba para premiarnos objetos de mucho provecho y poco coste. A este fin nos repartía estampitas para escapularios, diciéndonos: "niños, decid a vuestras madres que os los hagan, y tal día traedlos hechos, yo los // bendeciré". De este modo todos los niños llevaban escapulario. Su desprendimiento era grande. Todos los primeros domingos asistía a la procesión del Rosario, y aunque al terminar los gozos, el señor administrador gratificaba a todos los sacerdotes asistentes, el P. Coll nunca aceptó gratificación alguna. Una vez se propuso corregir a un borracho famoso que había en Moyá. Para conseguirlo más fácilmente, le daba de comer todos los días, pues era pobre de solemnidad, mas ni por esto se corrigió". [pp. 38-40 y 416-417].

¹³⁴ En el *Censo de 1833* figura con una edad de 28 años, sastre de profesión y viviendo en la calle de San Pedro, n. 99; estaba casado y tenía dos hijos.

¹³⁵ Es ésta una nota del P. Alcalde. Está fuera de duda que el P. Coll se presentó en Moià, no por propia iniciativa, sino por mandato del Prelado diocesano.

52.- H. Rosa Vallés Alsinet¹³⁶
Le conoció en la Congregación

[*Fe*].- No sólo hacía // frecuentes actos de fe, y los recomendaba a las Hermanas. [pp. 188-189; coincide con otras Hermanas].

[*Esperanza*].- "Cuando al principio de la fundación de la Congregación experimentábamos tanta miseria, él siempre mostró grande confianza en Dios Nuestro Señor, y como experimentábamos tanta pobreza, y algunas Hermanas querían volverse, él les decía que no temiesen y tuviesen confianza, porque con la ayuda de Dios todo se arreglaría". [pp. 206 y 420].

"Su esperanza fue grande. A pesar de sus tribulaciones interiores, producidas por los escrúpulos, jamás noté en él señal de desesperación". [p. 209].

[*Santidad*].- "Yo le tenía por una persona perfecta y santa, porque todas sus obras daban testimonio de ello". [p. 229].

[*Caridad*].- "Era muy caritativo; me acuerdo que, como al principio vivíamos en tanta miseria de todo, él muchas veces nos hacía llevar cosas de su casa, ya cocidas y preparadas para comer, que tal vez se lo quitaba de su propio alimento (esto no lo sé de cierto) y en las noches de invierno hasta nos dejaba el manteo para abrigarnos, y todo esto sin pedírselo. Era rígido consigo mismo y benigno con los demás. En el confesonario, cuando encontraba un alma muy atribulada o tentada, no la dejaba hasta que la había puesto tranquila. Trataba con amabilidad a las Hermanas imperfectas, procurando con sus avisos y exhortaciones la propia enmienda". [p. 249 y 324-325].

[*Predicador*].- "En la predicación hablaba sin respetos humanos; en el confesonario excitaba al arrepentimiento y a que se recibiesen con amor y frecuencia la Comunión". [p. 274].

[*Atención HH.*].- Trataba con amabilidad a las Hermanas imperfectas, procurando con sus avisos y exhortaciones, la pronta enmienda; encargaba mucho a la Priora que nada faltase a las Hermanas. Cuando estaba en la Casa-Matriz todo lo vigilaba. Era cariñosísimo para corregir en privado las faltas; mas cuando se trataba de faltas públicas, se ponía tan serio, que no parecía el mismo. Corregía sin distinción de personas, y hasta las faltas más insignificantes cometidas en su presencia o en presencia de otras Hermanas, tanto, que, habiendo dicho la difunta Madre Santaeugenia que una Hermana era la niña de los ojos del P. Coll, éste, aunque conoció que tal

¹³⁶ Nació en Les Borges Blanques (Lérida). Con toda probabilidad perteneció al grupo de Servitas que se incorporó al proyecto fundacional del P. Coll. Habitaba ya en la casa del Call Nou de Vic en diciembre de 1856, aunque el Necrologio afirma que ingresó en la Congregación el 5 de junio de 1857. Falleció en Minas de Surroca (Gerona) el 1º de mayo de 1903, a los 68 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 107. Dio su testimonio por escrito.

expresión era dicha con buena intención y en tono de broma, la corrigió inmediatamente, con severidad tal, que la hizo llorar. [p. 284].

[*Oración*].- "En la oración y en los otros actos de religión que hacía, estaba siempre de rodillas y con mucho fervor y devoción". [p. 371].

[*Modestia*].- "Era tan modesto, que siempre tenía los ojos en el suelo". [p. 466].

[*Santidad*].- "Yo le tenía por una persona perfecta y santa, porque todas sus obras daban testimonio de ello, pero como he pasado tantas enfermedades y aún estoy tan delicada, de muchísimas cosas no me acuerdo". [p. 560].

[*Hechos extraordinarios*].- "También he oído decir que una vez estaba confesando un gran pecador, el cual hasta se había dado completamente al demonio, y que mientras le estaba confesando, se le apareció el enemigo, queriendo prender a aquel pecador, diciendo que era suyo, que hasta tenía la escritura, y batallaron mucho rato; pero el Padre logró la victoria". [p. 585].

"Ya estará enterado de que una mujer enterró un niño sin bautizar, y al cabo de cuatro años se confesó con el P. Coll, y le explicó que había hecho esto, y el Padre le dijo que fuera a desenterrarlo, y se lo llevase; ella obedeció, pero en lugar de un niño halló un *galapet* [sapo]; entonces se volvió a decirlo al Padre, y él le contestó que le trajese, se lo llevó, y el Padre le bautizó, y cuando fue bautizado se le volvió un niño de cuatro años"¹³⁷. [p. 588].

53.- H. Isabel Vallmitjana Ballús¹³⁸

Le conoció y acompañó en la Congregación

¹³⁷ Sobre este hecho anota el P. Alcalde: "No dice dónde adquirió la noticia, y antepone el bautizo al supuesto milagro. En realidad, no pertenece directamente este suceso a la gracia de manosear las serpientes venenosas. Tampoco el suceso queda del todo comprobado. He querido, sin embargo, referir las principales noticias, tomadas de los escritos y palabras de las Hermanas, para que no permanezca oculto ese rumor, tan generalizado entre las primeras que oyeron y trataron al P. Coll, rumor que en el fondo alguna verdad debe contener". p. 588. Los jueces del proceso de beatificación, sin embargo, censuraron la excesiva credulidad del P. Alcalde a este respecto.

¹³⁸ Su apellido es Vallmitjana, aunque el P. Alcalde escribe a veces *Vilamitjana*. Nació en Taradell (Barcelona). Ingresó en la Congregación el 4 de agosto de 1863; recibió el hábito de manos del P. Coll. Era Hermana de obediencia. Falleció en Vic el 1º de abril de 1925, a los 84 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 91. Dio su testimonio de palabra.

[*Seminarista*].- Siendo estudiante, venía desde Folgarolas, distante más de una legua de Vich, y como le daban poco pan, un pastor le guardaba lo que una piadosa mujer añadía, a fin de que tuviese algo más para su sustento, y oyó decir en Taradell al presbítero José Palou: "¿Se acuerda, P. Francisco, que cuando yendo a *captar* en esa casa nos echaron los perros?". [p. 11].

[*Dominio de sí*].- Según la Hna. Valmitjana, regresando ambos de la misma ciudad de Lérida por los años 1862, y al atravesar el coche por Monistrol, las gentes que salían de las fábricas se reían y burlaban de él y de las Hermanas que le acompañaban, llegando unos que habían entrado en el mismo coche y hacían su viaje a Barcelona, a insultarle con coplas indecentísimas, cuya primera estrofa empezaba: "no pueden ir cuatro monjas y un capellán". A todo ello el Padre Coll callaba y aparecía que dormía, sin dar a conocer en su semblante el más mínimo indicio de turbación interior. [p. 233].

[*Atención HH.*].- Durante el viaje [a Lérida], era un Padre que se olvidaba de sí para atender a las Hermanas, no sólo con los recursos materiales, sino facilitando el trayecto con palabras que alegraban el espíritu y hacían menos penoso el viajar, cuando no había costumbre. No hablaba de ordinario con la gente, pero con nosotras, en cambio, se reía, y en tono festivo me preguntó: "¿y el dinero para el viaje?, ya puede volverse a los gitanos (aludiendo al apodo que las gentes suelen dar a los habitantes de Taradell, su pueblo natal), que yo no se lo doy..." [p. 266].

[*Celo*].- No obstante su amabilidad, se mostraba a veces muy serio con las Hermanas, como lo hizo en Lérida, donde se mostró tan rígido, que las chocó mucho y apenas se atrevían a hablarle. Habiendo sabido que en una casa filial las Hermanas quebrantaban el silencio durante la mesa, dijo, rigidísimo: // "ya que va Usted a N., diga a la Madre Priora, que si voy..." [pp. 284-285].

[*Ultima enfermedad*].- En sus últimos días no sólo se tranquilizaba rezando el Rosario, sino que a veces las Hermanas para distraerle, empezaban el Rosario y hasta hacían con él apuestas sobre quién rezaría más, apuestas que él aceptaba inmediatamente, rezando partes como maquinalmente, hasta que fatigado le decían, que él había ganado la apuesta. [p. 374].

[*Humildad*].- En un viaje que con una Hermana de obediencia [= Vallmitjana] hizo a Lérida, lo manifestó bien claramente [trato con las Hermanas de obediencia como a iguales]. No contento con repartir con ella dos panecillos de pan que compró en Manresa, la preguntó en tono jovial por el dinero para el viaje, y como ella le contestase que no lo tenía, la dijo en tono festivo: "ya puede volverse a los gitanos (apodan así a los del pueblo natal de la Hermana), que yo no se lo pagaré". Al regresar, le preguntó de nuevo por el dinero, y fijándose en un lío de ropa que llevaba, la dijo sonriendo: "si no me paga el viaje, la vendo esta ropa", riéndose al mismo tiempo con inexplicable candor. Esto sucedió después de haberse mostrado en Lérida muy serio, con no pequeña admiración de las // Hermanas de aquel Colegio. Tan dueño era de sí mismo, y tan grande el apetito de no dominar a los demás. [pp. 492-493].

[*Dominio de sí*].- Al pasar por Monistrol en coche con algunas Hermanas, los que salían de las fábricas entonaron en sus mismos oídos el sarcástico cantar: "no pueden ir juntas cuatro Monjas y un Capellán"; apareciendo él tan ensimismado como si nada hubiese oído, y que ni en el Noviciado, ni en las misiones, ni en las fundaciones ni en la enfermedad obró con ira. [p. 507].

[*Pobreza*].- Para economizar solía comer sopas escaldadas, prefiriéndolas a las otras, porque en ellas observaba mejor si había mucho o poco aceite. [p. 539].

[*Ultima enfermedad*].- Estando ciego, no paraba de rezar el Rosario, yendo de departamento en departamento, rezando en cada uno tres partes, y predicando de continuo a las Hermanas, a veces hasta en la mesa. Sin embargo, cuando fue adelantando más su enfermedad, se volvió como niño, rezaba maquinalmente Rosarios, cantaba a instancias nuestras música sagrada, y como para desvanecer sus tristezas le invitábamos a rezar Rosarios, apostando a quien rezase más una naranja, él inmediatamente empezaba, sin cesar hasta que le decíamos: "basta". [p. 612].

Sintiendo hambre, pidió en un intervalo de tranquilidad un pedazo de pan a un chico ayudante de la Casa-Asilo, pero no se lo quisieron dar; acción que contristó sobremanera a la Rda. Madre General cuando lo supo, y la hizo prorrumpir en llanto. Por eso las Hermanas, que todos los días iban a visitarle y pasaban largos ratos en su compañía, solían llevarle ciertos regalitos, que junto con el cariño filial, templaban algún tanto sus temores y tristezas. [p. 614].

54.- H. Dominga Victori Badosa¹³⁹

¹³⁹ Nació en Sant Julià de Vilatorrada, partido judicial de Vic. Ingresó en la Congregación el 21 de mayo de 1873. "Estando todavía en el siglo le aquejaba una úlcera en la pierna; nuestro Venerable fundador a quien había pedido para ingresar, le dijo que no desconfiara, que formaría parte del Instituto, y en efecto al poco tiempo, contra toda esperanza, curó e hizo su entrada en la Congregación. Pero al poco tiempo el Esposo divino hizo apareciere de nuevo la úlcera que conservó toda su vida y que ella consideraba como una gracia con que el Señor la distinguía por lo que no quiso aplicar a la llaga remedio alguno". Desempeñó los cargos de Secretaria general y Priora de las casas de Roda de Ter, Castellar y otra vez de Roda, donde falleció, "amada y admirada de la población que veía en ella una madre y le dedicó un sentido y piadoso recuerdo póstumo". Su muerte tuvo lugar el 26 de abril de 1923, a los 71 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 103. Escribió una obra titulada: *Afectos recíprocos entre la Madre de Dios y la Orden Dominicana*, Vergara, Imprenta de "El Santísimo Rosario", 1912, XXVIII + 202 pp. 2ª ed. (Prólogo del P. Lesmes Alcalde). La primera edición se hizo en 1903. Se publicó una nueva edición en Valencia en el año 1958; de manera inexacta se dice que es segunda edición. En ella no se incluye el Prólogo del P. Alcalde, ni la dedicatoria

Primera Secretaria General. Le conoció en la Congregación

[*A disposición del Prelado diocesano*].- Oyó decir y considera cierto que, sintiendo escrúpulos el P. Coll de no ser útil a las almas residiendo en Puigsasllosas y de pasar allí una vida tan tranquila, se presentó al Señor Obispo de Vich, a quien expuso sus temores, se ofreció sin condiciones e indicó el modo de sacarle, sin que los señores de la casa se resintiesen. En efecto, según lo previamente convenido, el Señor Obispo escribió al día siguiente una carta, reprendiéndole por preferir la vida tranquila, y diciéndole que lo pensase delante de Dios. Apenas recibida la carta, la presentó el P. Coll a los señores, los cuales, aunque con sentimiento, le aconsejaron que se pusiera a la libre disposición del Sr. Obispo. De este modo, sin lastimar a dichos señores, dio rienda suelta a su celo, que reclamaba más amplios horizontes.¹⁴⁰ [p. 37].

[*Predicador*].- Cuantos vivieron en aquellos tiempos confesarán, que no anduvo desacertado un caballero que, según cuenta la Hna. Victori, comiendo en compañía de sus padres y de otras personas, exclamó: "he oído predicar en todas las capitales de España, en muchas de Francia y de Italia, y no he oído ninguno que predicase con tanto celo, fervor y sencillez y que hiciese tanto fruto en las almas, como el // Padre Coll"; y cuantos sepan que no terminaba sermón alguno, cualquiera que fuese su objeto, en el cual no predicase con el Rosario en la mano, diciendo que el Rosario era la escalera para subir al cielo, y no cantase las glorias de la Virgen Santísima, explicarán de algún modo el fruto extraordinario que por doquiera obraba con su palabra evangélica". [p. 83-84].

[*Santidad*].- En cuanto a su carácter, he aquí cómo se expresa la Hna. Victori: "-Pocas cosas puedo yo decir sobre nuestro inolvidable Padre Coll, pero diré lo que sepa. Como nuestro venerable Padre era tan popular y sencillo con toda clase de personas, era generalmente tenido por un hombre célebre, y sobre todo, por un Santo. Como yo había oído de mis padres y de otras personas hacer grandes elogios de su virtud, le tenía también por un Santo, y me confirmé más en ello la primera vez que tuve el honor de tratarle, que fue cuando le pedí que me admitiese en la Congregación. Aunque era yo muy joven, pues no contaba más que de trece a catorce años,

de la Autora a las HH. Dominicas de la Anunciata. Se antepone, por el contrario, un perfil de la H. Victori escrito por la H. J.[Josefa] D.[amunt], (pp. 5-17). Esta edición consta de 179 pp. El P. Alcalde, por su parte, escribió una semblanza de la H. Victori en: *El Santísimo Rosario* 38 (1923) 345-348. Ofreció al P. Alcalde su testimonio de palabra. Un fragmento, empero, se toma del *Lumen Domus*, o Crónica de la Casa Madre, que ella escribió bajo la dirección de D. Joaquín Soler. El P. Alcalde escribió una Vida de la H. Victori que no se publicó.

¹⁴⁰ En realidad la Sede de Vic estaba entonces vacante; la gobernaba el Vicario capitular Luciano Casadevall, que después fue nombrado Obispo.

y por consiguiente no podía hacer el debido aprecio de la virtud, por no llegar mi corto entendimiento a comprender lo que ella vale, no obstante admiré en él virtudes extraordinarias, llamándome la atención de un modo particular su grande devoción a la Santísima Virgen, especialmente bajo el título del Rosario, su humildad, mortificación y el grande amor que tenía a las Hermanas. En el examen que me hizo para la admisión, sólo me examinó de leer, y creo que fue con un libro de la Santísima Virgen. A más me hizo cantar los gozos de la Virgen del Rosario, y como yo sentía alguna vergüenza, él se puso con toda humildad y sencillez a cantar conmigo, exhortándome después a ser muy devota de la Madre de Dios. Me dijo también que había de ser muy mortificada, y que no fuese morosa en el comer, y que en la mesa no permitiese nunca ninguna distinción, sino que comiera siempre lo que se daba a la Comunidad, aunque no me gustara. Dijo también que era tanto lo que apreciaba a las Hermanas, que bastaba que una joven fuese // admitida en la Congregación, para tenerle todo el amor y cariño que se puede tener, y que habría reñido con cualquiera que las insultase para defenderlas, y esto, aunque no hubieran entrado aún en la Congregación, bastaba que fuesen admitidas". [pp. 111-112 y 249].

[*Rosario*].- "En esta larga prueba, mostró el P. Coll cuan cordial y fervorosa era su // devoción a María Santísima y a su Santísimo Rosario; pues, como por falta de la vista no podía ocuparse de sus tareas ordinarias, empleaba el tiempo libre en rezar muchas partes del Rosario, y se había observado que en medio de sus frecuentes tristezas y hasta llanto, que le ocasionaba el estado apoplético, lo que más le distraía y consolaba era proponerle el rezo del Santo Rosario". [pp. 359-360; tomado del *Lumen Domus*].

[*Canto*].- Conociendo la mágica influencia que sobre los ánimos ejerce el canto eclesiástico, que también él poseía; en los novenarios y misiones apelaba a este recurso, y encargaba a las Hermanas que en las escuelas no le descuidasen. Sin embargo, comprendiendo los frecuentes extravíos, armonizó la devoción exterior e interior, prohibiendo los cánticos teatrales, pero exhortando a los piadosos. [p. 392].

[*Hechos extraordinarios*].- "Había yo también oído decir a la Rda. Madre difunta que, estando una vez nuestro P. Coll rezando el Santo Rosario delante de un cuadro de la Virgen, arrodillado como estaba, se levantó del suelo hasta llegar frente al cuadro de la Virgen y así en alto y arrodillado como estaba, permaneció hasta haber terminado el Rosario. //Esto pasó en Barcelona en una casa frente al convento de PP. Filipenses o del Oratorio. Lo contó a la Rda. Madre el mismo Padre que lo vio, que era el Rdo. Padre Pablo Comas, hombre de mucha virtud y tenido en grande fama de santidad". [pp. 574-575].

[*Hechos extraordinarios*].- Un vecino de Manlleu, pariente de la Madre Godayol, contó a ésta [un hecho] en presencia de la Hna. Victori. Me refirió esta Hermana que, dando misión el P. Coll en Manlleu, los fabricantes cerraron las fábricas una mañana, a fin de que los operarios pudieran confesarse, sin perder por esto el jornal. Dos jóvenes operarios, habíanse convenido en ir juntos a confesarse con los Misioneros aquella mañana. Llegada la hora convenida, se

presentó uno de ellos en el pórtico, y encontrando en él a su supuesto compañero, le invitó a entrar en la iglesia. Resistióse el compañero, pretextando dificultades, y acabando con que de ningún modo se confesaría en aquella mañana. Pues yo, replicó el otro, no quiero volver sin confesar; y sin más // palabras, se dirigió al templo. Al llegar a la puerta, sintió en su cuerpo una convulsión tan extraña, que no le dejaba pasar adelante. Apercibiéronse las personas que fuera y dentro de la iglesia estaban, le invitaban a dejar libre el paso, pero él contestaba que no podía. El vecino de Manlleu, monaguillo entonces de aquella iglesia, se acercó a ver la causa del desorden, y avisó al P. Coll de lo que ocurría. Salió el Padre del confesonario, se acercó al joven, y le exhortó a que entrara en la iglesia y se confesase. ¡Cosa extraña! Apenas el P. Coll le tomó de la mano, el joven le siguió, como si nada hubiera sucedido. Al día siguiente, encontrándose el joven ya confesado, con el otro compañero, le preguntó por qué el día antes, estando ya en el pórtico de la iglesia, había marchado sin confesarse. "¡Yo, le contestó, estar en el pórtico! ¡si no me moví en toda la mañana de casa! Insistía el confesado, replicaba el compañero, formalizóse la conversación, y resultó, en efecto, que el compañero no se había movido de casa. Sorprendido entonces el confesado, expuso al P. Coll lo sucedido, y el P. Coll le dijo: que cuando quería entrar para confesarse, el ángel de la Guarda le tiraba por delante, para que entrase; y el demonio por detrás, dejándole casi inmóvil. Cayó entonces en la cuenta el confesado de que aquel su fingido compañero del pórtico, era el demonio, que trataba de disuadirle de la confesión y, cuando más no pudo, impedía su entrada en la iglesia, a fin de que no se confesase. [pp. 584-585].

Apéndice¹⁴¹

"Y de nuestro pobre y humilde Instituto, ¿qué os diré, hermanas mías? Nada más puedo decir, sino que los rápidos progresos que ha hecho en los pocos años que lleva de vida, a la protección de María se debe. ¿Quién no sabe la tierna devoción que nuestro inolvidable Fundador Padre Coll, tenía a la Virgen María? A esto que respondan los muchos pueblos donde repartió el pan de la divina palabra, y todos a una os contestarán que era un santo y un fervorosísimo devoto de María. ¡Cuántas veces se vio en los púlpitos con el Rosario en la mano, excitando a sus fieles oyentes a la devoción de la Santísima Virgen, y mostrándoles el Rosario, decirles que era la firmísima escalera para subir al cielo! Como verdadero hijo de nuestro Padre

¹⁴¹ Tomado de la obra anteriormente citada de la H. Victori: *Afectos recíprocos entre la Madre de Dios y la Orden Dominicana*. El fragmento que reproducimos forma parte de la dedicatoria que figura en la edición del año 1912: *A las Hermanas Terciarias Dominicanas de la Congregación de la Santísima Anunciata*, pp. 8-9.

Santo Domingo, heredó su espíritu, y sobre todo, heredó de nuestro Santísimo Patriarca la devoción a María, y en especial la del Rosario.

Y ¿quién de vosotras ignora, carísimas hermanas, el afectuoso amor que nuestra reverenda Madre, primera Priora general de nuestro Instituto [M. Rosa Santaeugenia], profesaba a la Reina del Santísimo Rosario? Las que tuvieron la dicha de vivir por algún tiempo en su santa compañía y oír sus maternales exhortaciones, pueden dar testimonio de ello, pues no sólo con las palabras, más aún con el ejemplo las excitaba a tener a María una tierna devoción. Siempre que las ocupaciones se lo permitían, tenía el Rosario en la mano, y le premió tanto la Santísima Virgen esta su predilecta devoción, que le concedió la singular gracia de que las últimas palabras que pronunciaron sus moribundos labios, pocos momentos antes de expirar, fueron las Ave-Marías del Santísimo Rosario.

Siendo nuestros Padres Fundadores tan amantes de la Madre de Dios, podéis deducir de aquí que bajo los auspicios de esta incomparable Virgen abrieron los cimientos de nuestro Instituto, y Ella ha cuidado de él, como puede hacerlo la más tierna y cariñosa madre con sus hijos pequeñuelos. Ella le ha conservado y hecho prosperar hasta la altura en que se halla, que, gracias a Dios, es muy satisfactoria, y no dudemos que si nosotras somos fervorosas y constantes en su devoción, Ella continuará protegiéndonos y nos hará prosperar en virtud, que es lo que constituye la esencia de la vida religiosa".

55.- H. Concepción Teresa Vila Canudas¹⁴²

Priora general. Le conoció en la Congregación

[Celo].- Recuerda haber oído que, confesando en N. a una religiosa relajada, que del todo se excusaba y que a otras echaba la culpa, el P. Coll la dijo: "si Usted no se enmienda, vendrá el

¹⁴² Nació en Casserres, partido judicial de Berga, diócesis de Solsona y provincia de Barcelona. Ingresó en la Congregación en diciembre de 1864; en su pueblo natal había una fundación del P. Coll desde el año 1858. Fue destinada como Priora a Guissona (Lérida). Después fue Priora en Barcelona y Maestra de novicias en Vic. En el año 1890 fue elegida Priora general de la Congregación y permaneció en el cargo hasta 1902; dejó 22 casas de nueva fundación. Falleció en Vic el 2 de septiembre de 1920, a los 79 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 184; *Crónica*, T.I, p. 74, 2ª ed. Enfermo ya el P. Coll, cuidó de él algunas semanas en San Andrés de Palomar. Encargó al P. Alcalde la redacción de la *Vida* del P. Coll. Dio su testimonio de palabra. En la revista dominicana *El Santísimo Rosario* se publicó una breve noticia necrológica, en la que resaltaban su profunda humildad y sencillez evangélica, así como su espíritu religioso y observancia de las Reglas. 35 (1920) 702-703.

castigo de Dios a la segunda o tercera confesión"; y en efecto, quedó muerta la religiosa, estando confesándose. [p. 195].

[*Humildad*].- Era tal la confianza que infundía, que las tristes y tentadas le consultaban. No obstante, las mismas Hermanas confiesan que durante una enfermedad exclamaba: "Señor, tened misericordia, que soy grande pecador", y la encargada de cuidarle durante una pequeña temporada que estuvo en San Andrés, dice [H. Vila]: Desconfiaba de sí mismo, pedía oraciones a las Hermanas; cuando se veía combatido de temores, exclamaba muchas veces: "Señor, tened misericordia", y varias noches le oí, aparentando que estaba acostado, que se daba fuertes golpes en el pecho, pidiéndome que le encomendase a Dios. [p. 213].

[*Celo*].- Era opinión general, que por la salvación de las almas, hacía cualquier sacrificio. [p. 218].

[*Caridad*].- Después de decir la Madre Vila, que el P. Coll exteriormente mostraba mucha presencia de Dios, añadió verbalmente: su caridad con las Hermanas, tanto en la parte espiritual como en la parte // material, era muy grande. Por sí mismo las instruía en todas las materias espirituales, aprovechando para ello todas las ocasiones. A veces, cuando estábamos comiendo, se sentaba en una silla colocada en medio del refectorio, y nos inculcaba la unión, la oración y la alegría. Para más estimularnos, nos proponía a las que después entrarían en la Congregación, diciendo con encantadora sencillez que, andando el tiempo, nosotras mismas diríamos: "¿y quién había de creer que a tanto llegase la Congregación?" Las Hermanas en general, se confesaban con él, y hasta cuando estaba amagado de apoplejía, le pedían en las Casas-filiales que las oyese en penitencia. Al saber que llegaba a las Casas-filiales o regresaba a la Casa-Matriz, mostraban en general grande alegría. Varios conventos de monjas de clausura le pedían de confesor, y le rogaban que las predicase. [pp. 269-270].

Corregía cariñosamente, prefiriendo el amor al terror; pero hacía observar la Regla con penitencias públicas. Al corregir las faltas públicas, infundía miedo. [p. 284].

[*Oración*].- Su devoción a la Virgen Santísima era, por decirlo así, extremada. Además de la oración del día, por la noche hacía también oración; pues observé que aparentando estar acostado, se oían desde donde yo estaba sus ayes y perdones; en la iglesia infundía devoción. Estando ya ciego, él mismo nos hacía la oración; haciéndonos durante ella reflexiones, y sacando a relucir nuestras faltas en general, mientras se detenía en los coloquios y exámenes. Como esto sucedía en la capilla, se apercibía la gente seglar que en ella estaba, lo que dio ocasión a que una Hermana le dijese: "Padre, ¡si con eso publica nuestras faltas!"; a lo que me parece contestó, "todos tenemos faltas". [p. 357].

[*Esperanza*].- Animaba mucho al cielo, a la confianza y a la devoción a la Virgen Santísima; predicaba como escribió en sus Adiciones a las Reglas; era tan cariñoso, que las Hermanas, al saber que él llegaba a la Casa-Matriz y a las Casas-filiales, mostraban mucha alegría. Durante el tiempo de sus achaques, estaba de ordinario triste y con frecuencia lloraba; se

observó, sin embargo, que solía tranquilizarse rezando el Rosario, o escuchando las exhortaciones de las Hermanas. [p. 359].

[*Pruebas*].- Él mismo pedía oraciones a las Hermanas, cuando se veía agitado de escrúpulos.[p. 372].

[*Mortificación*].- Pareciéndole poco esta recomendación a las Hermanas [a la mortificación], la extendía también a las personas seglares; tanto, que al presentar desde el púlpito a las Hermanas en la fundación de Folgarolas, dijo, entre otras cosas: "las Hermanas se contentarán con patatas y coles". Podemos, pues, condensar la abstinencia del P. Coll en orden a la cualidad de la comida en esta palabra: comía pobremente. [p. 450].

[*Modestia*].- "Llevaba de ordinario los ojos cerrados o bajos por las calles, siempre fijos en el suelo, habiendo dicho él mismo que al salir de casa, su primer cuidado era mirar si a lo largo veía algún carro o caballería, pero que después nada miraba". [p. 466].

[*Mortificación*].- Que él trató de encubrir su mortificación en punto a la cama, lo revela bien claramente la Hermana que en algunas semanas cuidó de él, por orden de los Superiores, pues observó que aparentaba acostarse, y, sin embargo, sus jaculatorias y suspiros le denunciaban levantado. [p. 480].

[*Ultima enfermedad*].- Necesario fue poner cerca a una Hermana para que le fortaleciese y consolase; una de las cuales recuerda aún aquellos golpes de pecho que se daba y aquellos profundos suspiros que exhalaba. [p. 489].

[*Afabilidad*].- Su trato era sumamente familiar, su porte ordinario, su traje pobre, y tan humilde de corazón, que se hacía sumamente simpático a los conocidos, a quienes saludaba con gracia y efusión. [p. 496].

[*Celo*].- Es opinión general que por el bien de las almas, y de las Hermanas hacía cualquier sacrificio, no bastando los mayores desagradecimientos para hacerle perder la calma; y aunque desde el primer ataque estaba de ordinario triste, se observó que se tranquilizaba rezando el Rosario y oyendo las exhortaciones de las Hermanas. [p. 514].

[*Conformidad*].- Estando el P. Coll confesando en Moyá, el penitente se espantaba y temía que aun allí mismo el demonio le hiciese algún daño, y que el Padre le contestó: "no temas, que el diablo nada puede; fuera de la iglesia no nos sacará". [p. 586].

[*Ultima enfermedad*].- Se infiere, que aun después del ataque apoplético padecía interiormente temores y sentía escrúpulos, de las oraciones que nos pedía, y de la frecuencia con que repetía: "Señor, tened misericordia de mí", etc. Muchas noches le oí repetir estas expresiones y darse fuertes golpes de pecho, aparentando estar ya acostado. [p. 611].

Favores

El *Lumen Domus* copiado en la Crónica de la Congregación¹⁴³, señala algunos de estos favores que, prescindiendo de aquel generalísimo prometido en vida [H. Sureda], esto es, ser

¹⁴³ Cf. *Crónica*, T. I, pp. 258-260, 2ª ed.

más útil a la Congregación muerto que vivo, se reducen a cuatro curaciones; la de la Hna. Rafaela Antonell, la de la Hna. Francisca Roura, la de Filomena Griera y la del Rdo. José Nofre. A estos favores, atribuidos a la intercesión del P. Coll, añadiré otros llegados a mi noticia, ampliando antes lo que dicho *Lumen Domus* dice sobre las cuatro curaciones.

[*H. Antonell*].- Respecto a la curación de la Hna. Rafaela, he // escuchado de su boca la siguiente relación: durante tres años consecutivos, sufrí frecuentes accidentes que me dejaban sin sentido, tanto, que a veces las Hermanas temían por mi vida, y una vez el mismo médico, en ocasión de haber sido atacada en la escalera, ordenó que me administrasen los Santos Sacramentos. Una vez, en efecto, recibí el Viático de mano del P. Coll. Cuando cesaban los accidentes, podía ocuparme de algo; por esto sin duda los Superiores me ordenaron que cuidase del P. Coll, ciego ya y atacado de apoplejía, sucediendo lo que era de suponer: a veces tenía que cuidarme él a mí, por sentir el ataque, cuando con tanto gusto yo le asistía. Viéndome así, un día el P. Coll me dijo al volver en mí del accidente: "cuando vea a Dios, le pediré que la libre de esos accidentes". Durante estos tres años, se hizo preciso que el Padre, ya ciego, pero con autorización especial del Sr. Obispo, se quedase en la sacristía, para darme la comunión, apenas transcurriera la media noche. Pues bien; el mismo día que murió el P. Coll, me dió el acostumbrado accidente; pero desde que murió el P. Coll, no volví a sentirle más, atribuyéndolo yo a la palabra que en vida me había dado de pedir a Dios que me librase de estos accidentes, apenas viese la esencia divina. Como se ve, ciertos detalles omitidos en el *Lumen Domus* avaloran aquella narración, y lo que es más, añaden una cosa que no debe echarse en olvido, es decir, que el mismo día de la muerte fue el alma del P. Coll al Cielo; pues sólo así se cumple aquella promesa: "cuando vea a Dios, le pediré que la libre de esos accidentes". Para mayor inteligencia de este favor, es necesario advertir que en la misma hora que murió el P. Coll estaba la Hermana Rafaela en el accidente, y pasado aquél, no le ha vuelto a repetir más.

[*H. Roura*].- Nada tengo que añadir al favor recibido por la Hermana Francisca Roura¹⁴⁴; sólo advertiré, que la prenda del P. Coll aplicada a la parte dolorida, fue el solideo.

[*F. Griera*].- Poco también se puede advertir sobre la curación de // la entonces pensionista Filomena Griera; sin embargo, la Hermana Godayol me hizo observar, que no sólo, como dice la referida relación, pidió al Señor que por los méritos del difunto cicatrizase la herida, sino que, llena de confianza, acercó la mano del P. Coll a la pertinaz herida.

[*J. Nofre*].- En orden al Rdo. José Nofre, queda dicho que atribuía al Padre Coll tres milagros que la Hna. Gallomet no cuidó de especificar, a pesar de haberlo oído de sus labios. Así como tampoco se cuidó de apuntar el nombre del otro Sacerdote que la dijo: "deben Vds. recoger datos y tomar informes sobre su vida, porque es un Santo".

¹⁴⁴ H. Francisca Roura Salas. Nació en Montagut de Fluvià (Gerona). Ingresó en la Congregación el 6 de noviembre de 1862. Falleció en Vic el 1 de noviembre de 1896, a los 54 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 221.

[H. Sala].- No conviene pasar por alto la siguiente relación que me hizo brevemente la Hna. [Rosa] Sala, no obstante lo que muchas Hermanas podrían sospechar, fundadas en la penitencia de cinco años sin hábito que en vida la había puesto el P. Coll. Estando enferma desde hace dos años con un impedimento que la estorbaba bajar a tomar la Sagrada Comunión en el comulgatorio de las Hermanas y la privaba con frecuencia del apetito, tanto que desde el Domingo de Ramos hasta el Jueves Santo no había podido tomar alimento, se encomendó al P. Coll y se aplicó el solideo, traído a instancias suyas. Apenas lo verificó, se sintió enteramente buena, y con apetito tal, que inmediatamente se levantó y se puso a comer pan. El Rdo. Joaquín Soler y las Hermanas que sabían sus padecimientos, tuvieron esto por un milagro obrado por el Padre Coll.

[M. Santaeugenia].- También la Rda. M. General, Rosa Santaeugenia, participó según esta misma Hermana, de la intercesión benéfica de su devotísimo P. Coll. En efecto, estando enferma le aplicaron el solideo del bendito Padre Coll quedando tan buena que al día siguiente partió de Vich a fundar la Casa-filial de Cabrils¹⁴⁵. El día antes no había podido ni siquiera comulgar, y el Rdo. [José] Casademunt¹⁴⁶ se lo había expresamente prohibido. De un favor parecido fue partícipe, según la referida relación la Hna. Manuela // Ballart¹⁴⁷; pues viéndose atacada de un terrible cólico desde hacía ya años, pidió un pedacito del sombrero del P. Coll, se lo aplicó, e inmediatamente no le volvió a molestar. Algo distinto en la forma fue lo sucedido a la Hna. Francisca Sagalés¹⁴⁸. Padecía esta Hermana frecuentes hemorragias por la nariz. Viéndose una vez atacada, pidió fervorosamente al P. Coll que no la volviese a repetir, y efectivamente no volvió a tener más hemorragias. Añade a estos favores el que va anotado en la pág. 218, y que no refiero de nuevo, ya porque parte fue profético, ya porque no hay circunstancia especial que añadir¹⁴⁹.

¹⁴⁵ Llegaron las Hermanas a esta fundación de Cabrils, partido judicial de Mataró (Barcelona), el 5 de enero de 1883. Cf. *Crónica*, T. I, p. 393, 2ª ed.

¹⁴⁶ Sería seguramente D. Joaquín Soler, puesto que D. José Casademunt, Director espiritual un tiempo de las Hermanas, había fallecido unos meses antes, 26 de julio de 1882. Cf. *Estadística biográfica...*, p. 140.

¹⁴⁷ Nació en Olot (Gerona). Ingresó en la Congregación en 1880. Falleció en Minas de Surroca (Gerona) el 23 de octubre de 1911, a los 57 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 214.

¹⁴⁸ Nació en Sant Feliu de Codines (Barcelona). Ingresó en la Congregación el 1 de diciembre de 1864. Falleció en Vic el 12 de mayo de 1882 a los 32 años de edad. Cf. *Necrologio*, p. 114

¹⁴⁹ Es seguramente una referencia equivocada, porque en la pág. 218 no refiere ningún favor.

[*H. Ribas*].- Por estas mismas razones apuntaré lo que me refirió la Hna. Ignacia Ribas. Cuando aún vivía nuestro P. Coll, le pidió que después de su muerte, cuando estuviese en el Cielo, la alcanzase fuerzas para seguir todos los actos de Comunidad; pues a causa de su aparente robustez, creían las Hermanas que podía y debía hacerlo. El se lo prometió; cabiéndola, después de su muerte, la dicha de ver cumplidos su promesa y su petición. Como transcurridos ya algunos años, empezase a sentir de nuevo el malestar, hizo una novena en su honor, suplicándole que la reiterase la gracia anterior; el día siguiente de terminar la novena, pudo ya seguir a la Comunidad.

No doy cabida en este capítulo [XX] a otros favores y milagros, porque ya quedan anotados en los capítulos anteriores, sobre todo en el capítulo XVII, y además porque han sido obrados en vida del mismo P. Coll. Lástima que la Hna. Miró, devotísima por otra parte del P. Coll, y una de las Hermanas que por más tiempo y con más intimidad lo trataron, tuviese la singular ocurrencia de que no se conociesen todas las interioridades del bendito Padre, arrojando al fuego el librito de apuntes. Entonces no tendríamos, es verdad, la precisión de escribir con la referida Hermana: "yo recogí el libro en que tenía escritos los propósitos, leí un poco, y mientras // lo miraba pensé... para que nadie ni yo sepamos de él, lo quemé; pero había mucha lumbre en el brasero y de ningún modo quería quemarse, tanto que tuve que revolver la lumbre para conseguir se volviesen ceniza"; pero podríamos acaso comprobar ahora muchas cosas, que el siervo de Dios tendría anotadas en aquellos apuntes, escritos para su uso particular. Acaso aquellos apuntes serían un diario de su vida; pues su tamaño excedía el que ordinariamente se requiere para simples propósitos.

Conveniente será añadir a este capítulo dos sucesos, ocurridos posteriormente a la publicación de la Crónica y ordenación de los apuntes biográficos. El primero está redactado por la misma interesada en los siguientes términos: "el día lo ignoro, pero sí me acuerdo que fue en el mes de Noviembre del año 1895. Sucedió pues que me destinaron los Superiores a Bas, a fin de ayudar a las Hermanas. El día que tenía que regresar a Vich, me sucedió lo siguiente : Estaba yo cortando pan (que era muy duro y grueso), de modo que tuve que hacer bastante fuerza. Al momento me sentí una herida tan fuerte en el costado izquierdo, que quedé casi desmayada, como si se me hubiera roto una costilla. Lo cierto es que se me formó una cosa como un huevo, haciéndome un dolor tan fuerte, que no me dejaba descansar, quitándome al mismo tiempo la respiración. Temerosa de tener que manifestarlo a los médicos, me postré delante de los venerables restos del P. Fr. Francisco Coll, y con ojos llorosos y de corazón le pedí que se dignara alcanzarme la gracia de curarme, sin haberlo de decir a ningún médico, si era voluntad de Dios. No en vano fue la súplica; pues antes de salir de la iglesia, me sentí tan aliviada, como si nunca hubiese tenido nada, y en seguida perfectamente curada".¹⁵⁰.

¹⁵⁰ H. Antonia Guh.

El otro suceso es de más autoridad; pues está garantizado con las firmas de tres personas, peritas en la // materia. Transcribiré los certificados, tales como han llegado a mis manos, advirtiendo que la favorecida se había encomendado al P. Coll. Dicen así: "el infrascrito, médico-cirujano, residente en la Villa de Manlleu, partido de Vich, provincia de Barcelona, certifico: que doña Filomena Brancons [sic], de sesenta años de edad, vecina de ésta, sufría desde fecha muy antigua, de una gastroenteritis, que la producía diarrea continua y con mucha frecuencia intensas hemorragias, que en más de una ocasión habían puesto su vida en inminente peligro de muerte, y contra cuya enfermedad habían fracasado todos los medios curativos hasta la fecha empleados; por lo cual había curado [*sido considerada*] su enfermedad como incurable; pero, como por milagro, de algún tiempo a esta parte la enferma se encuentra sumamente restablecida, habiendo desaparecido los síntomas que tanto la perjudicaban, y hasta puede afirmarse que de no sobrevenir una recaída, puede considerarse como curada. Para que conste, libro la presente en Manlleu, a 25 de abril de 1900.- *Joaquín Oliveras*.

"Me parece muy conforme, exacta y por lo visto y observado digna de crédito la relación que antecede, firmada por D. Joaquín Oliveras, médico-cirujano, residente en Manlleu. Ripoll, 28 Abril de 1900.- *Eduardo Coma, Presbítero*". *Hay un sello parroquial*.

"El infrascrito médico-cirujano, residente en la villa de Manlleu, partido de Vich provincia de Barcelona, certifico: haber visitado a Filomena Brancons durante su última enfermedad, la que calificué de gastro-enteritis folicular en su último período, enfermedad considerada incurable, con una anemia tan profunda, que la consideré fuera de los recursos del arte y condenada a morir en muy breve plazo; pues a más de resultar completamente inútiles los remedios que entonces se prescribieron, lo mismo había sucedido con los muchos que antes se experimentaron, que fueron todos los aconsejados en casos semejantes; pues dicha enferma fue // asistida y tratada con mucha asiduidad; atendido lo cual, y habiéndose curado después sin tratamiento alguno y logrado un estado de fuerzas regular por bastante tiempo y sin recidir a alguna ni señal de la anterior dolencia, lo cual no tiene explicación científica; creo puede considerarse dicha curación como milagrosa. Y para que conste, libro la presente en Manlleu, a los 18 de mayo de 1900.- *Salvador Serra*.

Los certificados precedentes aluden evidentemente a la benéfica protección del P. Coll. La favorecida Filomena Brancons tenía dos hijas en la Congregación, y decía que si cien hijas hubiera tenido, todas las hubiera ofrecido al P. Coll. Era tan devota de éste, que siempre que se terciaba la ocasión, se deshacía en sus alabanzas. ¡Tanta era la devoción que le tenía! Para obtener la gracia deseada, no hizo más que invocar al P. Coll y colgarse al cuello un pedacito del hábito que le había servido de mortaja, desde que murió hasta su traslación a la iglesia de la Casa-Matriz; pues se recordará que en esta traslación se le puso otro nuevo, y que el primero cortado en pedacitos, lo repartieron como reliquia entre las muchísimas personas, que a porfía lo solicitaban. Dicha Sra. Brancons conservó desde entonces completa salud hasta su muerte,

ocurrida siete años más tarde, pues falleció hacia Julio de 1907; pero de otra enfermedad. [pp. 622-628].